



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST):
continuidad y ruptura en la lucha por la tierra en Brasil.**

Tesis

Que para obtener el título de:

Licenciada en Sociología

Presenta

MARIANA ELKISCH MARTINEZ

Director de Tesis:

Maestro Massimo Modonesi



Ciudad Universitaria

enero, 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Nanana Bkandh Utz

FECHA: 15.01.04

FIRMA: 

A Pilarcito, mi madre, por su ejemplo cotidiano de integridad y fortaleza.

A mi padre, mi cristalino reflejo, por su confianza, sus abrazos y su amor.

A Ivan por darle tanto y tan hermoso sentido a las ganas de amar y por las dosis de ternura, confianza y serenidad cotidianas sin las cuales hace tiempo que hubiera desistido.

A Marce, por sus interminables debates con la cordura pero sobre todo conmigo, a Male, mi gran cómplice y a Mica, por estar siempre pendiente de mis avances y tropiezos en la academia y en la vida.

A Tere, Vale y Mariana, mis agudas y no siempre serenas conciencias, por no dejarme naufragar en las tormentas y por hacer tan dulces las aguas calmas y a Camilo, mi hermoso sobrino, por que su llegada a este mundo me trajo una de las más grandes alegrías.

A Massimo, maestro pero sobre todo amigo y a Roberto, por ser parte tan importante de esta historia.

A Emi, Ivan, Fer, Emilio, Tutus y Ale, por todos los momentos y amor compartidos.

A mi querido Ishito, por tanto y más, y a Anita y su eterna sonrisa.

A Roxana, por todo lo que hizo y hace para apoyarme en la academia y en la vida y a Ruth, por tantos años de cariño a cuestas.

A Tatiana, Cesar, Tatianita, Javier y Pavel, por todo lo que me han enseñado pero sobre todo por su enorme corazón.

A los King's y los Struck's a quienes sólo les puedo decir que si la familia se escogiera, serían mi primera elección.

A mi familia, especialmente a mis abuelas Carmelita y Elle y, a mi abuelo Hugo por acompañarme en este momento.

A los compañeros del EZLN, a mis compañeros del FZLN, y a todos los zapatistas del mundo, en especial al pequeño Valerio y a mi muy querida Malú, por compartir la certeza de que otro mundo es posible.

A todos ustedes, muchas gracias.

*Agradezco a,
Universidad Nacional Autónoma de México,*

*Massimo Modonesi,
Tatiana Coll,
Pablo Mariñez,
Adrián Sotelo,
Nayar López,*

*y a los profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
en especial a los maestros y secretarías del CELA.*

Los movimientos contemporáneos son profetas del presente. Lo que ellos poseen no es la fuerza del aparato, sino el poder de la palabra. Anuncian los cambios posibles, no en el futuro distante sino en el presente de nuestras vidas; obligan a los poderes a mostrarse y les dan una forma y un rostro; utilizan un lenguaje que parece exclusivo de ellos, pero dicen algo que los trasciende y hablan por todos nosotros.

Alberto Melucci.

Estoy pensando en todos esos movimientos de los últimos años que buscan un camino. O más bien que están haciendo camino al andar. Movimientos que no se dejan canalizar en los viejos modos de la organización partidaria o militar. Movimientos que no buscan en ningún sentido tomar el poder. Estoy pensando en los piqueteros, en los escarches, en el MST de Brasil, en los zapatistas, en la huelga de los estudiantes de la UNAM, en todo el movimiento anticapitalista de Seattle a Génova, y más y más. Y estos movimientos, con todas sus diferencias, con todas sus debilidades y sus contradicciones, tienen en común el hecho de que no están tratando de conquistar el poder estatal, ni militarmente ni por medios electorales. No conciben la violencia como un medio para transformar el mundo. Y que sus actos no son clandestinos sino desafíos abiertos al poder.

John Holloway.

Contenido

Introducción.	8
Primera Parte. El MST continuidad en la lucha por la tierra en Brasil.	
1.1. Esclavitud, Oligarquía y Latifundio en Brasil	14
La esclavitud y el latifundio, fundamentos del Estado Nación brasileño.	15
La esclavitud: plataforma de la modernización del país	17
La extinción del trabajo esclavo y la consolidación de la propiedad latifundista.	20
La Guerra de Canudos: epopeya en cuatro actos.	25
La Guerra de Contestado.	30
La revolución del 30 y el Estado Nôvo: Hagamos la revolución antes que el pueblo la haga	34
1.2. La lucha por la tierra en la segunda mitad del siglo XX	37
El despertar de la clase campesina.	38
Siete palmos de tierra: el nacimiento de las Ligas Campesinas.	40
La Iglesia católica y los Sindicatos Rurales.	44
El golpe 1964.	48
A pesar de você: el resurgimiento del movimiento social.	51
En el ocaso de la dictadura: el nacimiento del MST.	55
El MST en cuatro tiempos.	57

Segunda Parte. El MST una ruptura con el pasado.

2.1. La reforma agraria del MST: un nuevo proyecto político.	60
Estructura actual de la propiedad de la tierra en Brasil	61
Estructura organizativa del MST	62
Objetivos y formas de lucha	64
Política de alianzas.	65
El programa de Reforma Agraria del MST: una ruptura con el pasado	68
Del discurso a la acción: cinco elementos de ruptura.	72
2.2. Del discurso a la acción: construyendo alternativas	83
El campamento: ocupar y resistir	84
El asentamiento: conquistar y construir.	87
La educación: un torrente transformador	89
La tierra es de quien la trabaja.	92
Del campamento al asentamiento, construyendo alternativas.	94
Conclusiones.	99
Bibliografía	110

Introducción

Después de la década de la gran ilusión institucional, representada por las transiciones democráticas en gran parte del continente latinoamericano durante los años setenta, muchos académicos y observadores volvieron la mirada hacia los movimientos socio-políticos que resurgieron e irrumpieron por toda América Latina. En Brasil, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) captó parte de la atención y la producción científica social.

Sin embargo, dentro de la gama de bibliografía que existe, la gran mayoría de los estudios que se encuentran sobre el MST tienen una característica: se quedan en el presente. Es decir, a pesar de que las investigaciones parten desde distintas disciplinas y tienen objetivos diversos —siendo mayoritarios lo que se dedican a la reconstrucción y descripción de la emergencia y desarrollo del movimiento a partir de la propia visión de los actores que participaron y participan en este proceso,— en pocos casos se hallan investigaciones que, a partir de una reconstrucción histórica, ubiquen los grandes determinantes del movimiento y, en consecuencia, superen el análisis coyuntural.

Como todo movimiento social, el MST nace y existe a raíz de un problema social, en Brasil, como en la mayor parte del continente latinoamericano, la tierra no es de quien la trabaja. Sin embargo, este problema que constituye el elemento aglutinador de más de un millón y medio de personas que conforman el movimiento, no es un asunto nuevo en la agenda política del país. Desde el periodo Colonial hasta la fecha, el latifundio representa el régimen de propiedad predominante en el país. En consecuencia, la principal bandera del MST, *la lucha por la tierra*, se inserta en una línea de continuidad histórica.

Con base en lo anterior, el objetivo de este estudio es analizar al MST desde una perspectiva histórica a partir de la cual, por un lado, se pueda establecer una línea de continuidad entre el MST y sus antepasados y, por otro, revelar que las causas que condujeron a la formación del MST, en 1984, son producto de una deficiencia estructural histórica y que, por tanto, encuentran su origen más allá del cuadro político contextual configurado en el periodo del régimen militar (1964.1985).

En esta dirección, en la primera parte de esta investigación, reconstruyo algunos procesos de la historia brasileña, que van desde la formación de la Colonia hasta la transición a la democracia (en 1985), con miras a ubicar dos cuestiones fundamentales: primero, las condiciones y circunstancias que han permitido que el latifundio aún sea el modelo predominante de la estructura de propiedad de la tierra y, segundo, los aportes y el desarrollo de las diversas experiencias de la lucha rural que se han gestado en el país antes de la emergencia del MST.

A partir de dichos objetivos, en el primer capítulo analizo el carácter contrainsurgente y transformista (en el sentido que habla Gramsci) del proceso de Independencia (1822) y sus efectos en la participación y organización popular, particularmente de las organizaciones rurales; el papel determinante de la esclavitud como plataforma de la modernización del país y, más tarde, su abolición como clave de la consolidación de la propiedad latifundista; la herencia de las guerras de Canudos y Contestado en las luchas rurales subsiguientes; la consolidación de la

estructura de dominación oligárquica durante el periodo conocido como *la República del café con leche*, y sus efectos para el campo particularmente en la estructura de propiedad de la tierra; el impacto de la Revolución del 30 y la instauración del Estado Nôvo; y, finalmente, la presencia constante, en todas estas transiciones políticas, de pactos intra elitistas.

Una vez realizado este análisis, en el segundo capítulo, reviso el desarrollo de los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX, particularmente las Ligas Campesinas, los Sindicatos Rurales y las ocupaciones de latifundios realizadas durante las décadas de los 70 y 80, para ubicarlas en dos dimensiones, primero como el momento en el que a partir de la construcción de un discurso social y político de clase y una visión de transformación nacional, se supera el perfil mesiánico de los movimientos y organizaciones rurales previos, heredado, entre otros, por las Guerras de Canudos y Contestado y, segundo, como los antecedentes inmediatos del MST.

Paralelamente, presento una reconstrucción histórica del periodo 1964-1985, correspondiente a la dictadura militar, con el fin de ubicar dos elementos: por un lado, el efecto y las consecuencias de la disolución de las organizaciones sociales y políticas y, por otro, el impacto de las reformas realizadas a la estructura de propiedad de la tierra, específicamente el *Estatuto de la Tierra* de 1964, así como las consecuencias de la introducción de la mecanización de la producción agropecuaria promovidas por el régimen militar.

Decía en párrafos anteriores que el MST se ubica en una línea de continuidad histórica y que, por ende, su estudio debe realizarse a partir de este reconocimiento. Sin embargo, la naturaleza tanto de su discurso como de sus formas de acción, hacen de este movimiento una organización político-social con características muy novedosas, a partir de las cuales podemos establecer una ruptura con las formas y lógicas de organización que precedieron su emergencia. Por lo anterior, la segunda hipótesis de esta investigación consiste en que, a la par y a partir de la continuidad histórica, el MST constituye una ruptura con el pasado.

En esta dirección, en el primer capítulo de la segunda parte, tras revisar la estructura organizativa del movimiento, sus objetivos y políticas de alianza, reviso el programa de los *Sin Tierra*, concretamente su propuesta de Reforma Agraria ya que considero que ésta constituye en gran medida su programa político, con miras a identificar los elementos de la ruptura referentes y fundados a partir de los contenidos y concepción del discurso y la propuesta política. Así, una vez identificados estos elementos, en el segundo capítulo, procedo al análisis de las acciones que realiza el movimiento particularmente las ocupaciones de latifundios así como el proceso social que se genera en torno a estas acciones.

En el proceso de ocupación de tierras se distinguen dos momentos: los *campamentos* y los *asentamientos*. Por esta razón, y a pesar de que ambas etapas están íntimamente relacionadas y resultan piezas imprescindibles del proceso integral de ocupación, creo que es oportuno analizarlas de manera diferenciada —que no separada— en tanto que responden y corresponden a dinámicas y objetivos diferentes representando, en sí mismas, distintas dimensiones del proceso de lucha.

Así, en la primera parte del segundo capítulo desarrollo un análisis del periodo denominado *campamento* y que corresponde al proceso de ocupación de la tierra, que contempla desde la organización de los trabajadores hasta el momento en el que obtienen el derecho de propiedad y, en la segunda, la etapa denominada *asentamiento* que corresponde a la construcción y constitución —orgánica y material— de la comunidad y en donde se inserta el desarrollo de los programas alternativos tanto de educación como de producción del MST.

Una vez presentado el trabajo, creo necesario advertir algunas cuestiones. En la primera parte de ésta investigación se encontrará una reconstrucción histórica desarrollada a partir de una periodización poco frecuente. La razón de ello resulta ser la determinación del propio eje conductor de mi investigación. Es decir, en tanto que el objetivo fue ubicar las condiciones que han permitido la perpetuación del régimen de latifundio así como, los movimientos sociales que han luchado por la tierra en Brasil, sus experiencias y contribuciones, dichos elementos propusieron una

periodización propia y, en algunos casos inusual. Un ejemplo de ello fue la fragmentación en dos momentos del periodo denominado “la era de Vargas” el cual, en la mayoría de los casos, se presenta y analiza como un único periodo.

Asimismo, creo necesario señalar que, aun cuando pretendí por lo menos enunciar los hechos históricos más relevantes de la historia de Brasil con miras a dibujar un panorama suficientemente general que permitiera contextualizar los hechos históricos que me ocupaban, existen un sin fin de procesos históricos que, si bien acompañaron, algunos más otros menos, la emergencia y desarrollo de los *Sin Tierra*, mientras que no existía una relación directa entre éstos y el objetivo central de la investigación —que es establecer algunos elementos a partir de los cuales el MST puede ser considerado el *continuum* de cinco siglos de lucha por la tierra—, su amplio desarrollo no resultó indispensable. Tal es el caso del intenso y complejo proceso del que emergió el PT.

El tema de los movimientos sociales resulta un debate teórico sumamente vasto. No son pocos los intelectuales que se han adentrado en esta discusión como tampoco los significados que a dicho concepto le han sido atribuidos. Sin embargo, al margen de la diversidad y complejidad de este debate en curso, podemos decir que la mayor parte de los autores que se dedican al análisis de los movimientos sociales coinciden, en mayor o menor medida, en que al hablar de estos fenómenos nos estamos refiriendo “a acciones colectivas que buscan modificar o mantener los sistemas sociales establecidos.”¹ Es decir, que no se trata de cualquier tumulto o agrupación de individuos sino que nos referimos a este concepto (movimiento social) cuando “explícitamente los actores buscan transformar o defender alguna condición institucional o social y realizan acciones públicas, por definición políticas, para lograr sus metas.”²

En este sentido, el MST puede y debe ser considerado un movimiento social. Sin embargo, de cara a que el objetivo de esta investigación no es sustentar

¹ Armando Cisneros Sosa, *Crítica de los movimientos sociales, debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, UAM- Azcapotzalco, México, 2001, p. 8.

² *Loc. Cit.*

teóricamente que el MST sea un movimiento social ni construir una categoría de análisis propia a partir de la realidad concreta, dicho debate no se desarrolla en la presente.

De igual manera, y en tanto el objetivo de esta investigación es identificar y ubicar las grandes condicionantes del MST, vale destacar que el resultado no es un estudio coyuntural. Esto significa que, existen un sin fin de nuevos escenarios –tales como el triunfo de Luis Inácio *Lula* Da Silva como presidente de la República– que si bien han alterado dramáticamente el cuadro contextual del país y plantean nuevas e importantes interrogantes que atañen a los movimientos sociales, entre ellos el MST, no son contemplados, por lo menos explícitamente.

Finalmente quiero señalar que quedan muchas vetas que explorar e interrogantes que plantear sobre la contribución, el desarrollo, las experiencias, las propuestas, y formas de lucha del MST. Sin embargo este trabajo sólo constituye una de las muchas rutas por las que se puede analizar la historia (pasada y presente) de Brasil y de sus movimientos sociales. Por lo anterior y, en tanto creo que el conocimiento, como los movimientos sociales, son una acción colectiva, presenté esta investigación como una contribución a una labor que no está terminada y que todavía tiene mucho que aportar pues, además, ésta es una historia en proceso y, por lo tanto, en permanente movimiento.

Primera Parte

I El MST: continuidad en la lucha por la tierra en Brasil

1.1 Esclavitud, oligarquía y latifundio en Brasil

La lucha por la tierra y por el derecho a usarla, las vicisitudes de las relaciones del hombre con la tierra, son hechos característicos que se repiten a lo largo de toda la historia de la humanidad. Los modelos de distribución de la tierra y de su propiedad, reflejan el poder real de la estructura; de manera que decir "quien posee la tierra ejerce el poder", es verdad para todas las épocas de la historia.

Eric Jacoby.

La actual estructura de propiedad de la tierra en Brasil, de corte predominantemente latifundista, es producto de una serie de circunstancias históricas presentes desde la formación de la Colonia hasta la actualidad. Por esto, y a pesar de que resulta una trama frecuentemente olvidada, encontramos en la historia de Brasil un sin fin de rebeliones y organizaciones campesinas en defensa de la tierra desde el periodo colonial hasta la fecha.

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) —a lo largo de sus casi veinte años de existencia formal— ha promovido la recuperación de estas experiencias así como de algunas de las demandas centrales de los movimientos que lo antecedieron. Por lo anterior, podemos decir que la principal bandera del MST, *la lucha por la tierra*, se inserta en una línea de continuidad histórica que permite establecer un hilo conductor entre pasado y presente.

Pese a la hostilidad del territorio al que los portugueses se enfrentaron en la conquista de Brasil, la inmensa riqueza de las tierras recién colonizadas bastó para la formación de una prolifera Colonia. El descubrimiento y explotación del *pau do brasil*,¹ la presencia de mano de obra local —que resolvió las primeras necesidades Coloniales tanto en la región como en Portugal—, la inexistencia de una población organizada, y una lucha articulada contra los invasores —en contraste con el caso del imperio Inca en Perú y el Azteca en México— permitieron que la Colonia se estableciera sin la formación de grandes asentamientos y, por tanto, sin un traslado masivo de familias portuguesas a la región con lo que se dio pie a un modelo Colonial semejante al que Cardoso y Faletto han denominado *colonia de explotación* y Sunkel y Paz *áreas de subsistencia y plantación*.²

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, tras la paulatina exploración y descubrimiento del territorio y, producto de las brutales masacres de las que fueron víctimas, la mano de obra esclava local se volvió insuficiente. En consecuencia, Brasil se conformó como uno de los destinos principales de los esclavos africanos en tierras latinoamericanas, configurándose, una nueva estructura social compuesta ahora por una pequeña clase de terratenientes portugueses y una gran masa de esclavos.

¹ Madera preciosa extremadamente suave y de fácil manejo.

² Cardoso y Faletto proponen un modelo explicativo basado en la distinción de la matriz heredada de la colonia según que ella provenga de las “colonias de explotación”, las “colonias de población” o las “reservas territoriales prácticamente inexploradas”. Ver Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1974, pp. 34-35. Sunkel y Paz elaboran un modelo mucho más complejo que comienza por distinguir cuatro situaciones básicas en el punto de arranque: los “centros coloniales” que serían México y Perú; las “áreas de subsistencias” que comprenderían regiones como Chile, Ecuador, el noroeste argentino y Centroamérica; las “áreas vacías” constituidas por la pampa Argentina y el Uruguay; y las “áreas de subsistencia y plantación” que englobarían a Brasil, Venezuela y el Caribe. Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1977, pp.102-103.

En 1580, España y Holanda ocuparon la Colonia portuguesa. Ante este panorama de invasión, y debido a la incapacidad de hacerle frente, pues la mayoría de la población era esclava, la Corona recurrió a la protección inglesa. Así, mediante la división y la conformación de 12 capitanías³ —que fueron entregadas a *hidalgos* capaces de defenderlas y colonizarlas— Portugal recuperó el control Colonial. Sin embargo, dicha división de la tierra que originó un sistema prácticamente *feudal*⁴ al interno de la Colonia, tuvo un limitado éxito pues, “de las doce [capitanías] concedidas, sólo cuatro (que subsistieron hasta mediados del siglo XVII) tuvieron vida próspera, mientras que otras tantas no llegaron a poblarse y en el resto los capitanes donatarios no pudieron doblegar la resistencia de los nativos.”⁵

Sobre esta superficie enorme, el donatario era señor casi absoluto: distribuía la tierra en parcelas —las *sesmarias*— a los colonos o *sesmeiros*; fundaba pueblos; designaba autoridades locales; instituía y percibía impuestos; imponía penas civiles y criminales, incluyendo la pena de muerte; otorgaba concesiones para explotar las riquezas naturales; podía esclavizar indios y aun enviarlos en venta a Portugal; transmitía por herencia a sus sucesores todos su derechos. En compensación, el donatario estaba obligado a movilizarse militarmente bajo la bandera del monarca en caso de guerra y a entregarle la quinta parte de los beneficios que obtuviera en la búsqueda de metales preciosos.⁶

³ “Al capitán donatario le asignaba el rey un área vastísima, tanto que todo el territorio de la colonia entonces inexplorada, desde la costa hasta la línea de demarcación con los territorios hispanos de 1494, fue distribuida entre sólo doce de ellos.” Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*, CONACULTA/ Grijalbo, México, 1992, p.87.

⁴ “La corona fue transformada en un sistema que algunos llamaron feudal: cada capitanía correspondía a un feudo, cada donatario a un barón ligado al rey por un pacto de lealtad y cooperación. Podríamos también decir que el sistema se aproximaba al de una federación, si de la expresión conserváramos tan sólo el aspecto de autonomía política de las unidades componentes del todo.” Marcello Carmagnani (coord.), *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil y Argentina*, FCE, Colegio de México, México, 1993, p.52.

⁵ Caio Prado Jr., *Historia Económica del Brasil, Futuro*, Argentina, 1960, p.59.

⁶ *Ídem*, p. 89.

La esclavitud: plataforma de la modernización del país

En 1808, cuando Napoleón invadió la península de Portugal, la Corona portuguesa encontró refugio en tierras Coloniales. Este traslado consolidó la monarquía en el país y proporcionó “una estructura política consistente dotada con la autoridad de una tradición secular”⁷ que duró por largo tiempo. Sin embargo, cuando las luchas de independencia se desarrollaban prácticamente en todo el continente latinoamericano, la Corona portuguesa, que se vio obligada a participar en este proceso continental, resolvió realizar un pacto con las sólidas oligarquías –en 1822– dando paso a la construcción del Estado Nación.

Dicho pacto, el primero de muchos que sucederían en la historia brasileña, alcanzó dos objetivos: por un lado el *carácter pacífico* de la transición permitió la conservación del aparato político administrativo preexistente y, en consecuencia, el Estado se mantuvo sometido a la autoridad máxima del emperador, poder imperial que se superponía incluso a la sólida estructura de dominación oligárquica y, por otro, logró contener la emergencia de un movimiento independentista de gran envergadura.

Así, Brasil, en su proceso de Independencia, a diferencia de la mayoría de las construcciones de los Estados Nación en el resto de América Latina, no sólo no expulsó al *extranjero colonizador* sino que, contrariamente, consolidó el poder hegemónico de la monarquía quien detentó un dominio absoluto durante 67 años más.

Un “pacto de élite” resuelve un paso histórico, preservando los intereses de los grupos de poder dominantes, en el sentido en que Gramsci hablaba de “transformismo.” La forma del sistema de dominación cambia, pero se mantienen las relaciones de poder que le subyacen. El

⁷ Thomas E. Skidmore, Peter H. Smith, *Historia contemporánea de América Latina*, Crítica, Barcelona, España, 1999, p. 161.

precio democrático y social a ser pagado era claro: el país se hacía “independiente,” pero no se instauraba una república sino una monarquía, al mismo tiempo que el Estado nacional no surgía de una guerra de liberación, sino de un compromiso de elite.⁸

En 1826, a escasos años de pactada la “Independencia” en Brasil y recién abolida la esclavitud en las Indias Occidentales, el gobierno de Gran Bretaña consiguió el compromiso de Don Pedro I de acabar con el comercio de esclavos en un plazo máximo de cuatro años.

Esta condición impuesta por Inglaterra, que pretendía la abolición del modelo económico sustentado en la mano de obra esclava y que se había apuntalado desde la formación de la Colonia, implicaba profundas transformaciones para las que el régimen *monárquico independiente* no estaba preparado pues la suspensión del tráfico de esclavos, además de que liberaba los capitales invertidos en esta empresa, extinguía la fuente de abastecimiento de brazos para la labranza asestando un golpe mortal al modelo de producción sobre el cual se sustentaba el desarrollo económico del país.

En consecuencia, y debido a que su situación económica no permitía un enfrentamiento con el poderío Inglés, la Corona y las oligarquías promovieron un modelo de tráfico interno —en el que los esclavos eran trasladados a las regiones económicamente más prósperas con el fin de mantener su nivel de productividad— sin importar que esto conllevara a la exacerbación de los contrastes regionales y a la configuración de un equilibrio en suma paradójico, en el que se combinó la nueva mano de obra libre con la vieja mano de obra esclava.

Desde la abdicación del primer emperador en 1831 hasta la toma de posesión de Don Pedro II —nueve años más tarde— el poder ejecutivo en Brasil fue ejercido por una Regencia⁹, y si bien esta etapa de la historia política de Brasil fue

⁸ Emir Sader, *A transição no Brasil, da ditadura à democracia*, Atual Editora, Brasil, 1991, p.161.

⁹ Esta concesión se debió a que el sucesor (Don Pedro II) tenía nueve años de edad en el momento de la abdicación de su padre Don Pedro I.

denominada *los años dorados del poder moderado*, dicho calificativo no es resultado de la armoniosa situación de paz y estabilidad que se vivía en el país sino que se debió, más bien, a la permanente conciliación y a los pactos alcanzados entre las confrontadas clases dominantes en un periodo en el que se desarrollaron un sin fin de rebeliones y levantamientos populares.

Entre 1813 y 1835 hubo continuas insurrecciones de la plebe urbana; de 1822 a 1835 se registró una agitación casi permanente en el *sertón* de Pernambuco y Alagoas; entre 1833 y 1836 tuvo lugar la rebelión de los “cabanos” en Pará; 1835 estuvo marcado por la guerra de los “farrapos” en Río Grande del Sur y sobre todo por los levantamientos de los esclavos en Bahía. [...] En 1836 hubo levantamientos en Aranjeiras, Caitite, Nazaré y Santo Amaro; entre 1838 y 1841 se produjeron continuas revueltas en Marañón y Piauí (revuelta de los Balaios); mientras que a partir de 1842 fue creciendo la agitación “playera” en Pernambuco. [...] Los años 1848 y 1849 fueron el momento culminante de este proceso, con levantamientos como los de Olinda e Igarçu y la marcha de los playeros sobre la capital del estado.¹⁰

Frente al panorama de rebelión que se desarrollaba en el campo fue enmendada, en 1838, la Constitución y aprobada una ley (*Ley Adicional*) bajo la cual se estableció, entre otras medidas, la pena de muerte para los esclavos en caso de insurrección u ofensa física grave. En consecuencia, a través de tales enmiendas, se fortaleció el modo de producción esclavista agudizando, por ende, aquel problema generado por el tráfico interno: el modelo de producción combinado (mano de obra esclava y mano de obra libre).

Por lo anterior, tras la aprobación de la *Ley Adicional*, se desató un fuerte enfrentamiento al interior del bloque dominante encabezado por dos sectores que

¹⁰ Agustín Cueva, *Op. Cit.*, pp. 51-52.

defendían proyectos antagónicos: por un lado el sector conservador que detentaba el poder y amparaba el modo de producción esclavista y, por otro, el liberal, representado por la cada vez más sólida fuerza reformista que pugnaba por la abolición del régimen de esclavitud.

De cara a este conflicto, y siguiendo con la política de *conciliación-sin-cambio-radical*, la corona –ya encabezada por Don Pedro II– decidió impulsar una Ley que redefinió la situación del campo de nueva cuenta. Así, bajo el amparo de la denominada *Ley de Tierras*¹¹ (promulgada en 1850) el régimen de las *donatarias* o *capitanías* (promovido en el contexto de las invasiones de España y Holanda) desapareció, las tierras ociosas fueron transformadas en un monopolio del Estado y, fue legalizada la compra de tierras para aquellos trabajadores que estuvieran en condiciones de adquirirlas.

Sin embargo, las tierras ociosas, ahora monopolizadas por el Estado, permanecieron controladas por una fuerte clase de grandes hacendados y la compra de tierras sólo contemplaba a los trabajadores libres. Por lo anterior, estas medidas de conciliación y en pro de la modernización del país (promovidas por la corona), que no contemplaban la abolición de la esclavitud ni trastocaban el régimen de latifundio, fortalecieron, en última instancia, la estructura de propiedad latifundista y, por ende, el modelo de producción esclavista.

La extinción del trabajo esclavo y la instauración de la República: la consolidación de la propiedad latifundista

Cuando, en 1865, fue abolida la esclavitud en los Estados Unidos de América (EE.UU.) y Brasil, junto con Cuba, resultaron los únicos países de la civilización occidental que aún la admitían, este tema se ubicó en el centro del debate nacional. A esta nueva correlación de fuerzas se sumó la guerra con Paraguay, misma que

¹¹ Ver José De Souza Martins, “Los campesinos y la política en el Brasil”, en *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, Pablo González Casanova, Siglo XXI, México, 1985.

tuvo importantes consecuencias en materia de relaciones internacionales,¹² pero sobre todo, puso en evidencia las debilidades orgánicas de una nación esclavista obligada, por un lado, a desproteger su territorio a causa del traslado de los pocos hombres libres al campo de batalla (dejándolo a merced de la *peligrosa* masa esclava) y, por otro, a otorgar la libertad a todos aquellos esclavos reclutados por el ejército brasileño que habían regresado vivos al país.

En consecuencia y, frente a la debacle del modelo servil que se avecinaba, el emperador, haciendo uso de su autoridad máxima, incluyó en el gobierno a una fracción *más tolerante* del ala conservadora que llevó al seno de las Cámaras la llamada *Ley del Vientre Libre* por medio de la cual se declaraba libres a los hijos de los esclavos nacidos desde esa fecha en adelante. Los sectores reformistas, por lo menos los más conciliadores, vieron en esta ley el principio de la abolición del régimen de esclavitud. Sin embargo, aun cuando el decreto aparentaba ser un triunfo de la lucha abolicionista, la realidad no era tan optimista, pues la abolición total, como efecto de este proceso paulatino, se proyectaba en un tiempo aproximado de 50 a 60 años y, más allá del *elemento moral* que se debatía, la abolición resultaba una condición primordial para lograr la tan deseada estabilidad nacional pero, sobre todo, para promover el desarrollo del capitalismo.

Por lo anterior, y como producto de un nuevo pacto, en 1885, fue decretada una segunda ley por medio de la cual se declaraba libres a los esclavos mayores de sesenta años. Sin embargo, a pesar de esta nueva modificación el problema seguía presente. Así, finalmente, en 1888, bajo la denominada *Ley dorada*¹³, la esclavitud fue

¹² "1) Se garantizó el acceso a la red fluvial del Río de la plata, con lo que se complació a los comerciantes europeos, los liberales argentinos y los militares brasileños; 2) las dos principales potencias, Argentina y Brasil, cimentaron relaciones estrechas; 3) Brasil consolidó su posición -tanto política como financiera- en Uruguay; y 4) Paraguay perdió la mitad de su población (según se cree) y el país quedó en ruinas." Thomas E. Skidmore, Peter H. Smith, *Op. Cit.*, pp.166-167.

¹³ "La propia liberación de los esclavos, aunque resultado de la combinación de las presiones exteriores y de la campaña abolicionista interna, pasó a la historia oficial como una donación bondadosa de la princesa Isabel, hija del monarca, que firmó la liberación formal de los esclavos como un acto de concesión de las elites," Emir Sader, *Op. Cit.*, p.162.

abolida por completo dejando *libre* a la gran masa de esclavos que, sin ninguna posibilidad de convertirse en propietarios ahora tendrían que buscarse la vida como trabajadores asalariados.

En Brasil, el predominio del modo de producción esclavista hasta el momento de la transición [al capitalismo] plantea una situación muy particular. No se trata aquí de expropiar una Iglesia feudal ni a comunidades campesinas, puesto que tales instancias no existen como obstáculo para la implantación del capitalismo, sino más bien de liberar el capital comercial involucrado en el tráfico de esclavos y convertir a éstos en población *libre*. El proceso de acumulación originaria se identifica por lo tanto con el proceso de disolución del régimen esclavista que se inicia con la supresión del tráfico internacional de esclavos, hecho que de por sí tiene hondas repercusiones en la vida económica del país. ¹⁴

Abolida la esclavitud, comenzó la agonía final del imperio. Dos procesos complejos azotaron al régimen: el surgimiento del republicanismo y el descontento de una institución que el emperador había descuidado desde hacía mucho tiempo, el ejército. Así, en noviembre de 1889 se configuró un complot militar, comandado por el mariscal Deodoro da Fonseca, el cual puso un ultimátum al emperador quien debía marcharse para dar paso a la nueva etapa que iniciaría en Brasil: la República.

La caída del Imperio y la constitución de la República de Brasil fueron producto de un golpe militar encabezado por oficiales del ejército en alianza con un sector de la clase política brasileña. En consecuencia con dicho pacto, fue electo por la Asamblea el Mariscal Deodoro da Fonseca, principal artífice del complot, para encabezar el primer gobierno provisional de la República.

¹⁴ Agustín Cueva, *Op. Cit.*, p.72.

Durante su mandato se firmó la primera Constitución republicana (en febrero de 1891) y fue derogada la *Ley de Tierras* (promulgada en 1850.) Por medio de esta transformación del régimen de propiedad, todas las tierras ociosas, antes propiedad del Estado, fueron transferidas a los estados —quedando en manos de las oligarquías regionales— promoviendo la transferencia sólida de propiedades de latifundios a los grandes hacendados y empresas de capital extranjero. Por lo tanto, la instauración de la República si bien marcó la extinción del trabajo esclavo y modificó la propiedad de la tierra, en esencia condujo a la consolidación de la propiedad latifundista.

Exactamente la posición contraria del periodo esclavista en donde la forma de la propiedad, el régimen de *sesmarias*, era el producto de la esclavitud, el monopolio de clase sobre el trabajador esclavo se transforma en monopolio de clase sobre la tierra. El señor de esclavos se convierte en señor de tierras. La vieja disputa Colonial por la hacienda, por los bienes de la familia, se transforma en una disputa por la tierra dado que ahora es la forma de subyugar el trabajo libre.¹⁵

Este fortalecimiento de los poderes locales plasmado en las modificaciones constitucionales resultaba, sin embargo, contrario a la postura del gobierno de los mariscales que más bien proponía la limitación de los mismos y el fortalecimiento del Estado. En consecuencia, pese a que Deodoro da Fonseca firmó la Constitución y moderó su política centralista, en noviembre de 1891 el Congreso —apoyado por las oligarquías regionales— exigió y logró la destitución del mandatario sustituyéndolo por el vicepresidente, y también mariscal Floriano Peixoto, conocido como el *Mariscal de Hierro*, quien detentaría el poder durante un corto tiempo pues, durante su mandato, sucedió, en febrero de 1893, la Revolución Federalista en los estados de Río Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná cuyo principal objetivo era derrocar al presidente y restaurar la monarquía en el país.

¹⁵ José De Souza Martins, *Op. Cit.*, p.24.

Tras la destitución del *Mariscal de Hierro*, fueron convocadas las primeras elecciones de la República en las que resultó vencedor Prudente de Moraes. A partir de este gobierno *liberal-oligárquico*, se sometió la emergencia popular que había dejado el Gobierno de los Mariscales y se formuló un pacto conocido como *café con leche*,¹⁶ que derivó en una serie de sucesiones presidenciales relativamente tranquilas que mantuvieron a las eclécticas oligarquías detentando el poder político y económico hasta finales de los años veinte.

Su paradójico eclecticismo proviene en cuanto a sus concepciones ideológicas; son conservadoras en tanto beneficiarias del sistema agro exportador que tratan de preservar a la vez que instrumentalizan toda concepción liberal y librecambista que obstaculiza el proteccionismo de la industria nacional. Son modernizantes, en la medida en que introducen en el sector agro exportador toda una serie de innovaciones tecnológicas para hacer más eficiente el sistema productivo y para permitir intensificar el comercio con las metrópolis; estimulan la formación y expansión de mercado libre de la fuerza de trabajo, condición para que florezcan las relaciones de producción típicamente capitalistas; promueven un relativo e intenso proceso de modernización de nuevos servicios y locales públicos.¹⁷

Sin embargo, y no obstante fueron brutalmente reprimidos, durante la llamada República del *café con leche* también hubo una gran emergencia de movimientos campesinos de perfil mesiánico, particularmente *Canudos* y *Contestado*, quienes protagonizaron dos de los sucesos más violentos de la historia moderna del país y que marcarán el desarrollo de las luchas rurales subsiguientes.

¹⁶ El poder de dos estados importantes, São Paulo y Minas Gerais, condujo a una serie de pactos presidenciales durante la Antigua República (1889-1930) a los que los brasileños han nombrado la política del *café con leche* debido a la producción de café en el primero y de leche en el segundo.

¹⁷ Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos, "Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social", en *América Latina historia de medio siglo*, Pablo González Casanova (coord.), Vol. I, Siglo XXI, México, 1977, pp.131-132.

La Guerra de Canudos: epopeya en cuatro actos.

La miseria en que vivía la mayoría de la población, particularmente los de las zonas apartadas de los centros urbanos, el analfabetismo y la falta de asistencia médica, generaban las condiciones ideales para que, de tanto en tanto, surgieran figuras místicas que predicando el retorno del Mesías, el cual instauraría la bienaventuranza del Reino de Dios, lograban aglutinar en torno a su figura a cientos (incluso miles) de campesinos. Este es el caso de la comunidad religiosa de Canudos, fundada en 1896 al mando de Antônio Conselheiro.

En 1896, recién instaurada la República¹⁸, a las orillas del río Vaza Barris, en el interior del estado de Bahía, fue fundada, al mando de Antônio Conselheiro, la comunidad milenarista de Canudos. Como en otros sucesos de la historia, un episodio de menor importancia desembocó en un conflicto de gran magnitud, en este caso una guerra descarnada contra un pueblo.



A mediados de ese mismo año, 1896, cuando la iglesia del pueblo de Canudos estaba a punto de ser terminada y la compra de un cargamento de maderas para este fin se tramitaba, fue transferido a la comarca de Juazeiro el juez Arlindo Leoni,

¹⁸ 1889 instauración de la República.

antiguo enemigo de Conselheiro y partidario de la República. El motivo de la enemistad entre Leoni y Conselheiro resulta irrelevante. El hecho que aquí interesa es que desde su llegada a Juazeiro, el juez, usando como pretexto el asunto de la compra de las maderas que según él no habían sido pagadas, promovió una fuerte campaña de desprestigio contra los conselheiristas –vinculándolos con los sectores promonarquistas– e impidió cualquier tipo de relación económica y social entre la ciudad de Belo Monte y el pueblo Canudo condenándolos al aislamiento total.

Frente a esta situación, los *Canudos* comenzaron a movilizarse en la ciudad de Juazeiro para exigir la entrega de sus maderas, el reestablecimiento de las relaciones comerciales con la ciudad así como apoyo para su comunidad religiosa pues Conselheiro, y por ende sus seguidores, acusaba al Estado de haber abandonado a la Iglesia. (Es justo con base en esta última afirmación que se le atribuye un sentido antirrepublicano y pro monarquista a la comunidad de Canudos.)

Dichas movilizaciones desataron la furia del Juez Leoni que, inmediatamente, envió un telegrama al entonces gobernador del estado de Bahía, Luis Viana, advirtiendo la presencia de *bandidos pro monarquistas* en la región y, requiriendo apoyo militar para detener la embestida *restauracionista*. El gobernador, temiendo ser vinculado con los grupos promonárquicos, pues vale recordar que para esos momentos sólo habían pasado tres años de que diera inicio la Revolución Federalista cuyo discurso encarnaba posiciones antirrepublicanas y promonarquistas, respondió al llamado dando formal inicio a uno de los episodios más sangrientos de la historia brasileña: La Guerra de Canudos.

Las dos primeras expediciones del ejército federal a la región de Canudos fueron derrotadas de manera heroica provocando gran expectación de entre los habitantes de la región los cuales, día con día, se iban incorporando a la lucha *consejerista*. Así, paulatinamente, el pequeño conflicto local que había llevado a la gente de Conselheiro a pelar por sus maderas y a defender sus relaciones comerciales y creencias religiosas comenzó a ocupar las principales editoriales de los

periódicos nacionales¹⁹ provocando, por un lado, el aumento de los seguidores de Conselheiro entre las masas de campesinos empobrecidos y sometidos por el control de los *Coroneles* y, por otro, la agudización de las fracturas que habían al interior del Ejército así como de la confrontación entre posiciones jacobinas (de Floriano Peixoto) y prudentes (de Prudente de Moraes) que se desarrollaban en el marco de una débil República recién instaurada.

A interinidade de Manuel Vitorino na Presidencia da República e o desejo de sem manter o cargo mesmo após o restabelecimento de Prudente de Moraes, asociado como os intereses dos militares e simpatizantes civis do florianismo, que almejavam retomar la influencia política obtida no governó anterior, transformaram o arrial de Belo Monte em uma Peça importante no tabuleiro da política nacional. Era fundamental para os florianistas, também chamados de jacobinos, açular o fantasma da restauração bragantina, e como não havia nenhum movimento armado monárquico que justificasse a mobilização do Exército, os conselheiristas foram transfigurados en agentes da restauração. De un problema da esfera regional, circunscrito à região próxima a Canudos, o arrial se transformou em uma questão nacional: a República estava em perigo.²⁰

Así, la Guerra de Canudos dejó de ser, en cuestión de meses, un conflicto regional para convertirse en una guerra nacional en donde lo que se estaba poniendo en juego era la estabilidad y permanencia del régimen republicano. Por lo anterior, el gobierno del Estado, encabezado por Prudente de Moraes, tomó cartas en el asunto. A partir de este momento se declaró abiertamente una guerra entre los sectores promonarquistas y las fuerzas republicanas. Los periódicos que se identificaban con

¹⁹ Los detalles de la Guerra de Canudos se conocieron en los reportajes de un joven republicano, Euclides da Cunha, que publicó en un periódico de São Paulo y, más tarde, en su libro *Os sertões* (editado en 1902).

²⁰ Marco Antonio Villa, *Canudos, o povo da terra*, Ática, (Ensayos 141), Brasil, 1997,p.167.

las posturas monárquicas fueron cerrados, sus miembros aprendidos o asesinados, las principales calles y avenidas del país fueron nombradas como los militares fallecidos en los primeros enfrentamientos y, la fuerza militar del Estado se concentró en la zona de Canudos para organizar la tercera incursión la cual, una vez más, fue derrotada.

La cuarta expedición al mando del general Artur Oscar de Andrade Guimarães permaneció más de tres meses estacionada sin posibilidades de avanzar. El gobierno federal se impacientaba y la tensión al interior del ejército se agudizaba con la toma de posesión de la presidencia de la Cámara de Diputados de Machado Bettancourt, quien rechazaba abiertamente la participación de las fuerzas armadas en la política del país y con cuya posesión se desataría una división al interior del Partido Republicano Federal, encabezado por Francisco Glicério que, a su vez, ya contemplaba la posibilidad de obtener la Presidencia de Brasil en la cercana sucesión. En cambio en Belo Monte, a medida que se intensificaba la represión, el movimiento de Canudos crecía.

Las tres victorias contra las tropas gubernamentales convirtieron a Antônio Conselheiro en un símbolo de la resistencia *sertaneja* a la opresión del Estado. Por primera vez en la historia del Brasil independiente, el Estado era derrotado consecutivamente por la auto organización de los dominados. La pequeña comunidad de Conselheiro era la materialización de un sueño fundado hacía siglos, un elemento de mistificación de la realidad y aglutinador de la colectividad.²¹

Los conselheiristas, comandados por João Abade, desarrollaron un plan táctico-estratégico que combinaba la guerra de posiciones con la guerra de guerrillas. Usando pieles de vaca para ocultarse y acercarse a las trincheras a robar las armas de los soldados federales, el pueblo Canudo resistió más de tres meses a la

²¹ *Idem*, p. 180.

cuarta expedición y, a pesar de que Antônio Conselheiro y tres de sus principales líderes militares estaban muertos —Pajeú en julio, Macambira en agosto y Conselheiro y Abade en septiembre—²²los conselheirista continuaron con la resistencia “fincada en la fuerza de sus valores sociales y la solidez de la relación del destino individual y el destino colectivo”²³.

Sin embargo, conforme pasaba el tiempo y los combates, la situación al interior de la comunidad de Canudos era cada vez más dramática: los muertos eran tantos que se veían las manos y los pies de los cadáveres a flor de tierra, otros tantos flotando por el río Vaza. Frente a este panorama, el 1º de Octubre en la madrugada seis mil soldados iniciaron un ataque que Artur Oscar describió de la siguiente manera:

Durante la noche fueron lanzadas noventa bombas de dinamita, cuyo efecto fue espléndido, maravilloso, causando al enemigo enormes pérdidas. Una de las bombas cayó en un hospital, provocando un violento incendio. Aquel cuadro que se observaba constreñía el corazón: gritos lacerantes de angustia, de dolor y de desespero. Niños que llamaban a sus madres, a sus padres, mujeres que, heridas, muertas de hambre y de sed, se debaían con las llamas [...] De todos los puntos de la línea se oían gritos desesperados y lamentaciones de los desgraciados envueltos en las llamas del incendio que se propagó durante la noche por las casas ocupadas por los bandidos²⁴

Así, finalmente, el pueblo de Canudos fue masacrado y todos los sectores que se identificaban con las posiciones jacobinas neutralizados. Sin embargo, el fin de la Guerra de Canudos no significó el fin de los movimientos mesiánicos. Una de las estrategias que siguió el gobierno de Prudente de Moraes, durante este complejo

²² Conselheiro murió a los 67 años por enfermedad, los otros tres en combate.

²³ Marco Antonio Villa, *Op. Cit.*, p. 197.

²⁴ *Idem*, pp. 204-205.

proceso de consolidación de la República, fue fortalecer el llamado *coronelismo*.²⁵ Por lo anterior, las condiciones que habían permitido la formación del movimiento de Canudos y, en gran medida desatado la guerra, permanecieron intactas e, incluso, en algunos lugares se agudizaron. Así, en la primera década del siglo XX, Brasil experimentará una segunda guerra nacional ahora protagonizada por un movimiento mesiánico en el sur del país: la Guerra de Contestado.

La Guerra de Contestado.

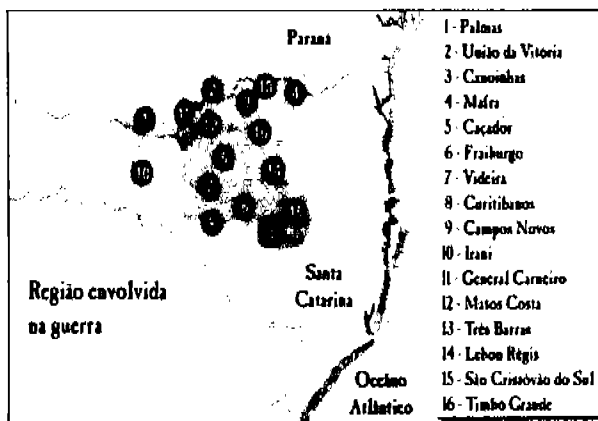
Al igual que en la región de Canudos, los líderes mesiánicos ejercían una fuerte influencia en el sur del país. Así, en el contexto de la Revolución Federalista de 1893 un Mesías, conocido como José María, va a encabezar un sólido movimiento de corte mesiánico el cual, tras la desaparición de su líder, se va a reagrupar en torno a Miguel Lucena Boaventura²⁶ conocido como José María de Santo Agostinho.

Sin embargo, a diferencia del grupo de José María, las acciones del grupo mesiánico de Boaventura, no eran acciones armadas. Si bien en el discurso encarnado por esta secta se culpaba a la República y el régimen de los *coroneles* de las pésimas condiciones de vida en la que se encontraban los campesinos y se promovía la restauración de la monarquía, su misión no contemplaba una lucha armada para derrotar a las fuerzas republicanas. En este sentido, al igual que Canudos, la guerra de Contestado fue producto de una serie de circunstancias relativamente ajenas a la gente de Santo Agostinho.

²⁵ Coronel, título propio de la carrera militar, se empleó también en la Guardia Nacional, creada en 1831, a principios de la Regencia. Generalmente el título recaía en grandes hacendados, en latifundistas, en cuyas tierras vivían personas que les prestaban verdadero vasallaje. Aun cuando la Guardia Nacional dejó de existir, el título de coronel siguió empleándose en las filas del poder político, y en el régimen republicano aumentó su influencia. Entre las lacras del nuevo régimen sobresale el coronelismo, herencia natural de la mencionada política de los gobernadores. [...] En esta forma se perpetúan las oligarquías y sus procedimientos fraudulentos. Francisco Iglesias, *Breve historia contemporánea de Brasil*, FCE, México, 1994, p. 41.

²⁶ *O Bruxo de Contestado*, en www.planeta.terra.com.br.

La región denominada “Contestado,” ubicada entre los estados de Paraná y Santa Catarina, abarcaba cerca de 40.000 km²²⁷. En 1853, justo cuando Paraná se separa de São Paulo y firma la posesión sobre el oeste catarinense, comienza la disputa de límites entre ambos estados y, por ende, la disputa por el territorio de Contestado la cual jugará un papel determinante como detonador de la Guerra de Contestado no obstante, pese a lo que en muchas versiones se maneja, dicho conflicto por la franja de tierra fuera completamente irrelevante para los protagonistas de la Guerra.



Fuente²⁸

Con la expansión del área cafetalera, surgió la necesidad de comunicar los núcleos urbanos de São Paulo con la región del Sur. Por lo anterior, fue conformada una comisión para la construcción de un tren y, la concesión fue otorgada a la empresa norteamericana *Brazil Railway Company*,²⁹ quien contrataría a cerca de 8000 hombres de las poblaciones de Río de Janeiro, Salvador y Recife ofreciendo salarios

²⁷ *La Guerra de Contestado en*, www.cab.apo.org.br/info/Historia/Contestado

²⁸ www.geocities.yahoo.com.br/joatan74/sc/contestado.html

²⁹ La cual a su vez obtiene el derecho de explorar los 15 km de tierras que se ubicaban a los lados de la vía del tren. Asimismo, el multimillonario dueño de esta empresa (Farquhar) crea, paralelamente a *Brazil Railway*, la compañía *Souther Brazil Lumber and Colonization Co*, que tenía por objetivo extraer la madera de la región para después comercializarla en el exterior. Esta concesión incluía también el derecho de revender los territorios expropiados a los márgenes de la ferrovía. Guerra do Contestado en, *Op. Cit.*

compensadores y la promesa de regresarlos a sus ciudades una vez terminado el trabajo. Sin embargo ninguna de las promesas se cumplió. Ni salarios dignos ni transporte de regreso.

En consecuencia, estos ocho mil hombres quedaron varados en la zona de Contestado, sin dinero ni trabajo. Asimismo, con esta construcción, las tierras de un gran número de pequeños propietarios fueron expropiadas provocando un gran descontento entre la población que se tradujo en una fuerte oposición al gobierno.

En este contexto de pugnas entre los estados y de gran descontento social, sucedió un hecho, de menor importancia que, sin embargo, detonó la Guerra de Contestado. Durante las celebraciones de las fiestas del “*Señor de Buen Jesús.*” el monje José María de Santo Agostinho fue invitado a participar en una celebración en el pueblo de Taquaruçú municipio de Curitibanos. Dicho territorio, estaba controlado por el coronel Francisco de Albuquerque quien al ver la concentración de fieles en su territorio, envió un telegrama a la capital solicitando auxilio contra “los rebeldes que proclamaban la monarquía en Taguaruçú.”³⁰ Llamado que es atendido rápidamente con el envío de tropas federales a la región.

Frente a la llegada de tropas a Curitibanos, José María, quien no buscaba ningún tipo de confrontación militar con el ejército, decidió partir a Campos de Irani acompañado de los fieles que para entonces lo seguían. Sin embargo la región de Irani estaba bajo el control de Paraná por lo que esta migración, en el contexto del conflicto territorial de Contestado, se interpretó como una invasión y, en consecuencia, fueron movilizadas tropas federales con el objetivo de detener el avance de los fieles. Sin embargo, y a pesar de que durante el combate en Campos de Irani resultó muerto el monje José María y, Adeodato, el más destacado jefe de los fanáticos, fue aprehendido, los fieles derrotaron a las fuerzas militares. Así, al igual que la Guerra de Canudos, la resistencia de los más pobres, una vez más lograba vencer al sólido aparato militar de la República y los *coroneles*.

³⁰ *Idem.*

Frente a la derrota de Irani, muchos campesinos de la región comenzaron a unirse a la causa del ya fallecido José María, particularmente los ex-trabajadores de la compañía *Brazil Railroad Company* y una parte de los pequeños propietarios que habían perdido sus tierras a manos del grupo Farquhar. Así, el movimiento mesiánico de Contestado creció de manera sorprendente logrando ocupar un territorio que según estimaciones equivalía al ocupado por el estado de Alagoas.³¹

Sin embargo, un movimiento de tal envergadura, con un profundo sentido antirrepublicano, y en un territorio fronterizo representaba un gran riesgo para la estabilidad del régimen. Por lo anterior, la fuerza del Estado rápidamente se impuso. Así, bajo el mando del General Setembrino de Carvalho y con toda la fuerza del ejército concentrada en la región, la guerra cambió de posición.³²

El general reunió a 7000 soldados y dispuso de dos aviones de observación y de combate. Enseguida mandó un manifiesto a los habitantes de las áreas ocupadas garantizando reparto de tierras para quien se entregara y, muerte para quien continuase en la lucha. Asimismo cambió la estrategia militar y, en vez de ir a combate directo, como en los enfrentamientos anteriores, cercó la zona rebelde bloqueando todo acceso de alimentos, recursos y armas.

Así, en diciembre de 1915, después de tres años de intensos combates que dejaron un saldo de por lo menos tres mil muertos,³³ las fuerzas mesiánicas fueron derrotadas y Campos de Irani, municipio de la región central del antiguo Contestado, fue incorporado al estado de Santa Catarina bajo el irónico nombre de La Concordia.³⁴

³¹ *Idem.*

³² *Idem.*

³³ João Pedro Stédile y Bernardo Mançano Fernández, *Brava Gente. A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*, Editora Fundação Perseu Abramo, Brasil, 1999, pp.63.

³⁴ El 20 de octubre de 1916, un acuerdo firmado por Alfonso de Camargo y Felipe Schmidt gobernadores de Paraná y de Santa Catarina, respectivamente, puso fin a las disputas territoriales. A historia cronológica de Concordia en, www.datacenter.psi.br.

No obstante las guerras de Canudos y Contestado lograron conmover al país durante la llamada *República del café con leche*, ambos movimientos fueron masacrados. Así, para finales del año 1916, por medio de una nueva mutilación del sector indígena y campesino pero, sobre todo, por medio del fortalecimiento del *coronelismo*, la República retornó a la calma.

Sin embargo, en los primeros años la década de los veinte, en medio de una intensa insurgencia militar encabezada por los movimientos *tenentistas*³⁵ de 1922, 1924 y la Columna Prestes³⁶ en 1926, el país comenzó a vivir un nuevo estado de emancipación y organización que agudizó las pugnas entre las oligarquías regionales. Asimismo, a esta profunda crisis política, se sumaron los efectos producidos por el *Crack del 29* —que arrasaron con la economía cafetalera y agroexportadora en general.— provocando que el viejo orden republicano se comenzara a resquebrajar.³⁷

En consecuencia, todas estas condiciones facilitaron la articulación de una fracción diferente de la burguesía y su escalada en la estructura de dominación. Así, pese a que en los comicios electorales de 1929, Julio Prestes obtuvo 1,091.709 votos y Getúlio Vargas tan sólo 737,000,³⁸ la organización de un sólido movimiento de

³⁵ "Entre 1920 y 1935, los oficiales jóvenes del ejército brasileño se sublevan tres veces contra el poder central. Este movimiento, que se conoce como "de los tenientes", es causado por diversos factores: alto crecimiento demográfico de los centros urbanos, caída del precio del café en los mercados internacionales, agravación de la crisis estructural y aumento de la dependencia ante el capital extranjero. El movimiento de los tenientes oscila entre un vago nacionalismo de izquierda y el fascismo.", Anónimo, *Pau de Arará, la violencia militar en el Brasil*, Siglo XXI, México, 1972.

³⁶ "La rebelión de los tenientes fracasa y se forma la Columna Prestes, que se disuelve en 1927 después de una marcha de 36,000 Km. a través del interior brasileño", Anita Leocádia Prestes, *Uma epopeya brasileira a Coluna Prestes*, Moderna, Brasil, 1997, p.36.

³⁷ "Las revueltas armadas habían aumentado las diferencias entre el viejo liberalismo —encabezado por Rui Barbosa— y el liberalismo democratizante de los aliancistas. Es más: con la práctica insurreccional de la Columna, este último democratismo evolucionaría en dos direcciones: hacia un vago reformismo, que más tarde derivaría en la ideología tutelar e intervencionista de la Revolución de 1930 y del estado Nôvo, y en otro sentido —bajo el mando de Prestes— el que llegaría a la ruptura definitiva con el orden burgués". Raimundo Santos, "Una historia obrera de Brasil", en *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Pablo González Casanova, Tomo 4, IIS- UNAM, Siglo XXI, México 1984, p.21.

³⁸ Francisco Iglesias, *Op. Cit.* p.280.

oposición, producto de un pacto entre políticos y oficiales del ejército, logró la destitución del presidente Washington Luís Pereira de Souza e impuso la toma de posesión de Vargas marcando el inicio de la llamada *Revolución del 30* por medio de la cual, la burguesía sustituía el pacto oligárquico que se encontraba en crisis y se anticipaba, una vez más, a cualquier movimiento social que desde abajo las subvirtiera. Como uno de sus ideólogos expresó: “Hagamos la revolución antes que el pueblo la haga,”³⁹

Con la revolución del 1930 —escribe Francisco Weffort— las oligarquías se ven obligadas a dejar las funciones de dominio y de hegemonía política que antes fueron mantenidas en forma ostensible y casi exclusiva. Pasan a subsistir en las sombras, ya sea como participantes relativamente anónimos (pero muy importantes) del nuevo esquema de poder como ocurre con sectores económicos decadentes (Noroeste por ejemplo), ya sea por que — como en el caso del movimiento contrarrevolucionario de 1932— la lucha no se realizó en su nombre ni bajo su dirección.⁴⁰

Asimismo, bajo el amparo de la llamada *Revolución del 30* Vargas, quien fortalecía día con día su red de aliados y colaboradores políticos, celebró una asamblea Constituyente de la que nació una nueva Constitución (1933–1934) la segunda del Brasil republicano, en la cual se redujo la autonomía del Estado, se ratificó la legislatura bicameral, se plasmaron medidas restriccionistas a la propiedad de la tierra en manos extranjeras y fue ratificada la presidencia de Vargas durante los próximos cuatro años.

En este contexto, dos movimientos nacionales comprometidos con la movilización popular, aunque completamente antagónicos entre ellos, aparecieron en la escena. Por un lado, la Aliança Nacional Libertadora (ANL), creada en 1935 como resultado de una coalición socialista, comunista y radical íntimamente

³⁹ Emir Sader, (ed.), *Op. Cit.*, p. 163.

⁴⁰ Agustín Cueva, *Op. Cit.*, p. 145.

vinculada con el Partido Comunista Brasileño y, por el otro, *las Camisas Verdes*, un movimiento paramilitar cristiano, nacionalista y tradicionalista vinculado a los partidos fascistas europeos.

La emergencia de ambos actores, particularmente de la ANI., despertó la inmediata reacción de Vargas. Enseguida, en julio de 1935, el ejército ocupó las oficinas del PCB obligando a los comunistas a pasar al segundo estadio de su estrategia: un levantamiento revolucionario engendrado por una revuelta cuartelera encabezada por ciertos militares progresistas que reivindicaban la tradición democrático-revolucionaria del tenentismo de los años veinte⁴¹. Sin embargo, la insurrección comunista, que comenzó en noviembre de 1935 en Natal y se extendió a Recife y Río no logró derrocar al presidente y, en cambio, generó la coyuntura ideal para que Vargas y el ejército demandaran el Estado de Sitio y fueran revocadas las garantías constitucionales normales. Así, el 10 de noviembre de 1937, fue instaurado el Estado Nôvo,⁴² “un híbrido legal que combinaba elementos del Portugal de Salazar y la Italia de Mussolini [en donde] todas las esperanzas y promesas democráticas que habían surgido desde 1930 habían sucumbido a un autoritarismo de marca propia.”⁴³

⁴¹ Julio Prestes, que para esos momentos ocupaba el puesto de secretario general del PCB, tuvo un papel protagónico en la insurrección comunista. En 1935, cuando estallara la insurrección, Prestes escribió una declaración de guerra al gobierno Varguista titulada “¡Todo el poder a la Alianza Nacional de Liberación!” en la que se expresa claramente la postura de la ALN. Ver: Luis Carlos Prestes, “¡Todo el poder a la Alianza Nacional de Liberación!” En *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días)*, Michael Löwy, Era, México 1982, p.125-130

⁴² “El Estado Nôvo proporcionó un aparato centralizado, el gobierno federal asumió el papel emprendedor en la economía, organizando y fortaleciendo monopolios comerciales y creando nuevas empresas estatales. Vargas también reacondicionó la burocracia federal creando un sistema orientado al mérito para reemplazar la estructura de padrinazgo. Sin embargo una de las medidas más importantes de este periodo fue el nuevo código laboral (1943) que estableció las reglas para las relaciones industriales [...] asestando uno de los golpes más duros para el ya de por sí débil movimiento obrero. La ley permitía que organizaran sindicatos por planta e industria, aunque sólo de carácter local. Se prohibieron los sindicatos de ámbito estatal o nacional. Sólo se permitía uno por planta, bajo la supervisión del ministro de Trabajo, que controlaba sus finanzas y elecciones. En la práctica, los sindicatos estaban ligados al gobierno, pero los dirigentes que <<cooperaban>> podían salir beneficiados. Esta estructura sindical semicorporativista tenía su paralelo en otra estructura semicorporativista de empresarios”. Thomas E. Skidmore, Peter H. Smith, *Op. Cit.*, pp.186-187.

⁴³ *Ídem.*, p.185

1.2. La lucha por la tierra en la segunda mitad del siglo XX: de las Ligas Campesinas y los Sindicatos Rurales al MST.

Hoje você é quem manda, falou, tá falado, não tem discussão, não. A minha gente hoje anda falando de lado e olhando pro chão, viu. Você que inventou esse estado e inventou de inventar toda a escuridão. Você que inventou o pecado esqueceu-se de inventar o perdão. Apesar de você, amanhã há de ser outro dia. Eu pergunto a você onde vai se esconder da enorme euforia. Como vai proibir quando o galo insistir em cantar. Água nova brotando e a gente se amando sem parar. Quando chegar o momento, esse meu sofrimento vou cobrar com juros, juro. Todo esse amor reprimido, esse grito contido, esse samba no escuro. Você que inventou a tristeza, ora, tenha a fineza de desinventar. Você vai pagar e é dobrado cada lágrima rolada nesse meu penar. Apesar de você, amanhã há de ser outro dia.

Chico Buarque.

El perfil predominante de las organizaciones campesinas en Brasil hasta mediados del siglo XX resultó de carácter mesiánico. Como dice De Souza Martins “el mesianismo y el cangaço representaron las formas dominantes de organización y manifestación de la rebeldía campesina en Brasil hasta los años cuarenta.”⁴⁴ En este sentido, no será hasta la década de los años cincuenta, con la emergencia de las Ligas Campesinas y, una década más tarde, los Sindicatos Rurales, que la historia de la lucha rural tomará otro rumbo y se plantearán propuestas políticas radicales de transformación y organización de la estructura de la propiedad de la tierra y se concebirán propuestas de Reforma Agraria.

⁴⁴ José De Souza Martins, *Op. Cit.*, p.44.

El despertar de la clase campesina.

Después de casi quince años en el poder, el gobierno de Getúlio Vargas ya no gozaba del consenso y el apoyo que en un principio lo acompañaba. El fuerte aparato centralizado que estableció una relación simbiótica entre el Ejército y el Estado y que se tradujo en una doctrina militar de efectos duraderos⁴⁵ provocó un profundo descontento. Así, y a pesar de que Vargas buscó *limpiar* su imagen tomando medidas tales como la liberación de los presos políticos entre los que se encontraba Luiz Carlos Prestes —encarcelado desde 1938— estas medidas, más que conciliar, aceleraron la polarización de los sectores políticos de Brasil haciendo que, en octubre de 1945, la confrontación llegara a su límite y el ejército diera a Vargas un ultimátum: dimitir o ser depuesto.

Sin embargo, a pesar de que el Golpe de Estado contra el gobierno de Vargas fue ejecutado por las fuerzas castrenses, a diferencia de lo que Brasil viviría veinte años más tarde, en esta ocasión los militares no se hicieron del poder sino que fueron convocados comicios electorales en los que resultaría triunfador Eurico Dutra, personaje al cual el propio Vargas apoyó creyendo que daría continuidad a su proyecto. Pero no fue así, el gobierno de Dutra caminó en dirección contraria al rumbo propuesto por Vargas. Asimismo, la política para con los emergentes movimientos sociales se radicalizó promoviéndose una situación de represión y persecución política desenfrenada, en particular el Partido Comunista fue prohibido y, una vez más, volvió a la clandestinidad.

Así, en el marco de la sucesión presidencial correspondiente a 1950, aprovechando que la estrategia económica promovida por Eurico Dutra había fracasado y una ola de represión oscurecía su mandato, Vargas obtuvo la presidencia

⁴⁵ “Los militares también se transformaban replanteando su papel en la sociedad: desapareció el “soldado ciudadano” de las insurrecciones contestatarias del *tenientismo* para dar paso a la corporación y la clase, originando el modelo de intervención controladora bajo el amparo de la alta jerarquía militar.” Hélgio Trinidad, *Op. Cit.*, p.282.

dando inicio a su tercer mandato: el primero y único obtenido por el sufragio popular.

En consecuencia con su campaña, gran parte de los esfuerzos del tercer gobierno de Vargas se enfocaron al ámbito económico pretendiendo retomar la senda mermada cinco años antes, aunque ahora con un perfil más progresista y nacionalista. Estas medidas económicas modernizadoras fueron amparadas por una amplia agitación popular, promovida desde el seno mismo del gobierno, y tutelada por el ministro de trabajo Joao Goulart, que buscaba proyectar un escenario de consenso y correspondencia entre el pueblo brasileño y su gobierno, particularmente con los sectores urbanos, que se vieron beneficiados por medidas tales como el aumento del 100% del salario mínimo congelado desde 1945.⁴⁶

Sin embargo, tales políticas tuvieron un efecto paradójico en el campo pues si bien propiciaron un serio desgaste y profundas fisuras que fracturaron el *contrato social*⁴⁷ que hasta entonces preveía y, generaron un clima de agitación y emancipación popular en el que se confrontaron abiertamente las oligarquías dominantes y los desposeídos rurales, no alteraron la estructura de propiedad de la tierra ni ofrecieron alternativas reales a los campesinos.

Es decir, el proceso de modernización agrícola que condujo a la extensión de las relaciones de mercado y al intento de sustituir la agricultura de subsistencia por la producción orientada al mercado, sólo trastocó el orden social y las relaciones de producción que se mantenían históricamente en el campo sin que esto conllevara a

⁴⁶ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p.78.

⁴⁷ "Existe una tendencia a la negociación en el contrato social [...] en la que se intercambian valores aproximadamente equivalentes. Por ejemplo, los subordinados quieren seguridad y protección, a cambio de garantizar la autoridad legítima para sus superiores. Al hecho fundamental se suman variaciones de forma por las cuales las personas definen y perciben el valor de aquello con que contribuyen a una relación social, y de aquello que extraen de ella. A través de ciertos mecanismo sociales y psicológicos, no todos derivados del hecho de la dominación, los hombres pueden enseñarse entre sí y, de forma más significativa enseñarse a ellos mismos a atribuir un valor interior a su trabajo, a aceptar el dolor y la degradación como moralmente justificada y hasta en ciertos casos, a optar por el dolor y el sufrimiento. Sociedades enteras pueden, en ciertas épocas, transmitir una ética de sumisión.", Barrington Moore, *La Injusticia: bases sociales de la obediencia y de la rebelión*, UNAM, México, 1996.

una transformación en las condiciones de vida de los campesinos. El efecto real de este proceso de modernización resultó en que el sistema de moradas se redujera dramáticamente propiciando una masiva transformación de los campesinos en trabajadores asalariados sin tierras los cuales, en regiones como el Nordeste, comenzaron un intenso éxodo algunos a tierras lejanas y desconocidas en donde se asentaron y, otros tantos, a los centros industriales en donde se incorporaron como fuerza de trabajo obrera. Por lo anterior, este nuevo escenario, también propició la formación de un vasto número de organizaciones rurales que comenzaron a cuestionar la autoridad de los propietarios y de la Iglesia Católica, cuya influencia era determinante para la reproducción del modo de producción latifundista.

Frente a este panorama y al potencial político que emergía del campo, el Partido Comunista Brasileño (PCB) se pronunció, por medio de un documento que se conocería como el "*Manifiesto de agosto*", con relación a todos estos problemas rurales. Paralelamente, sus militantes reactivaron los contactos con el campo, iniciados a fines de los cuarenta durante el efímero y fugaz regreso a la democracia plasmada en la constitución de 1946, para promover una nueva perspectiva de organización rural que hiciera contrapeso a la política promovida en las urbes por el gobierno populista: las Ligas Campesinas.

Siete palmos de tierra: el nacimiento de las Ligas Campesinas.

Al principio de su conformación, las Ligas Campesinas se estructuraron como una Sociedad Agrícola que se orientaba hacia fines básicamente asistenciales. Si bien el *contrato social* que existía en el campo se había roto y los campesinos ya no estaban dispuestos a aceptar las normas y orientaciones de la "autoridad" a cambio de "protección" y, en efecto, "los viejos sentimientos de lealtad y total sumisión hacia el propietario de la tierra fueron sustituidos por sentimientos y actitudes de ira y

desafío,”⁴⁸ las condiciones de los campesinos, su aislamiento y total exclusión política, no generaban las condiciones necesarias para la formación de movimientos políticos y sociales amplios y radicales.

En consecuencia, el primer acercamiento de los militantes políticos comunistas para la organización de las Ligas se construyó a partir del rescate de las demandas más básicas de los campesinos, en particular “el ceremonial de la muerte”⁴⁹ resultó un elemento central en el proceso de sensibilización y organización. Así, los primeros objetivos de las Ligas fueron garantizar asistencia médica y jurídica, crear escuelas y ayudar en la compra de ataúdes para sus asociados. De Castro dirá: “el objetivo inicial de las Ligas fue defender los intereses y los derechos de los muertos, no de los vivos [...] el derecho a disponer siete palmos de tierra donde descansar sus huesos.”⁵⁰

Sin embargo, para los militantes del Partido, los objetivos e intereses eran mucho más amplios que la mera formación de una organización asistencialista. De hecho, desde los contactos establecidos a la mitad de la década de los años cuarenta, los comunistas estaban buscando consolidar una movimiento político que permitiera la organización de los obreros y los campesinos. Por lo anterior, tras efectuarse el Congreso de Salvación del Nordeste (en 1955), las Ligas adoptaron una propuesta política más radical que trascendía el *asistencialismo* característico de sus primeros años de vida.⁵¹

⁴⁸ Emilia Maria Da Trinidad Prestes, *La iglesia y los movimientos sociales en Brasil: actos y fragmentos de smisión y rebeldía*, Tesis de doctorado en Estudios de posgrado de la Facultad de Ciencias políticas y Sociales, 1992, p.83.

⁴⁹ “El alma ingenua, mística y religiosa del campesino podía soportar el hambre, la miseria, las injusticias y todas las formas de dolor y sufrimiento, pero en el ámbito de sus representaciones simbólicas la mayor humillación sería la de presentarse delante de la “Autoridad Suprema” a la hora del juicio final, “sin un mínimo de decencia” por disponer de su propio ataúd, hecho que significaba la “suprema” y “eterna humillación”. Josué De castro, *„Sete Palmo de Terra um Caiçao; Ensaio sobre o Nordeste*, Brasiliense, Sao Paulo, 1967.pp.28-29.

⁵⁰ Josué De Castro, *Op. Cit.*, p.23.

⁵¹ “A partir del Congreso de Salvación del Nordeste, realizado en Recife en agosto de 1955, y del I Congreso Campesino de Pernambuco efectuado también en Recife en septiembre del mismo año, [...]

Paralelamente al avance las Ligas Campesinas, y a pesar de que éstas representaban una alternativa de organización que se oponía al gobierno populista, las viejas y afectadas oligarquías asumieron que el único responsable del enredado panorama de emancipación nacional era Getúlio Vargas. Con base en dicho análisis, las oligarquías se reagruparon e iniciaron una fuerte campaña que argüía corrupción al interior del gobierno.

Esta campaña *antivarguista*⁵² encontró eco en amplios sectores de las clases medias, la oficialidad liberal, el Partido Comunista y un sector del movimiento obrero haciendo que la armoniosa orquesta que se había pretendido conformar entre el gobierno y el *pueblo* comenzara a desafinar. Así, bajo una clara línea de oposición insurreccionalista la campaña contra Vargas asumió rápidamente un nítido carácter golpista en la que se exigía abiertamente la deposición del *caudillo* quién, finalmente, optaría por el suicidio.

Tras la muerte de Vargas se entregó la presidencia a Café Filho. Hasta 1956, año en que se realizaron elecciones presidenciales, no hubo grandes cambios en la acción gubernamental. Sin embargo, bajo el eslogan *cinuenta años de progreso en cinco*⁵³ Juscelino Kubitschek –candidato del PSD–, obtuvo la presidencia (1956 –1960)⁵⁴ dando un gran vuelco a la política nacional, particularmente a la postura gubernamental frente al intervencionismo norteamericano⁵⁵.

Las Ligas Campesinas reivindicaron la necesidad de una Reforma Agraria". Fernando Antonio Azevedo, *As Ligas Camponesas*, Paz e Terra, Brasil, 1982, p.50.

⁵² La principal voz de este complot era la del periodista Carlos Lacerda quien publicó la *carta brandi* –un documento apócrifo en donde se demostraban las redes de corrupción que había en el gobierno- y que llevó a Vargas al suicidio (el 24 de agosto de 1954) dejando una misiva que marcaría el rumbo del *varguismo* pos mortem el dictador.

⁵³ Vania Bambilra, Theotonio Dos Santos, *Op. Cit.*, p. 193.

⁵⁴ "Durante este gobierno se liquidó el patrón de desarrollo económico social y se instauró, de modo agudo, el antagonismo entre el patrón *getulista* y nacionalista de desarrollo, por un lado, y el patrón de desarrollo asociado dependiente, por otro. Es decir, es en este periodo cuando se gestan las condiciones de la futura liquidación del desarrollo nacionalista". Octavio Ianni, *El colapso del populismo en Brasil*, FCPyS-UNAM, Serie Estudios No 39, México, 1974, pp.16-17.

⁵⁵ En 1960 tocó el turno a Jânio Quadros, sin embargo su mandato duró poco pues ante las presiones, tanto de las organizaciones sociales como de la oligarquía, optó por la renuncia.

Durante la etapa correspondiente a 1955-1959, las acciones de las Ligas Campesinas se orientaron en dos direcciones: por un lado a la creación de gobiernos democráticos municipales y de liberación nacional tales como el caso de Trombas y Formoso (en el estado de Goiás) en donde se implantó un territorio libre dominado por campesinos y cuya experiencia repercutió en los movimientos rurales subsiguientes y, por otro, a la denuncia pública de las injusticias y a la búsqueda de soluciones legales y jurídicas a los problemas en el campo cobrando, éstas últimas, suma importancia en el contexto rural en donde, hasta entonces, los conflictos regionales habían sido resueltos a partir de la lógica de la estructura latifundista y su dominio sobre el territorio rural.

Por primera vez, las soluciones de los impasses y conflictos rurales superaban los límites de la violencia privada y de la policía local, dominada por los latifundistas y se situaban en un ámbito más imparcial y de dominio público [al menos teóricamente] bajo las normas del Código de los Derechos Civiles. Estos acontecimientos, mucho más que un procedimiento jurídico, adquirieron una connotación política.⁵⁶

Así, para la década de los sesenta las Ligas Campesinas eran un sólido movimiento nacional que contaba con cerca de 500 mil campesinos.⁵⁷ Sin embargo, paralelamente al fortalecimiento de la organización comenzaron a expresarse profundas diferencias al interior de los grupos que participaban en las Ligas. Por un lado, el PCB⁵⁸ asumió las reorientaciones al comunismo latinoamericano promovidas después del XX Congreso del PC soviético “en las que se criticará la política de los años 1945-1954 como *sectaria e izquierdista* y se seguirá una orientación mucho más moderada, cuyo eje principal es la tesis de una *vía pacífica* de la

⁵⁶ Emilia María Da Trinidad Prestes, *Op. Cit.*, p. 91.

⁵⁷ *Ídem*, p.87.

⁵⁸ En este contexto de confrontación surge el Partido Comunista de Brasil (PC do B) quien sustituirá al PCB en las orientaciones y tesis defendidas hasta entonces por las Ligas.

revolución”⁵⁹ y, por otro, bajo la influencia de la Revolución Cubana, emergerá un sector más radical⁶⁰ que comenzó a plantear la necesidad de una revolución armada en el país. De hecho en este periodo se establecieron “en 13 de los 22 estados, áreas de entrenamiento guerrillero”⁶¹.

Asimismo, en este contexto de reestructuración y rupturas al interior de las Ligas, sucedió la toma de posesión de João *Jango* Goulart, heredero directo de Vargas, como presidente de Brasil lo cual hizo que el cuadro político nacional cambiara de forma vertiginosa pues, entre otras medidas, el gobierno emprendió el camino para la implementación de reformas agrarias para lo cual promovió una forma de organización *legal*: los Sindicatos Rurales los cuales harían contrapeso a las Ligas y sus propuestas readicales.

En consecuencia y, a pesar de que las Ligas siguieron trabajando, tanto las fracturas internas como el nuevo escenario político, mermaron profundamente la fuerza de la organización en contraste con un sólido reagrupamiento de la oligarquía, por un lado y, de la Iglesia Católica –a través de la Iglesia de los pobres– por el otro.

La Iglesia católica y los Sindicatos Rurales.

Durante la década de los años cincuenta, producto de la movilización de las Ligas Campesinas, se gestaron en Brasil un sin fin de organizaciones rurales de gran magnitud que representaron, entre otras cuestiones, una amenaza para el orden social establecido por la oligarquía que, rápidamente, se organizó en torno a la *Sociedad Rural Brasileña* conformando milicias para detener la embestida que se gestaba en su contra.

⁵⁹ Michael Löwy, *Op. Cit.*, p. 213.

⁶⁰ Es entonces que la influencia y liderazgo de Francisco Julião aumentó al interior de la organización.

⁶¹ Michael Löwy, *Op. Cit.*, p 92.

Diversas tendencias y organizaciones de izquierda (emergieron) por toda la región. Tal es el caso de la Confederación Nacional de Campesinos y Asalariados Agrícolas (1953 –1954) a partir de la cual se organizó la Unión de los Agricultores y Asalariados Agrícolas. Asimismo, en septiembre de 1953 se organizó la Primera Conferencia Nacional de Trabajadores Agrícolas en São Paulo, Paraíba y Ceará, en donde se acordó fundar una entidad nacional y organizar a los trabajadores rurales. En agosto de 1954 se llevó a cabo el Congreso Nordesteño de Trabajadores Rurales, en Limoneiro, en donde irrumpió la policía con violencia. En el mismo año de 1954, se fundó la UITAB(Unión de Agricultores y Trabajadores Agrícolas del Brasil) que sería el germen de la futura Confederación de los Trabajadores Agrícolas (CONTAG).De igual forma, tras la aprobación de la Carta de la Reforma Agraria en el Congreso de la Unión en 1959, se realizó el Primer Congreso Nacional de Campesinos en el que participaron 1,600 delegados de todos los estados de Brasil.⁶²

Sin embargo, las oligarquías no eran las únicas afectadas. La Iglesia católica, además de que se enfrentaba a la expansión del pentecostalismo rural y urbano, del protestantismo⁶³ y el *umbanda*,⁶⁴ cuestión que la ponía en una situación de inseguridad y pérdida de la hegemonía sostenida desde la conquista, paralelamente se enfrentaba a las Ligas Campesinas quienes representaban “un espacio de transición del ámbito de la fe y de la misericordia, reproducido en el campo históricamente, a un plano de oposición política y cuestionamiento de la estructura de dominación.”⁶⁵

⁶² José De Souza Martins, *Op. Cit.*, pp.59-63.

⁶³ Ver Marcio Moreria Alves, *A Igreja e a Política no Brasil*, Brasiliense, Brasil, 1979.

⁶⁴ Religión nacida en Brasil, principalmente en las zonas de los bantúes y los tupí-guaraní, por influencia de los cultos tradicionales africanos. Es muy probable que dicha palabra provenga del idioma (mbanda) siendo su significado: "el Más Allá" o "el lugar de donde vienen los espíritus." Umbanda, en www.umbanda.com.br.

⁶⁵ Emilia Prestes, *Op. Cit.*, p. 56.

Por lo anterior, la promoción por parte del gobierno de João Goulart de la sindicalización rural que abriría las puertas a una nueva organización campesina *legal*: los Sindicatos Rurales, fue rápidamente aprovechada por algunos sectores progresistas de la Iglesia católica.

La formación del primer Sindicato Rural (en 1963) desencadenó la organización de los campesinos que habían quedado excluidos del territorio de influencia de las Ligas Campesinas. En este sentido, a pesar de que los Sindicatos presentaran características sumamente conservadoras pues, en última instancia, la Iglesia tenía claros fines de mediatización del movimiento campesino, esta organización cumplió un papel cardinal en el proceso de concientización y organización de los trabajadores rurales a quienes la ola de las Ligas no había alcanzado. Por ende, independientemente de que la Iglesia pretendía sostener una relación de orden y legalidad, tanto con sus organizaciones laicas como sindicales, los Sindicatos Rurales, en tanto se convirtieron en uno de los pocos espacios para desarrollar un proceso de concientización y organización de las clases campesinas superaron, por mucho, el carácter limitado y legalista promovido por la Iglesia y, comenzaron a experimentar un proceso de rápida radicalización.

Asimismo y de manera prácticamente simultánea a este fenómeno de radicalización de los Sindicatos, se sumó el surgimiento de grupos intelectuales cristianos, que pregonaban una posición política progresista desde la religión católica frente a la situación del país, y cuyo origen responde a la celebración, en 1962, del II Concilio de la Iglesia Católica del cual emergieron propuestas de renovación, hasta entonces impensables para la tradición católica mundial.⁶⁶

A principios de los sesenta apareció una tendencia enteramente distinta, que pronto habría de conocerse como la izquierda católica. Por influencia de la reciente teología francesa, la economía humanista del

⁶⁶Ver: Enrique Dussel, *De Medellín a Puebla: Una Década de Sangre y Esperanza. 1968 / 1979*, México, Edicol - Centro de Estudios Euménicos, A/C-, 1979.

padre Lebert y el socialismo personalista de Emmanuel Mounier –así como de la revolución cubana-, el movimiento estudiantil católico, el JUC, se radicalizó y abrazó rápidamente ideas izquierdistas y socialistas. [...] Estas ideas y prácticas de los años 1960 –1962 pueden considerarse como el nacimiento de una acción / pensamiento cristiano auténticamente latinoamericano. [...] A principios de los sesenta, los católicos activistas, con el apoyo de la Iglesia, formaron el Movimiento para la educación de las Bases (MEB), que constituyó el primer intento católico de práctica pastoral radical entre las clases populares. Con la guía de la pedagogía de Paulo Freire, el MEB no sólo se proponía enseñar a leer a los pobres sino también elevar su conciencia y ayudarles a convertirse en los agentes de su propia historia. En 1962, activistas de la JUC y del MEB crearon Ação Popular (AP), un movimiento político no religioso comprometido a luchar por el socialismo y usar el método marxista. [...] Después de 1964 AP se alejó no sólo de la Iglesia sino también del cristianismo y la mayoría de sus miembros se unieron al Partido Comunista de Brasil⁶⁷

Frente a esta convergencia de factores, la Iglesia se vio obligada a incorporar las propuestas de magisterio de Pío XII, “Propiedad para Todos,” así como a reconocer que la Reforma Agraria era “oportuna y necesaria para ofrecer al trabajador condiciones humanas y cristianas”⁶⁸ convirtiendo, por lo tanto, a los Sindicatos Rurales y la Iglesia de los pobres en un nuevo riesgo para la estabilidad y perpetuación del orden establecido pues, aun cuando los comunistas los consideraban reformistas y la burguesía y la oligarquía comunistas, resultaba, en última instancia, un espacio de organización del campesinado brasileño y, por ende, un peligro para la estabilidad del régimen.

⁶⁷Michael Löwy, *Guerra de dioses, religión y política en América latina*, Siglo XXI, México, 1999, pp.108-110.

⁶⁸Inocencio Engelke (pastoral), “Conosco Sem Nos ou Contra Nós se Fará a Reforma Agraria”, en *Conferencia Nacional dos Obispos do Brasil* (CNBB), Sao Paulo, Paulinas, 1981, p.44.

El golpe de 1964.

La organización de los trabajadores rurales y las constantes invasiones de tierras, sumados a la iniciativa de una Reforma Agraria encabezada por João Goulart, desataron una fuerte reacción entre los latifundistas brasileños quienes empezaron a presionar al Congreso para que tomara medidas urgentes en contra del presidente.

Sin embargo, y a pesar de que estaba en crisis, la alianza *varguista* PSD-PTB mantenía la mayoría parlamentaria por lo que logró detener la embestida contra el Presidente. En consecuencia, y sin recursos legales para deponer a Goulart, la oposición comenzó a tejer alianzas con diversos sectores de la sociedad nacional de tal manera que se configuró un escenario lo suficientemente complejo que obligaría al Presidente a salir del país. Así, el primero de abril de 1964, en ausencia de la figura presidencial –y sin ninguna base legal– el Presidente del Congreso declaró vacante el puesto accediendo al poder los militares y sus aliados.

El primer gobierno militar estuvo al mando del general Castello Branco (1964-1967) quien comandara el golpe contra J. Goulart. Los primeros años de este régimen estuvieron volcados a insertarse en el proyecto *desarrollista* norteamericano, cuyos rasgos centrales estaban delimitados en la *Alianza para el progreso* (ALPRO)⁶⁹.

La política económica ejecutada a partir de 1964 no se traduce en un programa de desarrollo económico. Está orientada hacia la modernización del sistema económico del Brasil. Se trata de una política destinada a “perfeccionar” las instituciones y las relaciones económicas. En un plano interno, es preciso garantizar su funcionamiento sin los riesgos de las tensiones generadas y agravadas por las transformaciones estructurales, que se volvían urgente o se imponían prácticamente. En un plano externo, es necesario garantizar la integración en el capitalismo

⁶⁹ LA ALPRO fue promovida por el presidente de EE.UU., J. F. Kennedy, y aceptada en una reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) celebrado en agosto de 1961 en Punta del Este, Uruguay.

mundial y facilitar la movilización de los factores de producción. En particular, la modernización se destina a garantizar el funcionamiento del proceso de reproducción ampliada del capital, sin los impedimentos de las defensas cambiarias, de tarifas, fiscales o ideológicas.⁷⁰

En consecuencia, el régimen militar implementó un Estado de Seguridad Nacional (ESN) cimentado en una serie de medidas económicas que sentaban las bases estructurales de un modelo particular de desarrollo económico conformado por una asociación tripartita de capital estatal, privado local y privado extranjero paralelamente a que creó diversos organismos de control social como el Servicio de Información Nacional (SIN) y que, con la firma del Acta No I-2, destruyó el sistema de partidos existente desde 1945 configurando un esquema bipartidario en el que se permitió, únicamente, la existencia de una asociación de oposición (que no podía usar la palabra partido): la Alianza Renovadora Nacional (ARENA) y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), los cuales fungirían el papel de la oposición oficial, al interior del régimen.

Asimismo, reconociendo un serio peligro para la estabilidad del régimen en los problemas del campo y, una vez más, en respuesta al gobierno norteamericano y las enmiendas de la ALPRO, los militares desempolvaron la propuesta de Reforma Agraria nacida años antes en el seno del Instituto de Investigaciones y Estudios Sociales (IPES)⁷¹ y convocaron a sus integrantes a presentar un proyecto que sería enviado el mismo año del golpe al Congreso Nacional. Así, y como consecuencia de esta acción se creó el Instituto Brasileño de Reforma Agraria (IBRA) y fue aprobado el *Estatuto de la tierra*: una propuesta de distribución agraria por medio de la cual el gobierno podía enmarcar y administrar institucionalmente las reivindicaciones e

⁷⁰ Octavio Ianni, *Op. Cit.*, p.189.

⁷¹ "Mucho antes del golpe, los empresarios (industriales, comerciantes, banqueros, representantes del imperialismo norteamericano) que estaban aglutinados en el IPES en Río y São Paulo, delegaron a un grupo de empresarios y técnicos en consultoría, la preparación de un diagnóstico de la situación agraria en Brasil y la de proponer un proyecto de reforma agraria desde el punto de vista de la burguesía y los grupos económicos extranjeros." De Souza Martins, *Op. Cit.*, pp. 71-72.

inquietudes de los campesinos, posibilitando la implementación de una Reforma Agraria localizada y restringida en áreas de tensión social grave.

Es decir, a pesar de que fueron derogados los candados al artículo 147, por medio de los cuales se restringía el derecho de expropiación de tierras de interés social a cambio de una indemnización, dichas reformas surgen de manera muy atenuada y su alcance es limitado en virtud de la concepción de Reforma Agraria que promovían los militares que respondía, en última instancia, a la visión presentada por el IPES la cual ponía énfasis en la construcción de la empresa rural y condenación del minifundio y latifundio. El primero debía convertirse en empresa y el segundo, el latifundio, debía someterse a presiones fiscales a través de impuestos elevados con el objeto de que la utilización de la tierra, aun en propiedades extensas, obedeciera a un patrón empresarial.

En este sentido, el Estatuto era mucho más drástico en relación al pequeño agricultor de lo que podía ser en relación al latifundista, puesto que para este último siempre existía la posibilidad de transformar su latifundio en una empresa sin que esto implicara dividir su territorio. Asimismo, y como lo planteaba la propuesta del IPES, la indemnización por las tierras dejó de ser importante en tanto la expropiación se llevó a cabo únicamente en las regiones de tensión social. Así, el Estatuto hizo de la Reforma Agraria una reforma de emergencia destinada a inmovilizar a los campesinos y procuró que el problema agrario no se convirtiera en un problema nacional, político y de clases.

Paralelamente, los militares promovieron una política de estímulo a las grandes empresas —que consistía fundamentalmente en una amplia política de subsidios y en la exención del 50% del pago de impuestos— para que se asentaran en tierras brasileñas particularmente en la zona de la Amazonia. En consecuencia, la misma región que el Estatuto destinaba formalmente para que fuera ocupada por los campesinos expulsado de sus tierras, se destinó también a los grandes grupos económicos.

En este sentido, la política contrainsurgente para el campo promovida por el régimen militar no cumplió sus objetivos. Por un lado, los problemas rurales que aquejaban al país se agudizaron y el número de *posseiros*⁷² aumentó drásticamente. Por otro, la introducción de proceso de mecanización de la producción agropecuaria produjo una de las migraciones campo-urbe más grandes que se han experimentado. Más de 30 millones de campesinos, en un lapso de veinte años, fueron desplazados del campo a las ciudades.⁷³

A pesar de vocé: el resurgimiento del movimiento social

Con la dictadura militar, las organizaciones populares sufrieron un duro golpe: todos los Sindicatos fueron cerrados o, en su defecto, víctimas de intervenciones estatales que frenaban toda posibilidad de organización. Las Ligas Campesinas y los Sindicatos Rurales fueron liquidados y sus líderes encarcelados. “En su condición de perseguidos y reprimidos, los campesinos volvieron a callar sus voces. Una vez más se reintegraron a la cultura del silencio”⁷⁴. Así, durante los años 1964-1968, la sede de la oposición al régimen se concentró, principalmente, en el movimiento estudiantil y, de la cual emergerían una parte de las experiencias de guerrillas urbanas.

Frente a este panorama, a la Ley de Seguridad, cuyo cuerpo jurídico crecía día con día institucionalizando un sistema de legalidad paralelo, se anexó el Acta N° 5 (1968) en la que el Congreso fue cerrado, la prensa, el cine y la literatura censuradas. Asimismo las organizaciones estudiantiles fueron desmanteladas y la mayoría de sus miembros asesinados, desaparecidos o encarcelados. En consecuencia, para 1973, año en que los movimientos armados se encontraban prácticamente extintos, los sectores populares comenzaron a reorganizarse a través de distintas asociaciones,

⁷² Agricultores sin título de propiedad.

⁷³ Raúl Zibechi, *Zapatisti e Sem Terra*, Zero in Condotta, Italia, 2001, p.18.

⁷⁴ Emilia Prestes, *Op. Cit.*, p.113.

pero sobre todo en torno a las Comunidades Eclesiales de Base (CEB's) que se habían organizado a finales de la década de los sesentas.

La Iglesia Católica de Brasil, impulsada por Juan XXIII (1958-1963), por la renovación del Concilio Vaticano II (1962-1965) y por la Conferencia Episcopal Latino-Americana de Medellín (1968), promovió la creación de las CEB's. Durante la fase más represiva de la dictadura militar (1969-1976), las CEB, resultaron el principal punto de apoyo de lucha contra la dictadura.. [...] Estos espacios se tornaron la única válvula de expresión de la lucha por los Derechos Humanos y las reivindicaciones populares.⁷⁵

Para 1974 tocó el turno al militar Ernesto Geisel quien reivindicaba el carácter transitorio del régimen militar con miras a la democratización del país. Con base en lo anterior, el jefe militar convocó a elecciones para elegir al Congreso. Sin embargo, el resultado de los comicios fue catastrófico para los militares y la lección clara: las elecciones de 1974 además de que significaron un vigoroso *¡no!* de la población al régimen político vigente, haciendo del partido de la oposición el triunfador en las urnas, también promovieron la rearticulación de la sociedad civil y la elaboración de varios proyectos de transformación social para el país.

Con el gobierno del general Ernesto Geisel (impuesto por el Consejo Electoral como presidente en enero de 1974), comienza en Brasil una lenta transición hacia un régimen democrático, con la llamada "política de distensión", la cual era vista por las élites como gradual, ordenada y dirigida desde el Estado autoritario. Las características de la transición brasileña no fueron muy divergentes de esta visión, pero emergieron en su curso algunas novedades que seguramente no estaban previstas por los arquitectos de la "apertura." En el programa de transición controlada

⁷⁵ Plano de Ação Estratégico- CoAr-PAE, *Pequena retrospectiva das lutas populares no Brasil*, en www.rebelión.com, São Paulo, Junio de 1997.

se dieron algunas flexibilizaciones institucionales: elecciones legislativas en 1974, elecciones municipales en 1976 y la Ley de la Amnistía y Reforma Partidaria en 1979.⁷⁶

En 1979, João Figueiredo tomó el mando del país. Su primera política fue revocar el Acta N° 5 mientras implementaba las *leyes para apretarse el cinturón* que consistían, fundamentalmente, en la reducción de salarios pues si bien entre 1968 y 1974 la economía de Brasil creció significativamente y los observadores extranjeros empezaron a hablar del *milagro brasileño*, para finales de los años setenta la situación corría en dirección contraria. En particular el anuncio de México (en 1980) en torno a que no podía pagar la deuda externa y la declaración de una moratoria, provocó la suspensión de los créditos fáciles para América Latina y el disparo de los intereses resultando que, para 1982, Brasil tuviera la deuda externa más grande de América Latina: 87.000 millones de dólares⁷⁷

En este contexto de recesión económica el movimiento social se vigorizó, particularmente el sector obrero, dando paso a la formación de un nuevo sindicalismo democrático, en donde aparece el líder Luiz Inácio Lula da Silva (actual presidente de Brasil). Los principales sindicatos brasileños estallaron una serie de huelgas en las principales ciudades industriales del país y fue creada la Articulación Nacional de Movimientos Populares y Sindicales (ANAMPLOS)⁷⁸ de la cuál surgiría, en 1983, la Central Única de Trabajadores (CUT). Paralelamente, a partir de la revocación del Acta N° 5, en el marco de la Reforma partidaria de 1979, surgió el Partido Democrático Social (PDS), formado como sucesor de la oficialista ARENA; el PMDB; el Partido Democrático Trabalhista (PDT); el Partido Trabalhista Brasileño (PTB) y el Partido de los Trabajadores (PT), este último, producto de la amplia movilización obrero-sindical y principal partido de izquierda de Brasil.

⁷⁶ Nayar López Castellanos, *Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil*, Plaza y Valdés, México, 2001, p. 125.

⁷⁷ Skidmore y Smith, *Op. Cit.* p.200.

⁷⁸ 1980.

La década de los 80 fue extremadamente rica desde el punto de vista de las experiencias político-sociales. La lucha por [...] la implantación de un calendario político, el proceso Constituyente, el surgimiento de las Centrales Sindicales, la creación de entidades organizativas amplias del movimiento popular, el surgimiento de múltiples movimientos sociales en todo el territorio nacional, a demás de las diversas y diferentes temáticas y problemáticas como las mujeres, negros, niños etc., todos, en su conjunto, revelaban, la cara de los sujetos hasta entonces ocultos o con las voces sofocadas en las últimas décadas. Los años 80 son fundamentales para la comprensión de la construcción de la ciudadanía de los pobres de Brasil.⁷⁹

En noviembre de 1982, fueron convocadas elecciones directas de todos los gobernadores estatales, diputados federales y un tercio de los senadores federales, todos los alcaldes, representantes estatales y concejales locales. El PMDB, triunfó en varios estados que, sumados, generaban el 80% del PIB, representaban el 60% del territorio y en el cual vivía el 58% de la población.⁸⁰

Frente a esta monopolización de recursos, el régimen militar empezó a aplicar medidas para asfixiar a los gobiernos de oposición logrando mermar su fuerza. Sin embargo, pese a la embestida militar, en 1983 se conformaría el Comité Interpartidario para Elecciones Directas (CIED), consecuencia del *Frente Amplio*, – una paradójica organización producto de una alianza entre los sindicatos, los partidos políticos, la clase media y alta y, liderado por el controversial periodista y ex gobernador Carlos Lacerda, principal líder del golpe a Vargas, Juscelino Kubitschek y João Goulart, este último desde el exilio– que ahora pugnaba por la libre elección del presidente.

⁷⁹CoAr - 'PAE, *Op. Cit.*

⁸⁰Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p.83.

Sin embargo, a pesar de que la transición del régimen militar al democrático, que comenzó en 1983 con las primeras elecciones, fue producto de la movilización de masas, las fuerzas que se posicionaban en la estructura de poder eran las elites que habían dirigido el Frente Amplio. Los grandes sectores populares que habían concedido su fuerza, por medio del *Pacto de Montevideo*⁸¹, a esta organización y sus derivados sometiendo la lucha de clases a la alianza coyuntural, estaban al margen del proceso. La hegemonía que la elite había mantenido en la oposición había rendido frutos: por medio de los comicios electorales de 1985⁸² José Sarney, antiguo líder del PDS y pilar del régimen militar, obtuvo la presidencia con lo cual los conservadores accedieron al poder y se consolidaron en la, ahora *democrática*, estructura de dominación.

En el ocaso de la dictadura: el nacimiento del MST.

La introducción del programa de desarrollo agropecuario, implementado por el régimen militar, tuvo varios efectos terribles para el campo. En particular representó la expulsión de más de 30 millones de campesinos de sus tierras en un lapso de 20 años. Frente a esta situación, los agricultores de varias regiones del país comenzaron una serie de ocupaciones que se extendieron por todo el territorio de tal forma que

⁸¹ El documento, llamado Pacto de Montevideo, se convirtió en el programa oficial del Frente Amplio. [...] El Pacto de Montevideo no era un programa de partido sino que establecía la "lucha por la vuelta de la democracia" como un programa común. El estado se identificaba como el enemigo principal y el compromiso conjunto primordial era alcanzar formas de gobierno representativo. Las políticas partidistas fueron evitadas y los debates ideológicos sobre las relaciones de producción fueron omitidos cuidadosamente. Los intereses conflictivos de la clase trabajadora y de la burguesía fueron dejados de lado en un esfuerzo por establecer una plataforma política que pudiera servir para unir a organizaciones diferentes. María Helena Moreira Alves, "Las alianzas entre clases que se forjaron en la oposición a los militares en Brasil: consecuencias para el periodo de transición", en *Poder y protesta popular, movimientos sociales latinoamericanos*, Susan Eckstein (coord.), Siglo XXI, México, 2001, pp.318 -319.

⁸² En 1985 se realizaron las elecciones presidenciales en las que tras un reacomodo de fuerzas -Maluf (PDS) mostró serias diferencias con el colegio electoral el cual, paradójicamente, terminó apoyando a Tancredo Neves, candidato de oposición (PMDB)- resultó triunfador el PMDB, sin embargo en la víspera de su toma de posesión cayó enfermo Neves y fue sustituido por José Sarney, antiguo líder del PDS y pilar del régimen militar.

para finales de la década de los años ochenta se realizaban ocupaciones de tierras en prácticamente todos los estados del país.

Las luchas que marcaron el principio de la historia del MST fueron las ocupaciones de las glebas de Macali y Brilhante, en el municipio de Ronda Alta (RS), en 1979; la ocupación de la Hacienda Burro Branco, en el municipio de Campo Erê (SC), en 1980, en el mismo año, en Paraná, el conflicto entre el Estado y más de diez mil familias que, con la construcción de la presa de Itaipu, fueron inundadas sus tierras; en São Paulo la lucha de los posseiros de la Hacienda Primavera en los municipios de Andradina, Castilho e Nova Independência; en Mato Grosso do Sul, en los municipios de Naviraí y Glória de Dourados, millones de trabajadores rurales arrendatarios desarrollaron una intensa lucha por la resistencia en la tierra- Otras luchas también acontecieron en los estados de bahía, Río de Janeiro y Goiás.⁸³

Sin embargo, aun cuando estas ocupaciones gozaban de una estructura organizativa local sólida, en el ámbito nacional se desarrollaban aisladamente. Es decir, eran surgimientos espontáneos en diversas regiones que carecían de articulación entre sí. Por lo anterior, varias organizaciones campesinas – prácticamente todas vestigios de las Ligas Campesinas y los Sindicatos Rurales– comenzaron a proyectar la necesidad de conformar una organización nacional que permitiera articular los movimientos y superar su aislamiento. En esta dirección, la Comisión Pastoral para la Tierra (CPT)⁸⁴ convocó, en 1984, a un encuentro que se denominaría Articulación Regional del Sur (ARS).

⁸³ Bernardo Mançano Fernandes, "Formação, espacialização e territorialização do MST" en *Reforma Agrária e a luta do MST*, J. Pedro Stédile, (org.), Vozes, Brasil, 1997, p. 134.

⁸⁴ La CPT fue organizada en 1975, en Goiania (GO), durante un encuentro de obispos y agentes de la pastoral, a partir de reflexiones sobre la creciente onda de conflictos de tierra que ocurrían en las regiones del Norte y Centro-Oeste del país. La CPT tiene como referencia doctrinaria la teología de la liberación. Joao Pedro Stédile, Bernardo y Mançano Fernández, *Op. Cit.*, p. 19.

Tras la celebración del ARS, la cual contó con la asistencia de 1,500 delegados que representaban a 16 de los 26 estados que componen la República y, con la participación de algunos de los sectores históricamente activos en la lucha por la tierra y la democratización de país tales como: la Iglesia Católica (por medio de la CPT y la Iglesia Luterana); las dirigencias del entonces naciente sindicalismo combativo; los sindicatos rurales afiliados a la Federación de los Trabajadores de la Agricultura del Estado de Sao Paulo (FETAESP) y a la CUT y; los partidos políticos PT y PMDB, se realizó en la ciudad de Curitiba, estado de Paraná,⁸⁵ el primer encuentro de Trabajadores Rurales Sin Tierra donde fue fundado oficialmente el MST.

El MST en cuatro tiempos

Desde su fundación en 1984 hasta la fecha, el MST ha experimentado diversas fases. De manera general podemos identificar cuatro momentos en su desarrollo. El primero definido por la convergencia de las diversas formas y experiencias de lucha que marcaron el inicio del proceso de formación del movimiento hasta su irrupción política; el segundo que corresponde a la intensificación del proceso de ocupación de tierras; el tercero cuando se comenzó a difundir el tema de la Reforma Agraria entre un público más amplio; y el cuarto, que se caracteriza por la internacionalización de la lucha por la tierra.

En tanto el MST es producto de la convergencia de diversos actores y organizaciones políticas que en el contexto de la dictadura militar de 1964-1985 confluyeron, durante los primeros años de organización, el movimiento se volcó al debate y al rescate de las diversas experiencias de lucha y organización rural que se habían gestado en Brasil. De este intenso proceso de rescate emergieron los principios políticos y los ejes programáticos de la organización.

⁸⁵ MST, en www.mst.com.

El MST se construye a partir de la experiencia histórica de las luchas campesinas y de la convergencia de las posiciones político-culturales de las instituciones que participan en su construcción. En este aspecto, el espacio de interacción resulta no un espacio de consenso sino un espacio político y de enfrentamiento de las experiencias que confluyen en el movimiento, tanto históricas como contemporáneas. Así, este espacio de interacción juega un papel fundamental en el proceso de construcción, de formación de sujetos y del avance de la organización del movimiento.⁸⁶

En el contexto de las reformas constitucionales realizadas en 1988, durante el gobierno de José Sarney (1985-1990), el MST conjuntamente con las demás entidades del movimiento sindical –principalmente la CONTAG⁸⁷ y la CUT– presentó ante el Congreso Nacional un proyecto de Reforma Agraria. No obstante esta propuesta fue suscrita por más de 1,2 millones de personas,⁸⁸ el proyecto fue rechazado y, si bien, fue incluido un artículo por medio del cual se establece que el gobierno federal tiene la obligación de distribuir las propiedades improductivas entre los trabajadores sin tierra.⁸⁹ estas modificaciones resultaron infértiles pues, hasta la fecha, no se han escrito las leyes reglamentarias correspondientes ni ha sido constituido un Tribunal Agrario.

Por lo anterior, el MST resolvió emprender el camino de la implementación en los hechos de una distribución más equitativa de los inmuebles rurales dando inicio a uno de los periodos más intensos en ocupaciones de latifundios improductivos.

⁸⁶ Bernardo Mançano Fernández, *Op. Cit.*, p.138.

⁸⁷ Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura.

⁸⁸ MST, "historia del MST", en: www.mst.org.

⁸⁹ Ver Ruy Mauro Marini, "Liberalismo y democracia: la revisión constitucional en Brasil" en *El fin del siglo y los partidos políticos en América Latina*, Silvia Dutrénit y Leonardo Valdés (coord.), Instituto Mora, UAM Iztapalapa. México 1994.

No obstante, desde el primer congreso, realizado en 1984, los *Sin Tierra* determinaron como principio no separar la lucha por la tierra y por la Reforma Agraria de la dimensión económica y la dimensión política, no fue hasta mediados de los años 90 que el MST, con base en un profundo análisis del problema de la tierra y su relación con el modelo capitalista, comenzó a difundir el tema de la Reforma Agraria entre un público más amplio. En esta dirección, en el periodo que antecedió al 3º Congreso del MST (julio de 1995) cuyo lema fue "*Reforma agraria es la lucha de todos,*"⁹⁰ el movimiento intensificó las campañas de concientización paralelo a la proyección de bases para la elaboración de una nueva propuesta con objetivos mucho más ambiciosos y que es la que actualmente reivindica.

Después de la masacre del Dorado de Carajas,⁹¹ y en el contexto del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (FHC), el MST dio inicio a una serie de movilizaciones masivas que marcan una cuarta etapa del movimiento y que corresponde a una estrategia de internacionalización de la lucha por la tierra. Así, el movimiento intensificó sus contactos con organizaciones campesinas de todo el mundo, por medio de la organización *Vía Campesina*,⁹² con miras a fortalecer la lucha por la tierra en el ámbito nacional y a despuntar el plano internacional y, a partir de entonces, en la Conferencia Internacional de la Vía Campesina, celebrada en 1996 en Tlaxcala, México, fue proclamado el 17 de abril (día de la masacre de Carajás) como el día internacional de la lucha campesina..

⁹⁰ Bernardo Mançano Fernández, "O MST e a luta pela Reforma agrária no Brasil", en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Atilio Borón (ed.). Clacso, año 1, No 2, septiembre, México, 2002. p.34.

⁹¹ En la que el 17 de abril de 1996 diecinueve campesinos fueron asesinados durante un intento de desalojo de un latifundio ocupado.

⁹² Ver "What is the Vía Campesina" en, www.viacampesina.com.

II. El MST: una ruptura con el pasado

2.1 La Reforma agraria del MST: un nuevo proyecto político

Nuestra lucha no es sólo por conquistar la tierra. Estamos construyendo una nueva forma de vida con todo lo que eso implica social, cultural y políticamente.

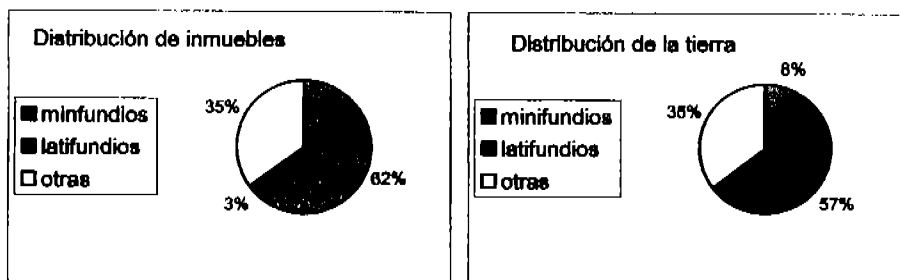
João Stédile.

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST) ha promovido, desde su nacimiento en 1984, que la construcción de la organización, de las propuestas políticas y de las acciones de los *Sin Tierra* se realicen a partir y a la luz de las experiencias de lucha que se desarrollaron antes de su emergencia. En este sentido es que podemos establecer uno de los aspectos de la continuidad entre el MST y las organizaciones rurales que lo antecedieron. Sin embargo, a partir de dicho acto de rescate se produce un fenómeno de interpelación por medio del cual el MST resignifica las prácticas anteriores generando nuevas formas de organización y de lucha que, no obstante son producto de la convergencia de experiencias históricas, resultan novedosas y, por ende, constituyen una ruptura con el pasado. Es decir, que a partir de la propia continuidad, emerge la ruptura.

Estructura actual de la propiedad de la tierra en Brasil

La continuidad histórica del régimen de latifundio en Brasil y la vigencia de la lucha por la tierra, es decir la relación entre pasado y presente, se concretiza y expresa en la distribución de la propiedad de la tierra que se registra actualmente en el país. Brasil, cuya extensión territorial de 8.547.404 Km lo convierte en el país más grande del subcontinente sudamericano y el quinto más grande del mundo es, también, el país con mayor concentración de la tierra en América Latina, después de Paraguay.¹

Con base en datos presentados por el INCRA² de los 3,114,898 inmuebles rurales, que ocupan un área total de 331,364,01 hectáreas, el 62.2% –constituido por minifundios– ocupan apenas el 7.9% de esa área, en tanto el 2.8% –los latifundios– ocupan el 56.7% del área total del país.³



Actualmente existen en el país 27,556 latifundistas que poseen haciendas mayores a las 2 mil hectáreas, lo que representa cerca del 43% de todo el territorio (Brasil alberga al latifundio más grande del planeta que abarca un área de 4.5 millones de hectáreas)⁴

¹ "El primer lugar lo ocupa Paraguay". Lucas Kintto, "El MST de Brasil, la Reforma agraria como hecho sociocultural", en www.lainsignia.com, mayo del 2001.

² Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria.

³ Ángela Mendes de Almeida, "Muita terra e pouco dono. Análise histórico-estrutural da questão agraria no Brasil". en: *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Atilio Borón, (ed.), Clacso, año 1, número 2, Septiembre, México, 2002. p.29.

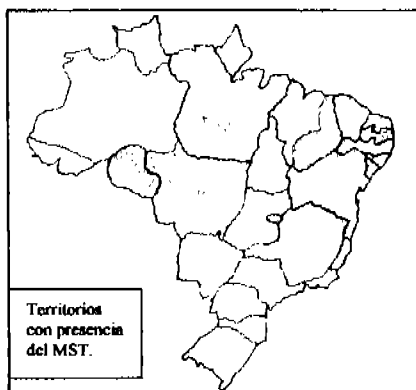
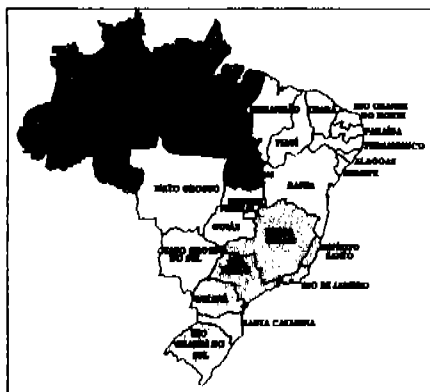
⁴ Este latifundio pertenece a la constructora CR Almeida de Curitiba. MST, "MST y Vía Campesina lanzan Campaña Nacional contra el latifundio", en *MST/ Informa*. Año II-Nº 36, 04 de abril de 2003.

De estas propiedades, más de 30 millones de hectáreas pertenecen a empresas extranjeras. De las aproximadamente 400 millones de hectáreas tituladas como propiedad privada, apenas 60 millones son utilizadas para la labranza. Según datos del INCRA, existen cerca de 100 millones de hectáreas de tierras ociosas.⁵

Esta concentración de tierras provoca que se cultiven tan sólo 40 millones de hectáreas anualmente lo que representa el 10% de la capacidad nacional de cultivo, cuestión que a su vez impacta en las distribuciones demográficas plasmándose en que, en la actualidad, de los 169,806,557 habitantes estimados que tiene el país alrededor del 80% es población urbana.⁶

Estructura organizativa del MST

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST) está organizado en 22 de los 27 estados del país⁷ y cuenta con más de un millón y medio de miembros.



⁵ Datos extraídos del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria en, www.incra.gov.br y del MST en, www.mst.org.

⁶ *Loc. Cit.*

⁷ La república federal brasileña se compone de 26 estados y un distrito federal. Los estados son Acre, Alagoas, Amapá, Amazonas, Bahía, Ceará, Espírito Santo, Goiás, Maranhão, Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, Minas Gerais, Pará, Paraíba, Paraná, Pernambuco, Piauí, Río de Janeiro, Río Grande do Norte, Río Grande do Sul, Rondônia, Roraima, Santa Catarina, São Paulo, Sergipe y Tocantins. El Distrito Federal incluye Brasilia, que reemplazó a Río de Janeiro como capital nacional en 1960.

El órgano máximo del movimiento es el Congreso Nacional que se celebra, aproximadamente, cada cinco años. El primer congreso cuyo lema fue *La tierra es para quien la trabaja* se realizó en el año de 1984 y corresponde a la fundación del movimiento; el II Congreso realizado en Brasilia (DF) en 1990, cuya consigna fue *Ocupar, resistir y producir* y que corresponde al periodo más intenso de ocupación de la tierra y organización del trabajo productivo al interior de los Asentamientos; el III Congreso, *La Reforma Agraria, una lucha de todos*, realizado en 1995, en donde el movimiento estableció de manera explícita la relación entre los problemas del campo y la ciudad extendiendo su campo de alianza y solidaridad; y el IV, *Reforma agraria, por un Brasil sin latifundio*, en agosto del 2002, al cual asistieron 11 mil delegados constituyéndose el congreso más grande del MST.⁸

El movimiento se organiza en torno a dos ejes: por un lado en torno a una estructura organizativa que se divide a nivel regional, estatal y nacional y se compone por comisiones: *Comisiones de Bases; Comisiones de municipios; Comisiones Estatales y Comisión Coordinadora Nacional*,⁹ y, por otro, en torno al Sindicato de Trabajadores Rurales, que es la organización sindical a nivel de cada municipio y, con la Central Única de Trabajadores (CUT), que es la organización a nivel central sindical.

Los principios y normas organizativas que rigen al movimiento son: *dirección colectiva, división de tareas, profesionalismo, disciplina, planificación, espíritu de estudio y vinculación con las masas y, ejercicio de la crítica y autocrítica*.¹⁰

Siguiendo con el principio de dirección colectiva y con el carácter popular de la organización, la máxima autoridad, tanto en el ámbito local como en el nacional, es la asamblea. Sin embargo, el MST guarda un carácter muy regional, como afirma Sergio Gorgen: “el MST es una organización descentralizada. Cada campamento

⁸ MST, *Historia del MST*, en: www.mst.org.

⁹ MST, *Op. Cit.*

¹⁰ Marta Harnecker, “América Latina. Tarea estratégica: articular izquierda partidaria e izquierda social para construir un gran bloque social antineoliberal”, en www.herramienta.com.ar, agosto del 2001, Párrafo 344.

decide su forma de organización política, económica o comunitaria. Es una red cimentada en la democracia de base que articula una estructura estatal y nacional.”¹¹ Por lo anterior, se descarta el uso de grandes asambleas nacionales para la discusión de las decisiones más trascendentales y, en consecuencia, lo que se promueve es la discusión a nivel local y regional en las que participan todos los miembros de la comunidad. Así, en las asambleas nacionales, sólo se formaliza el debate ocurrido en los niveles más reducidos.

Uno de los rasgos más característicos del movimiento de los *Sin Tierra* radica en la centralidad que le han otorgado a la formación política de sus militantes. En esta dirección, el MST ha desarrollado una serie de planes educativos los cuales siempre son acompañados de una intensa formación política que a su vez es fortalecida con la participación directa de todos los miembros en alguno de los sectores que comprende la acción del movimiento: *Frente de Masas, Formación, Propaganda y Comunicación, Finanzas, Salud, Educación, Producción, Género y Medio ambiente*¹².

Objetivos y formas de lucha.

El MST no lucha por la conquista del poder ni por la vía armada ni por la vía electoral. Los ejes programáticos del movimiento son la *acción directa no violenta, la conquista de la tierra y la conquista de la libertad a través de la tierra*¹³. Los tres grandes objetivos a los que apunta el MST son: *la tierra, la Reforma Agraria y una sociedad más justa*¹⁴.

¹¹ Jesús Ramírez Cuevas, “La Coyuntura política de Brasil”, entrevista con Sergio Gorgen, en: *Suplemento Masiosarr*, Periódico La Jornada, México, 18 de mayo del 2003.

¹² MST, *La lucha por la Reforma agraria y el MST*, en: www.mst.org

¹³ Ana María Rocchiatti, *El movimiento de los trabajadores Sin Tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha*, en www.lafogata.org, mayo del 2002

¹⁴ MST, *Op. Cit.*

Para alcanzar estos objetivos el movimiento organiza su lucha en dos direcciones. Por un lado la que corresponde a la lucha política por la instrumentación de una Reforma Agraria y por el reconocimiento, por parte de las autoridades, del derecho de propiedad de las tierras ocupadas y, por otro el que corresponde a la instrumentación de una distribución de la tierra en los hechos, que se realiza por medio de las ocupaciones de latifundios improductivos.

Este segundo frente de acción (las ocupaciones de tierras) resulta uno de los espacios de lucha más importantes y característicos del MST. Actualmente existen más de 3.900 latifundios ocupados (22 millones de hectáreas); cerca de 450 mil familias (casi un millón de personas) viviendo y produciendo tierras ocupadas y cerca de 80,000 familias acampadas (500 mil personas)¹⁵ que resisten la ocupación mientras generan las condiciones para trascender del *campamento*, que constituye el momento de ocupación del latifundio, al *asentamiento*, el cual es definido en el momento en el que es obtenido el derecho de propiedad de la tierra ocupada.

Política de alianzas.

El MST es producto de la convergencia de un vasto grupo de actores políticos que resurgieron o emergieron en la última década de los años setenta, en el contexto de la “transición a la democracia,” entre los que destacan un sector de la Iglesia Católica concretamente la *Iglesia de los pobres*; el llamado *sindicalismo combativo*, particularmente los sindicatos rurales afiliados a la Federación de los Trabajadores de la Agricultura del Estado de Sao Paulo (FETAESP) y a la CUT; así como algunos partidos políticos principalmente el Partido de los Trabajadores (PT).

Por lo anterior, en el ámbito nacional el MST mantiene relación con las organizaciones sindicales que componen la CUT (de hecho se organiza en torno a esta central sindical); con organizaciones rurales, que también realizan ocupaciones

¹⁵ MST, *Op. Cit.*

de tierras; organizaciones de pequeños y medianos propietarios; organizaciones estudiantiles, de desempleados y con centros regionales de investigación y asistencia técnica alternativa. Asimismo, y de cara a que un sector de la Iglesia católica, concretamente la *Iglesia de los pobres*, fue un actor fundamental en la organización rural durante las décadas de los años 60,70 y 80 en Brasil, y tuvo una participación importante en el proceso de fundación del movimiento de los *Sin Tierra*, en el específico de la tarea pastoral, el MST mantiene relación con las pastorales rurales de las diócesis.

El surgimiento del MST sucede de manera prácticamente simultánea a la organización del PT de hecho, “en los municipios en los que existían sindicatos combativos o movimientos sociales como el MST, generalmente el paso inmediato era la formación del PT.”¹⁶ En este sentido, el MST y el PT confluirán en muchos momentos a lo largo de su historia e incluso reivindicarán demandas similares a partir de lo que se establece una proximidad casi natural entre ellas. Un ejemplo de esto es la semejanza entre algunos contenidos de la propuesta de Reforma Agraria de los *Sin Tierra* y la plataforma política del PT, desarrollada en 1979, particularmente los puntos 2 y 3.¹⁷

¹⁶ Martha Harnecker, *El sueño era posible*, Ediciones LOM, Santiago de Chile, Chile. S/F. p.174-175.

¹⁷ “ [...] 2) Mejores condiciones de vida y trabajo. Fin de la política salarial y recuperación de las pérdidas salariales ocasionadas por la afectación salarial del régimen autoritario; Salario mínimo nacional único que atienda las necesidades básicas de los trabajadores; Escala móvil del salario cada vez que el costo aumente en 5% ó a través de reajustes trimestrales obligatorios y acumulativos; Reducción de la jornada de trabajo a 40 horas semanales, sin perjuicio de los salarios mensuales; Eliminación total de las horas extras; Contrato colectivo de trabajo; Pago doble de las vacaciones; Jubilación integral; Seguridad en el trabajo, bajo supervisión del órgano propio de los trabajadores; Extensión al trabajador rural de todos los derechos de los trabajadores urbanos; Congelación de precios al consumidor de todos los productos de primera necesidad; Socialización de la medicina y desarrollo de la medicina preventiva; Democratización de la enseñanza, con enseñanza gratuita para todos, garantía de acceso a la escuela en todos los niveles para toda la población; Política habitacional que garantice vivienda a todos los trabajadores; Por el fin de las empresas contratistas de mano de obras. 3) EL PROBLEMA NACIONAL. Erradicación de los latifundios improductivos y distribución de la tierra a los trabajadores sin tierra; Título de propiedad de la tierra a los precaristas; Garantía de financiamiento a los precaristas; Pequeños propietarios rurales, desde la preparación de la tierra hasta la distribución del producto; Estímulo a la organización cooperativa de los pequeños propietarios; Estatización de las empresas de servicios

Sin embargo, el MST se define a sí mismo como “un movimiento de masas autónomo, al interior del movimiento sindical, sin vinculaciones político-partidarias,”¹⁸ por lo que, a pesar de la proximidad que existe entre el MST y el PT¹⁹, el movimiento no forma parte del partido y mantiene una relación de absoluta autonomía con éste²⁰ Con base en lo anterior, y en términos muy generales, podemos decir que la relación que existe entre el MST y el PT se sostiene a partir de alianzas coyunturales y, por ende, no debe ser considerada más allá de los límites que estos momentos imponen.

Para nós, essa relação partidária sempre foi bastante clara. É uma relação de autonomia. Por acreditarmos no caráter classista do PT, ajudamos a fundá-lo em vários lugares. Muitas lideranças que surgiram da luta pela terra passaram a militar no partido, como dirigentes ou como parlamentares. A proposta de reforma agrária do PT também sempre esteve muito próxima à do MST. Algumas vezes, até mais radical. (...) Há uma proximidad quase natural entre un movimiento com características popular, sindical e política, e a proposta política de um partido de classe trabalhadora. Esta proximidade nunca prejudicou a autonomia das duas organizações. Nunca misturamos as bolas. Eventualmente, em um ou outro lugar em que essa autonomia foi prejudicada, em que pessoas tenham se desviado da luta ou em que o PT não tenha asumido a luta pela terra, isso troxe prejuízo para os dosi lados. Ou o MST fracassou, ou o PT fracassou.²¹

básicos.”Plataforma Política del PT, puntos 2 y 3. (13 de Octubre de 1979), en Martha Harnecker, Op. Cit, pp. 266-268.

¹⁸ MST, *¿Qué es el MST?* en, www.mst.org.

¹⁹ Y no obstante algunos *Sin Tierra* han tenido cargos de representación bajo el registro del PT.

²⁰ Para el MST, los movimientos no deben ser correa de transmisión de ningún partido, mucho menos del Estado. Deben mantener su autonomía y, desde ahí, negociar sus demandas. Que existan miembros del MST que participen en partidos o sean legisladores o funcionarios no significa una cooptación del movimiento. A ellos no se les trata como compañeros, sino como cuadros del Estado Jesús Ramírez Cuevas, *Op. Cit.*

²¹ João Stédile, Bernardo Mançano, *Brava Gente, A Trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*, Editora Fundação Perseu Abramo, Brasil, 1999,p.36.

A partir de la segunda mitad de la década de los años noventa, en el contexto del desarrollo e implementación de fuertes políticas neoliberales en el campo por parte del gobierno de FHC y, tras la Masacre del Dorado de Carajás, el MST promovió una serie de movilizaciones masivas que marcan el inicio de una estrategia de internacionalización de la lucha por la tierra. En consecuencia, a partir de este momento, por medio de la organización *Vía Campesina*, el movimiento intensificó sus contactos con organizaciones campesinas de todo el mundo, tales La Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), La Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) y la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNOECA) de México, entre muchas otras. como con miras a fortalecer la lucha en el plano internacional:

El programa de Reforma agraria del MST: una ruptura con el pasado

La ruptura que representa el MST frente a los movimientos y organizaciones rurales que lo antecedieron se expresa por medio de muchos elementos objetivos y subjetivos que van desde la propia estructura organizativa y las formas de participación hasta las relaciones que se establecen entre los miembros de la organización.

Sin embargo, al margen de esta variedad de expresiones que en última instancia responden a la reinterpretación, resignificación y reapropiación que realiza el MST de las experiencias pasadas, un elemento que nos permite identificar claramente esta ruptura lo constituye la formulación de un programa de Reforma Agraria, su contenido y la centralidad de éste en la propuesta política del movimiento. Recapitulemos brevemente algunos elementos de las organizaciones rurales previas inmediatas, y en gran medida prolegómeno del MST.

Aunque la historia de Brasil aparenta ser una historia carente de tensiones, a lo largo de su devenir encontramos un sin fin de revueltas y organizaciones, principalmente campesinas, cuya matriz común es la lucha contra la desigual distribución de la tierra. Sin embargo, como veíamos en la primera parte, no fue hasta la década de los años cincuenta (con la organización de las Ligas Campesinas) que el elemento campesino emergerá como categoría de análisis y elemento identitario y aglutinador construido sobre la base de un discurso, un proyecto político de clase y una visión de cambio nacional. Por lo anterior, es necesario reconocer que es a partir de entonces que se trasciende el perfil mesiánico de las organizaciones rurales, heredado por los movimientos de Canudos y Contestado, principalmente, y se construye un discurso social y político en torno al problema agrario el cual, a su vez, se traduce en acciones.

En este sentido, la segunda mitad del siglo XX representa un importante momento de maduración de los movimientos campesinos en Brasil. Sin embargo, pese a la importancia que representó la emergencia de las Ligas Campesinas y los Sindicatos Rurales para la lucha rural y el debate sobre la cuestión agraria en general, por las condiciones particulares de cada organización así como por la situación política que vivía el país, en ninguno de los casos la formulación de una propuesta de Reforma Agraria ocupó un papel central para las organizaciones rurales y, por ende, tampoco logró ubicarse en el centro del debate político nacional, cuestión que representa uno de los grandes logros del MST.

Como señalo en la primera parte, el ingreso de la Iglesia católica a la cuestión agraria se realizó con fines muy claros de mediatización del movimiento.²² Si bien se discutían los efectos del modelo económico capitalista, la Iglesia no se comprometía con una lucha para alcanzar transformaciones radicales ni en la estructura de la propiedad de la tierra, ni en el modelo capitalista.

²² Su preocupación era "desproletarizar al trabajador del campo y evitar el éxodo que los llevaba a las ciudades y los convertía en entes vulnerables para la agitación y seducción por parte de los comunistas" José De Souza Martins, *Op. Cit.*, p.66.

Asimismo, en tanto la figura de los Sindicatos Rurales fue promovida por el gobierno de João Goulart en la década de los sesentas –recordemos que esta iniciativa de organización en el campo fue pensada como el prolegómeno de un proceso de presión para la Reforma Agraria– los Sindicatos Rurales, por lo menos en su concepción –pues también hay que recordar que previo al golpe de Estado de 1964 las acciones se radicalizaron tras una independencia de la tutela católica– se mantuvieron en el marco de la legalidad y, en consecuencia, el programa de Reforma Agraria que reivindicaban resultó muy semejante al que proponía el gobierno *populista*.

Si bien las Ligas Campesinas resultan un caso más radical, tanto en las formas como en los contenidos y, a pesar de que las transformaciones que se buscaban eran mucho más profundas que las contempladas por los Sindicatos, en materia de Reforma Agraria, la situación no resultó muy distinta al caso anterior.

Es decir, en la propuesta y proyecto político concebido por el PCB se planteaba la Reforma Agraria por etapas (a través de la aplicación de reformas graduales) y, en el caso de las fracciones más radicales, principalmente las que se vincularon con el PC do B, fue en este momento que la idea de la lucha armada cobró fuerza.

En consecuencia, en ninguno de los casos, a pesar de que se encuentran propuestas de distribución y reestructuración de la propiedad de la tierra, el desarrollo de un programa de Reforma Agraria representó una necesidad primordial para el avance de la organización.

El MST, prácticamente desde su formación, se volcó a la generación y producción de debates y análisis de la situación del campo en Brasil con base en los cuales desarrolló su propuesta de Reforma Agraria la cual, además, constituye en gran medida la propuesta política del movimiento. Por lo anterior, al margen de reconocer las profundas diferencias entre las Ligas Campesinas y los Sindicatos Rurales y, sin restarles trascendencia pues además de que juegan un papel

fundamental en el proceso de organización y maduración de los campesinos, es justo reconocer que a partir de 1964 toda posibilidad de organización en Brasil fue totalmente sometida por el régimen militar, es necesario destacar que, a diferencia de las organizaciones previas, la propuesta de Reforma Agraria representa la espina dorsal del discurso y del proyecto político del MST, por lo que juega un papel central en la organización, cuestión que establece una diferencia con sus antepasados.

Sin embargo, a partir de este primer aspecto de diferenciación entre el MST y sus antepasados, que constituye un elemento de ruptura muy general, a partir de los contenidos, el proceso de concepción y las acciones que en torno a éstos se generan, se desprenden más elementos que no sólo rompen con los movimientos y organizaciones rurales previas, sino que subvierten otras tendencias de la organización y participación de los campesinos en Brasil.

PROPUESTA DE REFORMA AGRARIA DEL MST

1) EL SIGNIFICADO DE UNA REFORMA AGRARIA EN LA SOCIEDAD ACTUAL.

- Garantía de trabajo para todos los trabajadores rurales con una distribución de la renta más justa;
- Producción de alimentación barata, suficiente y de calidad para toda la población, garantizando la seguridad alimenticia para toda la sociedad brasileña;
- Garantía de bienestar social y mejora de las condiciones de vida de forma igualitaria para todos los trabajadores brasileños;
- Búsqueda permanente de justicia social y de igualdad de derechos en todos los aspectos: económico, político, social, cultural y espiritual;
- Difusión y práctica de valores humanistas y socialistas en las relaciones entre las personas;
- Creación de condiciones objetivas para la participación igualitaria de la mujer en la sociedad;
- Preservación y recuperación de los recursos naturales, como suelo, agua y florestas;
- Desarrollo de la agroindustria y de la industrialización en el interior del país, descentralizando y generando mayores oportunidades de progreso, renta y empleo, especialmente para la juventud;

2) LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA COMO BASE FUNDAMENTAL.

- Reorganización de la propiedad de las tierras próximas a las ciudades, viabilizando el abastecimiento de forma más barata y el acceso a la infraestructura social básica o a su construcción;
- Definición de un tamaño máximo para la propiedad rural y las formas de propiedad existentes, dependiendo de las condiciones naturales y de las perspectivas de desarrollo de cada región del país;
- Regularización de la tierra de todos los pequeños productores familiares que viven hoy como *posseiros*;
- Democratización del acceso a medios de producción necesarios para la agricultura;

- Control para el Estado y los trabajadores de la extracción de madera y de otros recursos naturales para el beneficio de toda la población;
 - Prohibición para que los bancos, empresas extranjeras y grupos económicos que no dependen de la agricultura posean tierras;
 - Garantía de la propiedad de tierra y de su función social a través de varias formas de titulación y legitimación tales como: concesión de uso, propiedad definitiva y título colectivo;
 - Prohibición de cobranza de arrendamiento de la tierra;
 - Prohibición de la venta de lotes por los beneficiarios de la Reforma agraria;
 - Democratización del uso y acceso a las aguas, en especial en la región del semi árido nordestino, garantizando el uso colectivo para todas las comunidades para su abastecimiento y producción;
 - Penalización y reapropiación de las tierras mal utilizadas o bien con deuda de impuestos;
 - Distribución de las tierras públicas y devueltas (a la Unión y a los estados.)
- 3) CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE UN PROGRAMA DE REFORMA AGRARIA
- Modificación de la estructura de la tierra;
 - Garantía de la producción de la tierra a la justicia social, las necesidades del pueblo y los objetivos de la sociedad
 - Garantía de que la producción agropecuaria esté volcada a la seguridad alimenticia y el desarrollo económico y social de los trabajadores;
 - Apoyo a la producción familiar y cooperativas, con precios justos, créditos accesibles y seguro agrícola;
 - Aplicación de un programa especial de desarrollo para la región semi-árida;
 - Desarrollo de tecnologías adecuadas a la realidad brasileña, preservando y recuperando los recursos naturales, como un modelo de desarrollo agrícola autosustentables;
 - Búsqueda de un desarrollo rural que garantice mejores condiciones de vida y acceso a todos a la educación, cultura y recreación²³

Del discurso a la acción, cinco elementos de ruptura

1) *El programa de Reforma agraria, un proyecto de nación.* Por medio del desarrollo de tres grandes temas (1.- El significado de una Reforma Agraria en la sociedad actual; 2.- La democratización de la propiedad de la tierra como base fundamental y, 3.- Características básicas de un programa de Reforma Agraria), en la última propuesta de programa de Reforma Agraria del MST, el movimiento logró vincular la lucha por la democratización de la propiedad de la tierra con los grandes problemas nacionales y urbanos.

²³ João Pedro Stédile, "A luta pela reforma agrária e o MST", en *Reforma agraria e a luta do MST*, João Pedro Stédile (org.), Vozes, Brasil, 1997. pp.106 -108.

Es decir, haciendo explícita la relación entre una mejor distribución de la tierra y una mejora en las condiciones de vida en las urbes y, como dice François Chesnais, “a partir del entendimiento de que las relaciones de propiedad de los medios de producción es una relación determinante para combatir a la burguesía y para construir nuevas formas de relación social,”²⁴ el programa del MST se consolidó como una propuesta política de transformación de los aspectos centrales de las relaciones de dominación capitalista, superando el carácter limitado de su propuesta inicial que se limitaba a la distribución de la tierra²⁵ y, trascendiendo el carácter de Reforma —en el sentido estricto de la palabra— para proyectarse como una propuesta de transformación nacional, eventualmente radical, con características socialistas.

Asimismo, a partir de hacer explícita la relación entre el acceso a la tierra y los problemas sociales: *el hambre, el desempleo, la desnutrición, la violencia, la marginalidad, la falta de educación, el transporte y el techo*, el MST fortaleció, la vinculación del campo y la ciudad en el proceso de lucha y, en consecuencia, la incorporación de sectores no campesinos a la lucha se construye y establece más allá de las fronteras de la solidaridad y la afinidad con las demandas del movimiento justificando, y sustentando, la lógica de que: *La lucha por la tierra es una lucha de todos*, como se nombró su tercer Congreso.

En este sentido, además de que la formulación de un programa de Reforma Agraria, a diferencia de las experiencias pasadas, juega un papel determinante en la construcción del proyecto y la propuesta política del MST, en tanto advierte que el problema y su solución no se reducen a diseñar un nuevo esquema de reparto agrario, sino, que son necesarios cambios estructurales en la economía de país,

²⁴ François Chesnais “Las relaciones de propiedad y las relaciones sociales de producción en la lucha por el socialismo”, (Intervención en el Foro Social Mundial de Porto Alegre), en www.herramienta.com

²⁵ La propuesta de Reforma Agraria del MST se ha ido enriqueciendo a lo largo del desarrollo del movimiento. En un principio, ésta se limitaba a plantear el problema de la concentración de la tierra en grandes latifundios y a proponer una nueva estructura de propiedad de los inmuebles rurales.

resulta una propuesta de transformación nacional. Es decir, con base en este tratamiento y análisis integral de los problemas rurales, el MST busca superar el carácter corporativo de la lucha por la tierra lo cual, a su vez, le permite ubicar el tema de la Reforma Agraria en el centro del debate político nacional superando, por mucho, el carácter restringido y local en el que dicho debate se había desarrollado previa emergencia del MST.

La implantación de una Reforma agraria en la actualidad no se limita a combatir la concentración de la propiedad, los resquicios feudales, sino que una Reforma agraria tendrá que combatir todas las características [del capitalismo dependiente] como lo es el problema agrario. Y, en esa medida, [la aplicación de la Reforma agraria] no resulta un promotor del desarrollo capitalista, sino que exige cambios estructurales profundos de nuestras economías. [...] lo que nos llevará a que la propuesta de Reforma Agraria en realidad sea una propuesta de cambio de economía, de ruptura de los lazos de dependencia. Una propuesta de soberanía nacional de nuestros pueblos.²⁶

Sin embargo, este particular análisis, también permite que el movimiento supere una de las grandes deficiencias que acompañan a prácticamente todas las luchas cuyos objetivos son atender necesidades *economicistas* o *inmediatistas*.

Es decir, el MST, desde su fundación, realiza ocupaciones de latifundios improductivos. Esta forma de lucha, que resulta un espacio de organización fundamental para el movimiento pues es en torno a este objetivo que la organización crece, es decir, es a partir de las ocupaciones de tierras que se organizan los colectivos del MST, tiene un carácter sumamente *economicista*: “La posibilidad de conquistar un pedazo de tierra es lo que motiva a una familia para ir a una ocupación y permanecer acampada por un periodo indeterminado. En este

²⁶ João Pedro Stédile, *Op. Cit.* p.101.

primer momento, es una lucha para atender, esencialmente, una reivindicación económica”²⁷

En este sentido, la propuesta de Reforma Agraria del MST en tanto destaca que son necesarios cambios estructurales para resolver las demandas del movimiento, es decir, en tanto trasciende la cuestión agraria, conduce a un análisis en el que la lucha no termina en el momento en el que la tierra es obtenida sino que ésta va más allá de la resolución inmediata de necesidades básicas. Así, a partir de esta proyección de objetivos se promueve y establece una vinculación entre los intereses particulares, con los intereses de clase con lo cual se supera el carácter *inmediatista* que durante el primer momento de la organización se genera. Como plantea J. Stédile:

Si una familia lucha sólo por su pedazo de tierra y pierde el vínculo con una organización mayor, la lucha por la tierra no tiene futuro. Es justamente esa organización mayor que hará que la lucha por la tierra se transforme en la lucha por la reforma agraria. [...] Se agrega a la lucha por la tierra el elemento político. [...] Si hubiéramos hecho un movimiento campesino que sólo luchara por la tierra, ese movimiento ya habría terminado. Cualquier movimiento campesino que restringe su lucha al aspecto corporativo, sindical, estará condenado al fracaso.²⁸

2) *Los campesinos participan directamente de la formulación del proyecto político y se revelan un importante sujeto político*: En Brasil la palabra campesino es relativamente nueva. Hasta hace poco se les nombraba dependiendo la región: *Caipiras, Caiçaras, Tabaréus o Cablocos*²⁹. Incluso entre los mismo campesinos este era un vocablo poco empleado. Sin embargo, pese a los diversos nombres que les eran impuestos, todos tenían el

²⁷ João Stédile, Bernardo Mançano, *Op. Cit.*, p. 34.

²⁸ *Loc. Cit.*

²⁹ “Caipira: utilizada para designar al campesino de las regiones de São Paulo, Minas Gerais, Goiás, Paraná y Mato Grosso del Sur. Caiçara: en el litoral paulista. En el Nordeste Tabaréu. En otras partes Caboclo”. José De Souza Martins, *Op. Cit.*, p.30.

mismo sentido excluyente. Como dice Souza Martins: “el campesino no es de fuera pero tampoco es de dentro [...] es un excluido [...] y así como, excluido, los militantes, los partidos y los grupos políticos van a encontrarlo [...] como si fuera un extraño que llega con retraso al debate político.”³⁰

Así, el campesino en Brasil fue históricamente excluido del pacto político e, incluso, hubo una exclusión ideológica que se refleja en que pese a que los acontecimientos políticos más importantes de la historia contemporánea de Brasil se relacionan con los campesinos, tales eventos generalmente no aparecen en la mayoría de las reconstrucciones históricas del país. Como plantea De Souza Martins:

La historia brasileña, aun la que han desarrollado algunos sectores de la izquierda, es una historia urbana, una historia de los que tienen el poder y, en particular, una historia de los que participan en el pacto político [...] La historia de Brasil es la historia de sus clases dominantes, es una historia de señores y generales y no una historia de trabajadores y rebeldes.³¹

Con base en esta exclusión total podemos entender tanto la acción política de los campesinos en Brasil hasta mediados del siglo XX, como reconocer la importancia de las organizaciones rurales de las décadas de los cincuenta y sesenta. Sin embargo, más allá de que a partir de la organización de las Ligas Campesinas y los Sindicatos Rurales se formuló un proyecto político de clase, un común denominador de las propuestas previas al MST radica en que ninguna fue producto de un debate desde abajo en el que los campesinos tuvieran un papel protagónico.

En el caso de los Sindicatos Rurales, como mencioné en párrafos anteriores, no se desarrolló un programa de Reforma Agraria y se apostó a la organización rural promovida por el gobierno populista, por lo tanto los campesinos no participaron

³⁰ *Ídem.*, p. 13.

³¹ *Ídem.*, p.14.

de la formulación del proyecto. Para las Ligas Campesinas, además de que las propuestas políticas estuvieron influenciadas y en gran medida determinadas por las pugnas internas por la tutela de los movimientos campesinos, resultaron propuestas que, por la estructura orgánica y la concepción política del Partido Comunista, emergieron del seno de las dirigencias.

En este sentido, la propuesta de Reforma Agraria concebida y promovida por el MST además de que, dicho sea de paso, refuta en los hechos argumentos tales como el defendido por Eric Hobsbawm en torno a que “el cambio social más drástico y de mayor alcance de la segunda mitad de este siglo (XX), y el que nos separa para siempre del mundo del pasado es la muerte del campesinado,”³² es una propuesta que emerge del campesinado. Es decir, es producto de un debate *desde abajo* que subvierte las tendencias de decisión intra elitistas históricas del país, replantea las viejas estructuras verticales de las organizaciones políticas y, ubica a los campesinos como el motor de la transformación y no sólo como “la materia inerte moldeada por la voluntad de algunos dirigentes.”³³

3) *El programa de Reforma agraria del MST se desarrolla con base en un análisis objetivo de las condiciones concretas de cada región.* Los programas de Reforma Agraria que se han desarrollado en Brasil previa emergencia del MST, tienen una característica común: se centraron en un análisis predominantemente político. Independientemente de que se propusiera la Reforma Agraria como técnica de socialización o, en contraste, encarada como técnica de racionalización de la economía agraria del proceso productivo, los programas tenían un vacío en términos del análisis de la situación y necesidades, en función de los factores económicos y sociales, de cada región. Es decir han tenido una grave deficiencia estructural pues este análisis, resulta determinante para la concepción de un programa de Reforma Agraria sólido y

³² Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995, p.292.

³³ Adolfo Gilly, *La Revolución Interrumpida*, Ediciones el Caballito, México, 1971, p. 396.

efectivo ya que si bien el modelo de desarrollo capitalista es el que se ha implementado en el país y en todos los casos la concentración de tierras en latifundios resulta un común denominador, las formas particulares de producción varían sustancialmente en función de las condiciones concretas de la región³⁴ y, por ende, debe ser con base en este reconocimiento que se determine la distribución cuantitativa de la tierra.

El debate sobre los problemas relacionados con la Reforma agraria [...] raramente estuvo apoyado en el examen objetivo del proceso de reproducción de capital, de las condiciones técnicas e institucionales del funcionamiento de la sociedad y la economía agraria, de los antagonismos y de las continuidades entre el sector primario y los sectores secundarios y terciario, etcétera. En general, la "cuestión" agraria era colocada en términos fundamentalmente políticos, sin el análisis correlativo de los factores y condiciones económicos y socioculturales. En fin, se proponían rupturas más o menos violentas con la sociedad tradicional, esencialmente colonial, sin las correspondientes rupturas necesarias y correlativas en el ámbito de las relaciones externas.³⁵

Poner en práctica una estrategia común y establecer una medida rasa de la división de la tierra, como proponen la mayoría de los programas de Reforma Agraria, tendría serias repercusiones en la producción agropecuaria como se expresa, claramente, en el texto de Celso Furtado "la operación Nordeste, Río e Janeiro":

³⁴ De hecho se ubican dos grandes grupos en el país, uno compuesto por regiones industriales cuyo desarrollo económico depende fundamentalmente de las fábricas y otro, cuya economía se sustenta en el modo de producción agrícola.

³⁵ Octavio Ianni, *El colapso del populismo en Brasil*, FCPyS-UNAM, México, 1974, p. 51.

En la economía *caatinga*, la división de la tierra sería el tiro de gracia a la economía, incluso como la posible liquidación de la economía pecuaria. Reforma agraria, para el hombre de la calle, significa división de la tierra, eliminación del propietario del latifundio, eliminación de la renta de la tierra. Si hiciéramos tal cosa en la *caatinga*, nosotros la despoblaríamos, desorganizando completamente la economía de la región, lo cual sería un grave error. [...] En lo agreste, si los señores lo recorrieran, encontrarían tierras extremadamente subdivididas. Cualquier Reforma agraria en esa región implicaría desde luego aglutinar tales unidades. [...] Una unidad productiva en el agreste debe tener un promedio de 20 hectáreas, lo que en el caso corresponde a una gran propiedad. [...] La Reforma agraria, ahí, no se hará por la división de la tierra, sino, al contrario, por la aglutinación de los pequeños sitios³⁶.

En este sentido, y a pesar de que la propuesta de Reforma Agraria del MST se ha ido enriqueciendo a lo largo del desarrollo del movimiento, desde el principio, los *Sin Tierra* advirtieron la necesidad de formular su programa en función de las necesidades y condiciones reales a las que se enfrentaban y no sólo a partir de un debate teórico sobre la situación agraria como había sucedido previamente³⁷. Con base en lo anterior, el MST promovió —por medio de su estructura nacional y a partir de las experiencias concretas de ocupación— una intensa y permanente

³⁶ Celso Furtado. *La operación nordeste, Rio e Janeiro*, ISEB, Brasil, 1959, pp.57-60.

³⁷ A partir de la década de los sesenta, la discusión sobre la cuestión agraria en Brasil giraba en torno a un debate predominantemente teórico en el que se confrontaban, principalmente, dos posiciones. Por un lado los que analizaban la realidad agraria como un obstáculo al desarrollo del capitalismo e, incluso, identificaban resquicios feudales en la economía rural (entre sus principales defensores estaban Alberto Passos Guimarães y Mauricio Vinhas) posición que era apoyada por las tesis defendidas por el PCB y el PC do B; y por otro, los que defendían la tesis de que en Brasil nunca había existido feudalismo, que el capitalismo se desarrollaba en el campo y que era predominante y que, las relaciones sociales de producción existentes no representaban ningún obstáculo al desarrollo del capitalismo no obstante el capitalismo que existía era dependiente. (Entre sus principales defensores se encontraban principalmente Caio Prado Júnior, Rui Mauro Marini y André Gunder Frank.) Sobre este tema existe una recopilación de textos coordinada por João Pedro Stédile: *A Questão Agrária Hoje*, Editora da Universidade, Porto Alegre, Brasil, 1994.

caracterización de las necesidades y condiciones de cada región a partir de la cual formuló su programa de Reforma Agraria.³⁸

Por lo anterior, además de que los campesinos y trabajadores *Sin Tierra* participaron directamente en el proceso de caracterización de la situación del campo, cuestión que representa un cambio radical en las formas en las que se construyeron y diseñaron los análisis y propuestas políticas anteriormente, la Reforma Agraria del MST, en materia de reestructuración de la propiedad de la tierra, logró vincular el análisis teórico con las necesidades concretas del país con lo cual le da un contenido mucho más sólido y real a su propuesta.

4) *Se establece una nueva lógica de posesión y relación con la tierra.* Paralelo a la lucha por que se instrumente una Reforma Agraria, el MST, con base en las tres propuestas del movimiento que resultan ejes programáticos: la acción directa no violenta, la conquista de la tierra y la conquista de la libertad a través de la tierra³⁹, realiza ocupaciones de latifundios. A través de estas acciones se establece y promueve una nueva lógica de posesión y relación con la tierra.

Es decir, el MST considera que *el derecho a trabajar la tierra es el derecho a la vida.*⁴⁰ En consecuencia con dicho planteamiento, la razón de posesión que defiende el movimiento se sustenta en el derecho de estar ahí. Esta particular argumentación de la propiedad de la tierra –que marca la génesis del movimiento– es resultado, entre otras cuestiones, de la lógica con la que se ha determinado históricamente el derecho de propiedad de la tierra en Brasil: los campesinos nunca han sido propietarios y, además, han sido permanentemente expulsados del campo. Es decir, si se observa el

³⁸ Esto no significa que otras experiencias hayan sido desconocidas, al contrario, en tanto el MST es producto de la convergencia de múltiples experiencias nacionales e internacionales su programa de Reforma agraria, por ende, lo es también. Un caso claro del rescate de experiencias que hace el MST es que su propuesta de Reforma agraria resulta muy semejante a la diseñada por el gobierno de la Unidad Popular (UP) en Chile durante el gobierno de Salvador Allende.

³⁹ Ana María Rocchietti, *El movimiento de los trabajadores Sin Tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha*, en www.lafogata.org, mayo del 2002.

⁴⁰ MST, *Op. Cit.*

desarrollo de la historia de los campesinos en Brasil encontramos que, a la par de que la estructura de propiedad de la tierra ha sido histórica y predominantemente latifundista, la historia de los campesinos brasileños es una historia de migraciones. Recapitulemos algunos momentos de la historia de Brasil, brevemente.

Cuando los portugueses arribaron a tierras brasileñas, exterminaron a la mayoría de los pobladores originales acabando con la mano de obra local la cual fue sustituida por esclavos africanos. Tras la imposición de Inglaterra (en 1826) de la suspensión del tráfico de esclavos en Brasil, la Corona portuguesa en alianza con las oligarquías regionales impulsó un tráfico interregional. Este modelo de migración interno provocó que la mayoría de los esclavos fueran transferidos a las regiones más próspera. Una vez abolido el régimen esclavista (en 1888) los campesinos – antes esclavos– comenzaron un intenso movimiento migratorio en busca de trabajo que los obligó a desplazarse a lo largo de todo el territorio brasileño. Durante la dictadura militar (1964-1985), producto de la introducción de la mecanización en la producción agropecuaria, se generó una de las más grandes migraciones campo-urbe que se han experimentado en el mundo en un menor lapso de tiempo.

Frente a este panorama histórico, el derecho de posesión de la tierra en Brasil no puede argumentarse “sobre la base del asentamiento ancestral en ella, la identidad étnica, el derecho consuetudinario, la reivindicación de la pertenencia a una región o a un sentimiento de arraigo construido por la experiencia de generaciones, o por las tradiciones y culturas relacionadas con la condición campesina,”⁴¹ en contraste con países que tienen un alto porcentaje de población indígena. Por lo tanto, el derecho a la propiedad de la tierra defendido por el MST es reivindicado sobre la base de una realidad más simple, que no por ello menos compleja: gente sin tierra y tierra sin gente.

⁴¹ Ana María Rocchierti, *Op. Cit.*

2.2 Del discurso a la acción: construyendo alternativas

No estamos proponiendo una revolución ortodoxa, sino algo mucho más difícil: una revolución que haga posible la revolución...

Subcomandante Insurgente Marcos

El proceso de ocupación de la tierra es el espacio más característico e importante de lucha del MST. Sin embargo, la centralidad de su carácter trasciende por mucho la función práctica de la distribución más equitativa de la tierra pues, a partir de este espacio de lucha el movimiento se reproduce, se consolida como una organización nacional; pone en marcha su proyecto político trascendiendo del discurso a la acción y, promueve la formación de un bloque territorial autónomo que se enfrenta, efectivamente, al orden de dominación imperante.

Este proceso de ocupación de la tierra experimenta dos etapas: el *campamento* y el *asentamiento*, que a su vez cumplen funciones distintas en el proceso de lucha del movimiento. De manera general podemos identificar la primera fase como un espacio de *resistencia* entendida, en su acepción más común, como “oposición de un cuerpo o una fuerza a la acción o violencia de otra⁴⁶” y, la segunda de *acción ofensiva*, entendida como el espacio en el que si bien se mantiene la resistencia, en tanto se pone en práctica el proyecto político, se trasciende de la acción defensiva a la construcción de alternativas de organización y poder. Por lo anterior, creo pertinente analizarlas de manera diferenciada –que no separada– en tanto que responden y corresponden a dinámicas y objetivos diferentes representando, en sí mismas, distintas dimensiones del proceso de lucha y del propio movimiento social.

⁴⁶ Diccionario enciclopédico hispano-mexicano, Plaza & Janes, México 1980. Los estudiosos del campesinado en el Tercer Mundo tras observar cómo queda minada la autoridad de los terratenientes por los retrasos deliberados, pequeños sabotajes, rebeldías y otros trucos, han adoptado el término resistencia para designar este tipo de conducta. Sin embargo estas formas de resistencia cotidiana, lejos de ser una forma de ruptura con la autoridad existente, forman parte de la estructura de la sociedad rural y se aproximan más al *Ressentiment* pasivo descrito por Scheler [y después rescatado por James Scott] que a los desafíos típicos de los movimientos sociales. Sydney Tarrow, *El poder en los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, España, 1997, p. 181. Por lo anterior, advierto que al referirme al término “resistencia” me refiero a actos abiertos y claros de desafío del poder y, no, a las acciones pasivas semejantes al *Resentiment*.

El período que corresponde a la ocupación de la tierra, *Campamento*, suele tener una duración de 5 a 10⁴⁷ años antes de convertirse en *Asentamiento* pues la fase de acampado inicia con la organización del colectivo, prosigue con la ocupación del latifundio y no termina hasta que la tierra es conquistada espacial y jurídicamente y, vale advertir, que no siempre la pugna resultará a favor de los campesinos.⁴⁸

En tanto las ocupaciones de latifundios en Brasil comenzaron en el ocaso de la dictadura militar (1964-1985), este fenómeno, que prologó e incentivó la organización de un movimiento nacional y que se materializó en 1984 en la formación del MST, proporcionó al movimiento un vasto cúmulo de experiencias concretas del proceso de ocupación a partir de las cuales, además de hacerse evidente la necesidad de una coordinación nacional, se visualizó la complejidad del proceso permitiendo y promoviendo el diseño de estrategias de ocupación más sólidas.

Por lo anterior, las ocupaciones de tierra practicadas por el MST, no son ocurrencias fortuitas o desencajadas de la realidad sino que son acciones producto tanto de decisiones estratégicas como de condiciones objetivas que facilitan u obstruyen el proceso. James Petras ha enumerado las siguientes condiciones: *orígenes del movimiento, proximidad a grandes ciudades, nivel de apoyo político cercano, nivel de oposición, concentración de trabajadores rurales sin tierra, disponibilidad de tierras sin cultivar y ocupaciones previas.*"⁴⁹

⁴⁷ Raúl Zibechi, *Op. Cit.*, p.25.

⁴⁸ Durante la etapa de Campamento, el tiempo que dure, la manutención de los acampados recae en los asentamientos colindantes. De esta forma, los *Sin Tierra* que ya han conquistado la tierra apoyan el proceso de ocupación no sólo políticamente, sino que resuelven las necesidades básicas de los ocupantes estableciéndose, así, una estrecha relación entre los asentados y los acampados, quienes a su vez, ya conquistada la tierra, asistirán otras ocupaciones.

⁴⁹ James Petras, *Bases políticas y sociales de variaciones regionales en las ocupaciones de tierra en Brasil*, en www.lainsignia.com, abril del 2003.

Una vez ubicado el latifundio a conquistar los campesinos instalan el *Campamento* cuya función es, esencialmente, la de defender la tierra pues aun cuando se realice la ocupación con base en una planeación estratégica sólida, ésta no garantiza el resultado óptimo de las ocupaciones.

De hecho, en muchos casos –que generalmente responden a modelos regionales– las tierras son recuperadas por los latifundistas y la comunidad es desplazada independientemente del tiempo que la lleven ocupando. En un análisis de la ubicación geográfica de las ocupaciones de tierra, realizado por James Petras⁵⁰, se revela que –hasta 1996– las regiones del Sudeste y el Nordeste del país, no obstante ocupan sólo un 40% de los estados y menos de un tercio de la superficie, contaban con más del 75 % de las ocupaciones corroborándose, con dicha concentración, la relación entre las condiciones objetivas y el éxito de la conquista.

Frente a estos patrones regionales, el MST diseñó una estrategia que denominan *Polos de Asentamientos* y que consiste, esencialmente, en ocupar latifundios cerca de otros territorios ya conquistados con miras a procurar una cierta cobertura y protección para las futuras comunidades. Es decir, un asentamiento aislado y rodeado de latifundios no tiene ningún impacto y es mucho más vulnerable a los grupos paramilitares, asimismo las posibilidades de sacar la producción para su comercialización tienden a fracasar, por ende, la ocupación de tierras en regiones donde ya se ubican asentamientos tiene más posibilidades de salir adelante que uno que se construya en una zona asilada y rodeada de grupos paramilitares.

En respuesta a las modificaciones constitucionales hechas en 1988 –con base en las cuales se legaliza el recurso de expropiación de latifundios improductivos siempre y cuando el propietario reciba una indemnización– la mayoría de los hacendados brasileños se han organizado en torno a la *Unión Democrática Rural* (UDR) –una organización con características prácticamente idénticas a la Sociedad Rural Brasileña, creada en la década de los sesenta para detener el avance de las

⁵⁰ James Petras, *Op.Cit.*, 2003.

Ligas Campesina— y han conformado grupos paramilitares, que cuentan con el apoyo activo o pasivo de la policía y el ejército, y que impiden la expropiación produciéndose un fenómeno de militarización del conflicto por la tierra y la Reforma Agraria.

Frente a este panorama, los campesinos *Sin Tierra* han conformado comités de autodefensa, compuestos por los miembros del futuro asentamiento así como de otros asentamientos, cuya función principal es la de coordinar una resistencia “pacífica” —entendida como desarmada— a los intentos de desalojo mientras negocian con el gobierno, a través del INCRA, la expropiación de la hacienda. Sin embargo, a pesar de que las acciones del movimiento buscan, en primera instancia, evitar confrontaciones violentas con los terratenientes y sus grupos paramilitares, no siempre lo logran. Tal es el caso de la masacre del Dorado de Carajas.⁵¹

En tanto el proceso de ocupación es acompañado por un proceso legal en el que se exige el derecho a la propiedad de la tierra, pues independientemente de la conquista espacial del territorio el movimiento reclama un reconocimiento jurídico, a este proceso de resistencia local y defensa del territorio ocupado se suman otras medidas (marchas, plantones, etcétera) que superan la demarcación local y buscan ejercer presión a las estructuras gubernamentales correspondientes (nacionales, regionales y estatales), al mismo tiempo que fortalecen la vinculación del campo y la ciudad en el proceso de lucha.

Un claro ejemplo de este tipo de movilizaciones es el de la *Marcha Nacional Por el Empleo, la Justicia y la Reforma agraria*: que se realizó en abril de 1997 y en la que diversas columnas, que partieron de distintos puntos del país, caminaron mil kilómetros hasta reunirse en Brasilia en un acto que convocó a más de cien mil personas ⁵²

⁵¹ En donde, el 17 de abril de 1996 durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, 19 campesinos fueron asesinados en un intento de desalojo de un latifundio ocupado.

⁵² Daniela Karine, *Quê é o MST*. en www.mstbahia.galeon.com, agosto del 2001.

El Asentamiento: conquistar y construir.

Una vez conquistada la tierra, es decir, obteniendo la llamada *emissão de posse* por medio de la cual se les concede la propiedad de la tierra a los acampados, se distribuye la tierra entre los acampados y se inicia la construcción del asentamiento. Esta construcción contempla desde la estructura material de la comunidad (casas, escuelas, hospitales, etcétera) hasta la construcción de la estructura política, económica y social del nuevo asentamiento cuya unidad de organización: es la cooperativa, la propiedad colectiva de los medios de producción y la distribución igualitaria de lo producido comunitariamente.

El esquema de reparto de la tierra que se realiza en los asentamientos es de aproximadamente diez hectáreas por familia⁵³, dejando el resto del territorio ocupado como propiedad comunal para que en éste se desarrolle el trabajo colectivo y para que cuando los *Sin Tierrita*⁵⁴ lleguen a la edad productiva tengan asegurada una tierra que trabajar.⁵⁵ Es decir, puesto que el MST considera *que el derecho a la tierra para trabajarla es el derecho a la vida*⁵⁶, la tierra ocupada —que es inalienable— vuelve al MST cuando la nueva generación llega a la edad productiva para así realizar una nueva distribución, asegurando de esta manera los derechos y el futuro de las nuevas generaciones y sus familias.

Desde hace varios años el MST está tratando de implementar un modelo en los asentamientos denominado *Agrovilas* y que consiste, fundamentalmente, en construir núcleos de viviendas unas al lado de las otras con espacios destinados a los servicios colectivos: escuela, centro de recreación, centro religioso y algún tipo de agroindustria.⁵⁷ Por lo anterior, promueve que la organización que se tiene durante

⁵³ Obviamente esta distribución varía en función de diversos factores tales como el tipo de producción.

⁵⁴ El MST ha denominado a los niños del movimiento Sin Tierrita.

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ MST. *Op. Cit.*

el campamento (Durante la etapa de ocupación, los *Sin Tierra* se organizan en grupos de 20 a 30 familias)⁵⁸ se mantenga una vez conquistada la tierra.

Sin embargo, aun cuando los asentamientos más recientes aplican ya el modelo de *Agrovilas*, este esquema de distribución y organización no se ha logrado implementar en la mayoría de los territorios debido a que durante muchos años, bajo la orientación del INCRA, la distribución de la tierra se realizó de manera individual⁵⁹ y no por núcleos de familias. En consecuencia, en estos territorios las familias están muy alejadas unas de otras y, por ende, es difícil promover el uso de espacios comunitarios así como la comunicación y organización de estructuras colectivas entre los asentados, principio fundamental de la estructura de *Agrovilas*.

Al igual que en el campamento, la máxima autoridad del asentamiento es la asamblea y el principio de organización es colectivo. Por lo anterior, el MST promueve que cada miembro del asentamiento asuma algún tipo de responsabilidad y forme parte de las células de trabajo encargadas de las necesidades colectivas (educación, salud, comercialización de la producción, etcétera.) Así, a pesar de que la participación en actividades colectivas es voluntaria⁶⁰ y, en algunos asentamientos, sobre todo en aquellos en donde la distribución corresponde a las proyecciones y orientaciones del INCRA no todos los asentados participan de esta forma de organización, en la mayoría de los territorios ocupados la dinámica que se desarrolla es colectiva.

⁵⁸ Ana María Rochiotti, *Op. Cit.*

⁵⁹ Joao Pedro Stédile, *Op. Cit.*, p.140.

⁶⁰ No obstante el principio de organización de los asentamientos es colectivo y se propone la conformación de territorios con estructuras comunitarias, una vez ganada la tierra ningún miembro del MST está obligado a participar de esta organización colectiva. Finalmente, cada asentamiento y cada Sin Tierra, tienen plena autonomía de decidir la forma en la que se va a organizar, por esto el MST resulta una organización que guarda un profundo sentido regional.

La educación: un torrente transformador

La educación configura siempre un espacio de imaginación de futuro. Si el futuro es el tiempo por venir, la educación es el mejor medio que tenemos para pensarnos hacia delante. Refleja siempre lo que queremos llegar a ser, la sociedad que podremos integrar. La educación es el espacio cotidiano de los sueños. Sueños que pueden ser tan amplios y ambiciosos como el horizonte del constructor de utopías, o tan mercuriales y encogidos como las expectativas y comprensión social les permita a quienes viven la vida como un tráfico de influencias y escaleras de movilidad social.

Cuando una sociedad pone en marcha un proyecto de futuro guiado por la enorme esperanza de convertirse en una sociedad más justa, más igualitaria, más digna y libre, una de las principales fuerzas que pueden convertirse en un enorme torrente transformador es la educación, que es capaz de desatar las potencialidades creativas que están dentro de los pueblos, cercenadas por una brutal desigualdad y el desprecio de quienes se creen poseedores únicos del conocimiento significativo y civilizatorio, y aún miran hacia abajo y los ven como bárbaros e ignorantes.

Tatiana Coll.

El MST no sólo lucha por el derecho a la tierra sino que propone alternativas tendientes a la construcción de espacios autónomos y autogestivos. Una forma de alcanzar este objetivo es por medio de la proyección y puesta en práctica de programas de educación alternativos.

En esta dirección, el MST ha desarrollado diversos programas de educación en las comunidades *Sin Tierra* concibiéndolos, no sólo como la solución a los problemas de analfabetismo y promoción de un mayor nivel de escolaridad entre los miembros del movimiento, sino como un espacio fundamental para el proceso de toma de conciencia y liberación de los *Sin Tierra* así como, un espacio de consolidación de los asentamientos como territorios autónomos. Actualmente, el MST cuenta con 900 escuelas de 1º a 8º grado, 1.500 profesores, 300 monitores especializados en alfabetización de adultos y 35 mil niños y adolescentes estudiando en las escuelas.⁶¹

⁶¹ Renata Coltro, *Pedagogia além da Reforma agraria*, en www.mst.org, junio de 1998.

Los *Sin Tierra* parten de su condición de sin tierra para educar, es decir, educan siendo movimiento. Por ende, los métodos de enseñanza que se empelan buscan relacionarse y aplicarse con lo que los trabajadores viven día a día. Por lo anterior, como dice Renata Coltro, “la pedagogía del movimiento no cabe en la escuela, porque el movimiento de la formación humana no cabe en la escuela, pero la escuela cabe en la pedagogía del movimiento”⁶².

Con base en la propuesta pedagógica de Paulo Freire, la educación impartida por el MST establece una relación directa y dialéctica con la experiencia cotidiana – de vida y de lucha– contemplando una formación político-ideológica, técnico-profesional, cultural, afectiva y moral con miras a “preparar sujetos capaces de intervenir y transformar prácticamente la realidad”⁶³.

Relacionar teoría y práctica y combinar los procesos de enseñanza y de capacitación son los dos preceptos pedagógicos principales del movimiento, es decir, educar para el trabajo, vincular educación y cultura, incentivar la auto organización de los estudiantes, generar democráticamente las escuelas, crear colectivos pedagógicos, incentivar actividades de investigación y asociar intereses colectivos e individuales. Los principios filosóficos del movimiento están volcados en consolidar la transformación social, la cooperación, la educación de clase, la valorización del individuo y la formación de una sociedad por medio de valores humanistas y socialistas⁶⁴.

Por lo anterior, aun cuando las escuelas del MST siguen el Parámetro Curricular Nacional (PCN) del Gobierno Federal, y los estudios que se realizan en las escuelas del MST son reconocidos por el Ministerio de Educación, estos planes son enriquecidos con otras disciplinas de tal forma que las asignaturas impartidas en las escuelas se relacionan con los objetivos educativos y sociales del movimiento.

⁶² *Loc. Cit.*

⁶³ *Loc. Cit.*

⁶⁴ *Loc. Cit.*

En tanto las ocupaciones de tierras comenzaron hace más de tres décadas, en muchos de los *Asentamientos* las nuevas generaciones son herederas de las conquistas sin haber experimentado, necesariamente, el proceso de lucha y de ocupación. Frente a esta realidad, no exclusiva del MST, los *Sin Tierra* procuran heredarles a los *Sin Tierrita* no sólo las conquistas sino las experiencias, la identidad y el imaginario colectivo construido en el proceso de lucha y, para alcanzar este objetivo la educación, particularmente la enseñanza de la historia, juega un papel central.

La niñez y la juventud de los *Asentamientos* ya viven o hasta nacen como herederos de las conquistas de dignidad. Pero no conseguirán mantener y reproducir estas conquistas, y tampoco honrarán el nombre propio *Sin Tierra*, si no heredan la identidad colectiva construida en el proceso de lucha.⁶⁵

El MST forma a los *Sin Tierra* poniéndolos en acción permanente e incluyendo en esta acción también el reflexionar sobre ella. La pedagogía de los *Sin Tierra* plantea que sin una perspectiva histórica no es posible mantenerse como luchador, por lo tanto, los *Sin Tierra* comienzan a aprender en el *Campamento* en donde experimentan que su vida cotidiana también es historia y por ende ellos son sujetos de la historia. Así, vinculan la producción de conocimiento con la realidad, de tal manera que la realidad próxima resulta un método pedagógico para la comprensión de una realidad más amplia. Este proceso conllevará, entonces, a que la realidad sea vista desde una perspectiva histórica en donde, cada acción o situación en el movimiento, se observe a partir de una relación entre pasado, presente y futuro.

En este sentido la escuela —entendida como espacio— resultará determinante en la continuidad, reproducción, supervivencia y desenlace de la de lucha del movimiento.

⁶⁵ Roseli Salete Caldart, *MST 16 años. Lecciones de Pedagogía*, en www.movimientos.org, enero del 2000.

El MST ha establecido alianzas con diversos organismos e instituciones, tanto nacionales como internacionales, con miras a fortalecer el proyecto educativo. Por lo tanto, los programas de estudio así como la experiencia concreta del sistema de educación, además de que son producto de la convergencia de diversas experiencias, lo cual permite que los programas estén en permanente revisión y actualización, han involucrado directamente a otros sectores en el proceso de lucha ampliando su red de aliados y colaboradores.⁶⁶

La tierra es de quien la trabaja

La tierra conquistada se ocupa para trabajarla, en consecuencia, la conquista de la tierra contempla tanto los recursos con qué hacerla producir como el desarrollo y puesta en práctica de programas de producción. En esta dirección, durante el II Encuentro Nacional del MST, realizado en 1989, al lema *ocupar y resistir*, formulado y practicado años antes, fue adicionado el verbo *producir*.

A partir de este momento, el movimiento comenzó la capacitación agraria de los miembros de las nuevas comunidades –la mayoría de los asentados provienen de sectores obreros o son campesinos desplazados de la producción agrícola a los centros urbanos y por tanto no necesariamente dominan las formas de producción del campo. Por esta razón, los programas de capacitación contemplan, desde la formación básica de los asentados, hasta la capacitación en técnicas avanzadas de producción y de administración cooperativa– así como la formación y la

⁶⁶ En conjunto con la UNESCO, INCRA, UNICEF, CNBB y otras entidades estatales y municipales, así como en coordinación con más de cincuenta universidades, el MST ha desarrollado programas de alfabetización de aproximadamente 30 mil jóvenes y adultos en los asentamientos. En 2001 se inició un curso técnico en enfermería y, con el apoyo del Ministerio de Medio Ambiente, actualmente se desarrolla un programa de educación ambiental para líderes, profesores y técnicos de áreas de asentamientos. Paralelamente, se imparten cursos de pedagogía y magisterio, para formar nuevos educadores, en siete universidades de Brasil. Asimismo, se ha puesto en marcha un programa de educación itinerante en la que los *Sin Tierra* capacitados como promotores de educación en conjunto con estudiantes de las diversas universidades del país, recorren los campamentos y los asentamientos facilitando el acceso a la educación y fortaleciendo la comunicación entre el movimiento. MST, *Op. Cit.*

estimulación de cooperativas en cada lugar, con miras a transformar los asentamientos en ejemplos de las potencialidades de un proceso de Reforma Agraria y, a promover un modelo alternativo de producción que garantizara la supervivencia económica de los asentados y su legitimación social por medio de la producción.

Estas cooperativas son administradas por una junta que generalmente es compuesta por los miembros de la coordinación del asentamiento. Hoy día existen cerca de 400 asociaciones de producción, comercialización y servicios; 49 Cooperativas de producción agropecuaria con 2299 familias asociadas, 32 cooperativas de prestación de servicios con 11,174 socios directos, dos cooperativas regionales de comercialización y tres cooperativas de crédito con 6,421 asociados.⁶⁷

En el marco de la preparación del IV Congreso nacional, realizado en agosto del 2002 y que congregó a más de 11 mil delegados constituyéndose en el mayor congreso de los trabajadores del campo de Brasil, el movimiento planteó un problema relativamente novedoso en el tema de la producción agrícola: la bioprospección y el monopolio de la investigación por parte de empresas multinacionales. Frente a este problema las familias *Sin Tierra*, lanzaron al mercado las semillas *Bionatur*, producidas sin la utilización de ningún tipo de agrotóxico o insumo químico. Paralelamente, el MST abrió las puertas de las cooperativas a pequeños y medianos productores quienes estaban siendo expulsados, paulatinamente, del mercado con lo cual dinamizó y fortaleció su red de comercio alternativo.

Sin embargo, y a pesar de que el área de producción resulta uno de los proyectos más desarrollados del movimiento –vale decir que en 1992 la FAO realizó una investigación en la cual se señaló que la mortalidad infantil promedio en los *asentamientos* del MST disminuyó a 15 por mil (mientras en el país es próxima a 100

⁶⁷ MST, www.mst.org.

por mil), precisando que en los de las regiones sur y sudeste ella fue eliminada—⁶⁸, es en este terreno donde los *Sin Tierra* se hace su autocrítica más fuerte.

El proceso de maduración del movimiento corresponde, directamente, al desarrollo de experiencias concretas en los asentamientos. Por esta razón, muchos de los primeros asentamientos cayeron en el error de implantar el monocultivo para el mercado (soya, maíz, algodón, yuca) además de que aplicaron una mecanización desajustada a la escala de producción sujetando su producción a las oscilaciones de precios. En consecuencia, las economías de estas comunidades, resultan muy vulnerables. Asimismo, en tanto la mayoría de la producción se destina para el consumo interno, el excedente que ingresa por medio de la comercialización sigue siendo insuficiente para superar las pésimas condiciones de vida en las que se encuentran lo asentados.

Otro elemento que dibuja un horizonte complicado para el avance del proyecto de producción del MST son las condiciones de competencia que impone el mercado capitalista. Es decir, no obstante la red de cooperativas alternativas está creciendo, la capacidad del modelo de comercio y producción que el MST está desarrollando de competir con el mercado internacional resulta muy limitada pues, en última instancia, es en este terreno en donde, la instrumentación de un proyecto alternativo, se enfrenta a los más grandes desafíos en tanto se confronta abiertamente con la esencia del capital.

Del Campamento al Asentamiento, construyendo una alternativa

Paralelamente a que el MST realiza movilizaciones por el reconocimiento de propiedad de la tierra y la implementación de una Reforma Agraria, realiza ocupaciones de latifundios en estado de improductividad. Este proceso de ocupación de tierras, resulta una de las características más representativas del

⁶⁸ Ídem.

movimiento así como uno de los terrenos en donde se expresa una parte fundamental de la ruptura de los Sin Tierra frente a los movimientos que lo antecedieron: la relación entre discurso y acción.

Es decir, por medio de las ocupaciones de tierra, el MST, echa a andar su proyecto trascendiendo del discurso al ejercicio de su programa. Por la vía de las ocupaciones pero, sobre todo, del proceso de construcción y desarrollo del asentamiento, las contradicciones y aciertos del programa político se hacen evidentes lo cual permite, en función de las necesidades que revela la realidad, una permanente evolución y evaluación del discurso.

Por esta razón los campamentos y asentamientos resultan un espacio de la lucha fundamental para el desarrollo del movimiento pues son la parte práctica de la relación dialéctica que construye el MST entre teoría y acción. Asimismo, además de hacer evidentes las contradicciones y los aciertos del discurso teórico-político, las ocupaciones permiten que el movimiento se consolide como una organización nacional y una organización autónoma, más allá del ámbito territorial, que va construyendo un bloque territorial que se enfrenta al orden de dominación imperante. Sin embargo, como planteo al principio de éste capítulo, ambas etapas cumplen funciones distintas tanto en el proceso integral de ocupación como en el proceso de organización y consolidación del Movimiento.

El campamento resulta un espacio fundamental para el movimiento pues además de que cumple una función práctica, la de distribuir la tierra en los desposeídos rurales, es el primer momento de construcción así como de reproducción del movimiento. Es decir, representa, el momento en el que se organiza un colectivo y, por ende, en el que se reproduce el movimiento pues cada ocupación conlleva a la incorporación de nuevos miembros a la organización. Como plantea Martha Harnecker:

Si partimos de que es en torno a la ocupación de la tierra que se da inicio a la organización de los trabajadores, entonces podemos ubicar este espacio como el lugar social en el que se manifiesta el espacio social es decir, la conciencia social y donde se construye la organización de la clase, es decir, el movimiento social.⁶⁹

En este sentido y siguiendo la idea planteada por Tatiana Coll sobre que “las condiciones necesarias para establecer el campo de constitución de los movimientos sociales aparecen en el momento en que pueden hacerse, o que se hace patente una direccionalidad racional orientada a la consecución de un fin explícito en función del cual se desarrollan una serie de acciones del sujeto colectivo,”⁷⁰ podemos decir que el *campamento*, entendido como el espacio en el que se lucha por un pedazo de tierra, representa el momento en el que se manifiesta explícitamente esta *direccionalidad racional* y, por ende, representa el momento y el lugar en el que se constituye el movimiento social.

Sin embargo, aun cuando esta etapa del proceso de ocupación de la tierra resulta el espacio en el que se constituye el movimiento social, las condiciones intrínsecas del *Campamento* pero, sobre todo, los objetivos (la conquista de la tierra), hacen que el movimiento que emerge tenga un carácter sumamente coyuntural o *economicista* en donde la disolución del sujeto colectivo resulta una posibilidad más latente que en un movimiento social que emerge (o transita) a una constitución más sólida.

Es necesario apuntar [...] la distinción entre emergencia del actor social y su constitución más sólida o definitiva. En trono a un proceso de emergencia se reconocen los mismos factores necesarios, sólo que estos pueden tener en algunos casos un carácter coyuntural que lleve a la disolución del sujeto colectivo y su acción antes de que se pueda dar su constitución como tal, ya

⁶⁹ Bernardo Mançano Fernandes, *Op. Cit*, 1999, p. 135.

⁷⁰ Tatiana Coll Lebedef, *Op. Cit*, p.68.

sea por resolución de sus demandas o por la fragilidad de la identidad colectiva en la necesaria confrontación política.⁷¹

Es decir, en este periodo, en tanto los objetivos de la lucha buscan, principalmente, atender una reivindicación económica, el tipo de organización que se construye tiene rasgos muy coyunturales. Por lo anterior, la posibilidad de que el colectivo se diluya una vez dictado el fallo (a favor o en contra de los acampados) está más latente que cuando se ha trascendido el rasgo coyuntural de la organización. Asimismo, por el tipo de acción que se emprende, la dinámica en la que se ven inmersos los colectivos de acampados responde más a una lógica de resistencia que los obliga a sostener una actitud defensiva que a una lógica de resistencia que les permita una actitud constructiva.

Con base en lo antes dicho no pretendo descalificar el proceso del *campamento* o bien ubicarlo en una posición menos importante que el *asentamiento*, al contrario, este estadio del proceso de ocupación resulta fundamental y constitutivo para el movimiento: he de aquí que la punta de lanza del MST sean los colectivos de acampados y no los colectivos de asentados. Sin embargo creo que es necesario destacar que existe una clara diferencia entre el primer y segundo estadio del proceso de ocupación de la tierra.

El asentamiento representa el triunfo de una etapa de la lucha por la tierra en tanto existe, sí sólo sí, ésta fue conquistada y su posesión reconocida oficialmente. Sin embargo, el asentamiento no sólo representa la transición de la condición de *campamento* a *asentamiento* sino que representa el espacio en el que el movimiento se *territorializa*⁷² y, por ende, fortalece su constitución superando, además, la acción coyuntural.

⁷¹ Loc. Cit.

⁷² Por medio de las ocupaciones de tierras, la organización (en este caso el MST) se consolida como un espacio socio espacial, es decir un movimiento social (de masas) en constante proceso de expansión espacial. A este fenómeno se le llama territorialización. Ver Bernardo Mançano, *Op. Cit.*, 1997, p. 137.

En consecuencia, y siguiendo con esta idea de Coll, podemos decir que el asentamiento constituye el momento en el que el movimiento social (en este caso una parte del movimiento) *transita a una constitución más sólida*. Es decir, por medio de la ocupación de tierras, la organización (en este caso el MST) se consolida como un movimiento socio espacial, un movimiento social (de masas) en constante proceso de expansión espacial. Esta *territorialización* del movimiento posibilita, a su vez, la superación del carácter espontáneo de las luchas así como la consolidación de un movimiento que trascienda las coyunturas y genere su propia dinámica, independientemente de los ritmos de la estructura de dominación.

Por lo anterior, en la etapa de asentamiento, se supera la acción defensiva y (que se mantiene durante el *Campamento*) para comenzar la acción ofensiva en dónde se constituye el espacio político de la lucha social que se enfrenta y conforma al margen del Estado y la sociedad política como alternativa de poder al mismo.

Asimismo, durante este estadio de la ocupación de la tierra, el movimiento, al poner en práctica sus principios y ejes políticos al interior de los asentamientos, va consolidando un bloque territorial en el que se transgreden los *límites de compatibilidad*⁷³ del sistema de relaciones sociales y se convierte en una alternativa política que se enfrenta, efectivamente, al orden de dominación imperante.

Por lo anterior, el asentamiento resulta el espacio en el que movimiento puede poner en acción su propuesta política superando el ámbito discursivo y, por tanto, trascendiendo de lo puramente deseable a lo viable a través de una opción objetivamente posible y no una proyección más bien arbitraria. En este terreno es, entonces, donde se expresa de manera más evidente la relación que establecen los Sin tierra entre discurso y acción.

⁷³ Alberto Melucci, *Op. Cit.*, p. 44.

Conclusiones

I

Como todo movimiento social el MST nace y existe a raíz de un problema social. En este caso la alta concentración de la tierra en grandes latifundios que se registra en el país. Sin embargo, este problema tan contemporáneo por el cual Brasil ocupa, actualmente, el segundo lugar del mundo en mayor concentración de la tierra, y que es el elemento aglutinador de más de un millón y medio de personas que conforman el MST, no es un asunto nuevo en la historia política del país: desde el periodo colonial hasta la fecha, el latifundio representa el régimen de propiedad de la tierra predominante.

Este fenómeno de perpetuación de grandes latifundios, así como la ausencia de una Reforma Agraria son producto, sin duda alguna, de la convergencia y acumulación de un sin fin de complejas circunstancias dadas desde la Colonia hasta la actualidad. Sin embargo, paralelo al modelo económico dependiente, el constante perfil contrainsurgente o simplemente preventivo, siempre acompañado de una fuerte violencia estatal, en las transiciones políticas sucedidas en el país, resulta un elemento determinante para comprender la consolidación y permanencia de dicho régimen.

Es decir, la transición de la Colonia al Imperio, que fue producto de la independencia de Brasil de Portugal en 1822; la abolición de la esclavitud en 1888; la construcción de la República en 1889; la República del *café con leche* que mantuvo a la oligarquía en el poder hasta 1930; la *revolución del 30* y la instrumentación del *Estado Novo* en 1937; el Golpe de Estado en 1964; y la “transición a la democracia” en 1985, no obstante reconfiguraron la estructura de dominación, fueron producto de una serie de pactos entre las élites en turno, cuyo común denominador, entre otras características genéricas, fue la de mantener al margen la participación de las masas en la vida política del país, la de contener cualquier gesta revolucionaria, cualquier intento por transformar la estructura de dominación capitalista y, por ende, el régimen de propiedad de la tierra. Aquella frase reivindicada por el gobierno de Vargas en la década de los 30: *Hagamos la revolución antes de que el pueblo la haga*, sintetiza claramente esta constante.

Asimismo, y a pesar del carácter pacífico que se le ha querido atribuir, desde los gobiernos democráticos bien representados por los escuadrones de la muerte que operaban hasta hace poco y cuya labor era asesinar a los niños de la calle, precedidos por la brutalidad de la dictadura militar (1964–1985) a su vez prologada por la violencia sistemática durante el Estado Novo (1937–1945) que dio continuidad a la ferocidad que caracterizó el inicio de la República (1889) y que en nada difería a la dominación impuesta por la Monarquía de Don Pedro I y su sucesor Don Pedro II, reyes de la nación independiente de Brasil, antes Colonia y uno de los últimos países en abolir la esclavitud, todos estos procesos configuran un escenario en el que la violencia estatal es una de las marcas más profundas de la historia política de Brasil.

Con base en lo anterior resulta necesario reinterpretar lo que algunos llaman la *indole pacífica* o *cordialidad natural* del pueblo brasileño para revelar que, la *ausencia* de procesos revolucionarios que hacen de la historia oficial de Brasil una historia aparentemente carente de tensiones, sobre todo cuando ésta es confrontada con

historias nacionales pares, no es más que el desarrollo del capitalismo conteniendo a las *peligrosas* fuerzas sociales y que, por lo tanto, la historia de Brasil es conglomerado de violencia estatal que dista mucho de tener un carácter pacífico y cordial.

Sin embargo, una vez reconocido este componente de la historia política de Brasil, es necesario destacar que a pesar de que resulta una trama frecuentemente olvidada y en muchos casos premeditadamente relegada al olvido, la historia de Brasil es también una historia de movimientos campesinos que han luchado por una repartición más justa de la tierra. Como dice De Souza Martins, "El campesino brasileño es la única clase social que, desde la proclamación de la República, ha tenido una reiterada experiencia directa de confrontación militar con el ejército"¹.

Por lo anterior, podemos partir de que la lucha que encabeza el MST se inserta en una línea de continuidad histórica en tanto que las condiciones que condujeron a la formación de este magno movimiento social, encuentran su origen en una deficiencia que trasciende las coyunturas que enmarcaron su emergencia en 1984, como por que da seguimiento a todas esas luchas que configuraron el ensortijado escenario político del país.

II

En el proceso de formación del MST, participaron algunos de los sectores históricamente más activos en la lucha por la tierra y la democratización de país los cuales, en su mayoría, se reorganizaron en el ocaso del régimen militar, tras haber sido sometidos por la dictadura (1964-1985). Por lo anterior, y a pesar de que el principal motor de la formación del MST fueron las ocupaciones de latifundios realizadas por campesinos a partir de la década de los 70, el movimiento de los *Sin Tierra* fue, en gran medida, producto de la convergencia de múltiples experiencias de luchas rurales.

¹ José De Souza Martins, *Op. Cit.*, p.15.

De hecho, y como ellos mismos los plantean, durante los primeros años de la organización, el movimiento se volcó al rescate de las experiencias de lucha y organización rural, incluidos los movimientos campesinos que se desarrollaron en el periodo de la *República del Café con Leche*, particularmente el movimiento de Canudos (1896) y Contestado (1912), a partir de las cuales emergieron los principios políticos y los ejes programáticos del movimiento.

Con base en lo anterior es que podemos establecer uno de los aspectos de la continuidad entre el MST y las organizaciones que lo antecedieron. Sin embargo, este aspecto de la continuidad resulta el más general ya que existe una clara diferencia en el perfil de los movimientos campesinos de la primera mitad del siglo XX frente a los que sucedieron a partir de la década de los cincuenta. Es decir, los primeros tuvieron un perfil predominantemente mesiánico, incluso algunos reivindicaban posturas promonarquistas y, en cambio, a partir de la segunda mitad del siglo XX, con la emergencia de las *Ligas Campesinas* y una década más tarde los *Sindicatos Rurales*, el elemento campesino emergerá como categoría de análisis y elemento identitario y aglutinador construido a partir de un discurso y un proyecto político de clase.

En este sentido, la continuidad entre el MST y los movimientos que lo antecedieron se construye sobre la base de dos tópicos y dos momentos: por un lado la lucha por la tierra (reivindicación) y, por otro, la formulación de un discurso político-social y un proyecto político de clase el cual, a su vez, se traduce en acciones. A partir del primero, podemos establecer la continuidad del MST con prácticamente todas las luchas rurales y, con base en el segundo, el hilo conductor entre los Sin Tierra y los movimientos rurales de la segunda mitad del siglo XX.

III

No obstante el MST representa un *continuum* de las luchas rurales que lo antecedieron, paralelamente, constituye un parteaguas en la historia de la lucha

campesina en Brasil. De manera general, y a pesar de que existen un sin fin de elementos objetivos y subjetivos, podemos decir que la ruptura que se da entre el movimiento y sus predecesores radica en la resignificación y el planteamiento de lo que conforma el segundo elemento de la continuidad: el discurso político y social, el proyecto político y su traducción en acciones.

Es decir, si bien a partir de este elemento, que diferencia a los movimientos campesinos de la segunda mitad del siglo XX de los anteriores, se establece una de las principales comuniones entre el MST y las organizaciones rurales que emergieron posteriormente a 1950 (año en que se organizan las Ligas Campesinas), los contenidos del discurso, del programa y del proyecto político y su formulación, así como las formas de organización, participación y lucha del MST resultan novedosas y, por ende, representan una ruptura con el pasado.

Los contenidos así como el proceso de concepción de la propuesta de Reforma Agraria del MST nos permiten identificar, en el terreno del discurso y el proyecto político, algunos de los elementos principales de la ruptura entre los *Sin Tierra* y sus predecesores.

El primero tiene que ver con que la propuesta de Reforma Agraria se plantea y articula como proyecto de transformación nacional; por lo anterior, a través de este planteamiento del problema agrario, el movimiento supera el carácter corporativo de la lucha por la tierra y, por ende, la conminación a los sectores no rurales a participar se propone a partir del entendimiento de una relación dialéctica entre los problemas del campo y de la ciudad. Asimismo, a partir de la proyección de objetivos más allá del ámbito rural, el movimiento supera el carácter coyuntural e *inmediatista* de la lucha por la tierra pues promueve y establece una vinculación entre los intereses particulares, con los intereses de clase.

El segundo elemento que se desprende del programa de Reforma Agraria radica en que en los campesinos (*Sin Tierra*) participan directamente de la formulación del proyecto en cuestión y se convierten en un importante sujeto

político subvirtiendo la exclusión histórica del campesinado del pacto político y, refutando, en los hechos, los argumentos sobre que el campesinado ha muerto.

De esta idea se desprende el tercer elemento que tiene que ver con las formas y análisis a partir de las cuales se desarrolla la propuesta de Reforma Agraria. Es decir, en tanto son los propios campesinos los que formulan el programa, su construcción no se sustenta únicamente en un análisis teórico y/o político del problema agrario sino que se desarrolla a partir de las necesidades concretas y regionales que los campesinos experimentan en el campo.

Así, estos tres elementos que responden a los contenidos, la visión y la concepción del programa de Reforma Agraria establecen una primera diferencia entre el MST y sus antepasados. Sin embargo, a partir de este primer aspecto de la ruptura, se desprenden más elementos que no sólo rompen con los movimientos y organizaciones rurales previas, sino que subvierten otras tendencias de la organización y participación de los campesinos en Brasil.

Me refiero concretamente a dos cuestiones. La primera corresponde a la concepción del derecho de propiedad en la tierra que sustenta y promueve el movimiento la cual, a diferencia de la mayoría de los movimientos campesinos en América Latina, y producto de las condiciones históricas particulares de Brasil, no se construye “sobre la base del asentamiento ancestral en ella, la identidad étnica, el derecho consuetudinario, la reivindicación de la pertenencia a una región o a un sentimiento de arraigo construido por la experiencia de generaciones, o por las tradiciones y culturas relacionadas con la condición campesina,”² sino sobre la base de una realidad más simple, que no por ellos menos compleja: gente sin tierra y tierra sin gente. La segunda consiste en el fenómeno de retorno al campo que el MST está promoviendo a través de las ocupaciones de latifundios y por medio del cual subvierte las tendencias migratorias históricas nacionales pero, también, las tendencias migratorias internacionales.

² Ana María Rocchietti, *Op. Cit.*

IV

En los contenidos del programa de Reforma Agraria del MST, particularmente en el primer y segundo apartado (1. El significado de una reforma agraria en la sociedad actual y 2. La democratización de la propiedad de la tierra como base fundamental) encontramos los principios políticos y los ejes programáticos de un movimiento político-social de masas que propone una transformación del sistema actual por medio de la construcción de un modelo alternativo que denomina *socialista*.

En este sentido valdría la pena preguntarnos qué modelo socialista propone el MST. Sin embargo, la respuesta a esta pregunta no se revela evidente pues, lo que encontramos y por lo cual podemos reconocer una tendencia política hacia el socialismo, son una serie de principios que rigen el programa de acción del MST y su propuesta de Reforma Agraria. Es decir, aun cuando se refieren a la construcción de un modelo y reivindican valores socialistas, en tanto la acción del movimiento no ha avanzado más allá de su agenda actual orientada a la Reforma Agraria, el proyecto que se proponen construir aún es materia de debate.

En consecuencia, la respuesta a la pregunta: *qué modelo socialista propone el MST*, más que remitirnos a un debate político-ideológico en el que se analicen cada una de las matrices que definen como socialista el futuro proyecto del los *Sin Tierra*, puede responderse a partir del reconocimiento de esta reivindicación en dos dimensiones, primero, como un fenómeno de continuidad y reivindicación histórica y, segundo, como una necesidad de nombrar el proyecto alternativo que proponen.

V

Paralelamente a que el movimiento lucha por la aplicación de una Reforma Agraria y que realiza, de facto, una distribución de la tierra; por medio de las ocupaciones de latifundios (particularmente de los asentamientos) el MST trasciende del discurso a la práctica y consolida un bloque territorial, constituido por más de un millón y medio de persona, en el que se construye y ejerce un modelo alternativo llamado

VI

El MST no es el primer movimiento campesino que realiza ocupaciones de latifundios en Brasil, ni el primero que trascendió del discurso a la práctica, en particular las Ligas Campesinas promovieron la organización de gobiernos autónomos. La particularidad de las acciones del MST radica en que, además de realizar de facto una distribución de la tierra, fomenta la construcción de espacios autónomos que trascienden por mucho el ámbito territorial. Este proceso autonómico se expresa, particularmente, en el desarrollo y puesta en práctica de programas de educación y de producción alternativos al interior de los territorios ocupados.

En este sentido, al hablar de los campamentos y los asentamientos del MST, estamos hablando de un territorio autónomo “socialista” conformado por más de un millón y medio de trabajadores, al interior de un Estado Nación capitalista, cuya construcción se ha logrado a partir de: *la acción directa no violenta, la conquista de la tierra y la conquista de la libertad a través de la tierra*⁴, asimismo, “no están tratando de conquistar el poder estatal, ni militarmente ni por medios electorales”⁵ sino que están luchando por una transformación de fondo, de la estructura de dominación capitalista, por medio de la construcción de comunidades autónomas, autogestivas y autosustentables. ¿Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder?

Con base en lo anterior, al margen de las profundas diferencias que podemos encontrar entre el MST y el EZLN, podemos establecer un perfil común a partir del cual se revelará una de las características más significativas de estos nuevos movimientos sociales latinoamericanos: la lucha por el poder (por lo menos el estatal) deja de ser el objetivo central además de que “no conciben la violencia como

⁴ Ana María Rocchietti, *El movimiento de los trabajadores Sin Tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha.*, en www.lafogata.org, mayo del 2002.

⁵ John Holloway, “En el marco del 180° aniversario de la Universidad de Buenos Aires”, septiembre del 2001, en: www.herramienta.com.ar.

un medio para transformar el mundo”⁶, la lucha por el reconocimiento de la autonomía y libredeterminación de los pueblos resulta una de las principales demandas y formas de organización y de lucha y, “sus actos no son clandestinos sino desafíos abiertos al poder”⁷.

VII

Indudablemente el MST ha tenido muchos aciertos y por esto hoy día representa uno de los movimientos políticos—sociales más importantes, sólidos y dinámicos de América latina. Sin embargo, también son muchos los desafíos a los que se enfrenta.

No obstante el MST, por medio de las ocupaciones, está promoviendo un intenso fenómeno de recampesinización, en tanto las ocupaciones de latifundios iniciaron en el ocaso de la dictadura actualmente, en prácticamente todos los asentamientos, existen generaciones que son herederas de las conquistas (la tierra) sin haber experimentado el arduo proceso de lucha por la tierra.

Este fenómeno produce, a su vez, un fenómeno de paulatino desvanecimiento o transformación de los imaginarios colectivos construidos a partir de la lucha directa por el derecho a la tierra. En consecuencia y, aun cuando todavía no resulta un fenómeno considerable, el MST se está enfrentando a un nuevo fenómeno de migración campo-urbe practicado por las nuevas generaciones.

Como se desarrolla en la segunda parte de la presente, el proyecto de producción, diseñado y promovido por los *Sin Tierra*, juega un papel determinante en la consolidación del movimiento como una organización autónoma y autosustentable. Sin embargo es, en este terreno, en el que la instrumentación de un proyecto alternativo se enfrenta a los más grandes desafíos en tanto se confronta abiertamente con la esencia del capital.

⁶ *Loc. Cit.*

⁷ *Loc. Cit.*

Es decir, si bien con base en sus casi veinte años de experiencias concretas, el MST está en condiciones de superar los errores cometidos durante los primeros años de ocupaciones y puede diseñar estrategias de producción diversificadas que permitan satisfacer las necesidades de consumo interno y sortear las oscilaciones en los precios de los productos, cuestión que representó uno de los primeros problemas a los que se enfrentó el movimiento, lo que resulta sumamente complejo es que las cooperativas puedan superar la posición de desventaja en la que se ubican frente a la competencia que impone el mercado capitalista. En consecuencia, que el MST (y cualquier movimiento) logre consolidar una red de comercio alternativo sólida, aún es materia de debate.

Por último considero que el desafío más grande consiste en que el MST logre avanzar más allá de su actual agenda orientada a la Reforma Agraria y se lance a luchar por la transformación socialista. Es decir, si bien el MST, por medio de las ocupaciones, está desarrollando una estrategia de contra hegemonía eficaz y construyendo un poderoso bloque político que integra el campo y la ciudad, además de que actualmente el problema del movimiento ya no consiste en organizar y promover las ocupaciones de tierras pues cientos de miles de familias están dispuestas a responder al llamado del MST, el gran desafío del movimiento está en que este bloque tenga continuidad más allá de la lucha por la Reforma Agraria.

En este terreno, resulta fundamental, que el movimiento siga trabajando en la consolidación de los asentamientos como espacios autónomos y autogestivos y, por ende siga promoviendo los proyectos de educación y producción; Que fortalezca su alianza con los sectores no campesinos y logre consolidar su programa político como un proyecto de transformación integral del modelo capitalista y que, independientemente del partido en el poder, el MST siga luchando por el reconocimiento del derecho de propiedad de la tierra de los acampados, por la Reforma Agraria y, por la construcción un modelo alternativo en Brasil cual sea su perfil: socialista o *emesetista*

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

LIBROS

ANÓNIMO, "Pau de arara". *La violencia militar en el Brasil*, Siglo XXI, México, 1972.

ANTONIO Azevedo, Fernando, *As Ligas Camponesas*, Paz e Terra, Brasil, 1982.

BAMBIRRA, Vania y Theotonio Dos Santos, "Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social" en *América Latina historia de medio siglo*, Pablo González Casanova (Coord.), Vol. 1, Siglo XXI, México, 1977.

BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, FCE, México, 1952.

CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1974.

CARMAGNANI Marcello (Coord.), *Federalismos latinoamericanos: México / Brasil / Argentina*, FCE y Colegio de México, México, 1993.

CISNEROS Sosa, Armando, *Crítica de los movimientos sociales, debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, UAM-Azcapotzalco, México, 2001.

COLL Lebedef, Tatiana, *América latina en el filo del siglo XXI. Entre la catástrofe y los sueños: los nuevos actores políticos*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2002.

CUEVA, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1977.

DA SILVA Gomes, José, "A reforma agraria no Brasil", en *A Questão Agrária Hoje*, J. Pedro Stédile, (Coord.), Editora da Universidade, Porto Alegre, Brasil, 1994.

DA TRINIDADE Prestes, María Emilia, *La Iglesia y los movimientos sociales en Brasil: actos y fragmentos de sumisión y rebeldía*, Tesis de doctorado en estudios latinoamericanos, División de Estudios de posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1992.

D'ARAUJO, María Celina, *La era de Vargas*, FCE, México, 1998.

DE SOUZA Martins, José, "Los campesinos y la política en el Brasil" en *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, Pablo González Casanova (Coord.), Tomo 4, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y Siglo XXI, México, 1985.

DUSSEL Enrique, *De Medellín a Puebla: Una Década de Sangre y Esperanza. 1968 / 1979*, Edicol, Centro de Estudios Ecuménicos y A/C-, México, 1979.

FERNÁNDEZ, Florestan, *La revolución burguesa en Brasil*, Siglo XXI, México, 1978.

FURTADO, Celso, *La operación Nordeste*, ISEB, Brasil, 1959.

GILLY, Adolfo, *La Revolución Interrumpida*, Ediciones El Caballito, México, 1971.

HARNECKER, Marta, *Landless people: building a social movement*, Editora Expressão Popular, São Paulo, Brasil, 2003.

———, *El sueño era posible*, Ediciones LOM, Santiago de Chile, Chile. Sin fecha.

HOBBSAWM, Eric, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995.

IANNI, Octavio, *El colapso del populismo en Brasil*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, (Serie Estudios No 39), México, 1974.

IGLESIAS, Francisco, *Breve historia contemporánea de Brasil*, FCE, México, 1994.

JACOB H., Erich, *El campesino y la tierra en los países pobres*, Siglo XXI, México, 1975.

LÓPEZ CASTELLANOS, Nayar, *Izquierda y Neoliberalismo de México a Brasil*, Plaza y Valdés, México, 2001.

LÖWY, Michael, *Guerra de dioses, religión y política en América latina*, Siglo XXI, México, 1999.

———, *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días)*, Era, México, 1982.

MANÇANO Fernandes, Bernardo, "Formação, espacialização e territorialização do MST" en *Reforma agraria e a luta do MST*, J. Pedro Stédile, (org.), Vozes, Brasil, 1997.

———, "La territorialización del movimiento de los trabajadores sin tierra en Brasil (MST)", en *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América latina en los años de ajuste*, Margarita López Maya (Ed.), Vicerrectorado Académico –

UCV, CEAP/ FACES-UCV, CENDES-UCV, Ed. Nueva Sociedad. Venezuela, Caracas. 1999

MARINI, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI, México, 1969.

———, “Liberalismo y democracia: la revisión constitucional en Brasil” en *El fin del siglo y los partidos políticos en América Latina*, Silvia Dutrénit y Leonardo Valdés (coord.), Instituto Mora, UAM Iztapalapa. México 1994.

MELUCCI, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, México, 1999.

MOORE, Barrington, *La Injusticia: bases sociales de la obediencia y de la rebelión*, UNAM, México, 1996.

MORERLA Alves, Marcio, *A Igreja e a Política no Brasil*, Brasiliense, Brasil, 1979.

MOREIRA Alves, Maria Helena, “Las alianzas entre clases que se forjaron en la oposición a los militares en Brasil: consecuencias para el periodo de transición” en *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, Susan Eckstein (Coord.), Siglo XXI, México, 2000.

PETRAS, James, *La izquierda contraataca*, Akal, Madrid, 2000.

PRADO, Caio Jr., *Historia económica de Brasil*, Futuro, Argentina, 1960.

———, “La formación de fuerza de trabajo libre en Brasil”, en *La teoría social latinoamericana, textos escogidos* Ruy Mauro Marini y Mária Millán (comp.), FCPyS, CELA, UNAM, México, 1994.

PRESTES, Anita Leocádia, *Uma epopeya brasileira a Coluna Prestes*, Moderna, Brasil, 1997.

PRESTES, Luis Carlos, “[Todo el poder a la Alianza Nacional de Liberación]” En *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días)*, Michael Löwy, Era, México 1982.

ROUQUIÉ, Alain, *El Estado militar en América latina*, Siglo XXI, México, 1984.

SADER, Emir, “Brasil: una cartografía de la injusticia” en *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Emir Sader, (ed.), ALAS, CLACSO, UNESCO, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998.

———, *A transição no Brasil, da ditadura á democracia*, Atual Editora, Brasil, 1991.

SANTOS, Raimundo, "Una historia obrera de Brasil" en *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Pablo González Casanova, Tomo 4, IIS- UNAM, Siglo XXI, México 1984.

SKIDMORE, Thomas y Peter Smith, *Historia contemporánea de América latina*, Crítica, Bracelona, 1999.

STÉDILE, João Pedro, "A luta pela reforma agrária e o MST" en en *Reforma agraria e a luta do MST*, J. Pedro Stédile, (org.), Vozes, Brasil, 1997.

———, (coord.), *A Questão Agrária Hoje*, Editora da Universidade, Porto Alegre, Brasil, 1994

——— y Bernardo Mançano Fernandes, *Brava gente. A Trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*, Editora Fundação Perseu Abramo, Brasil, 1999.

TARELHO, Luiz Carlos, *Da conciencia dos direitos á identidade social: os sem terra de Dumaré*, Departamento de Psicologia Social, PUC-SP, São Paulo, 1998.

TRINIDADE, Hêlgio, "Una perspectiva del populismo en Brasil" en *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, Hermet Guy, Soledad Loaeza, Jean François Prud'homme, (comp.) COLMEX, México, 2001.

VILLA, Marco Antonio, *Canudos, o povo da terra*, Atica, Ediorial Atica, São Paulo, Brasil, 1995.

ZIBECHI, Raúl, *Zapatisti e Sem terra, movimienti sociali ed insorgenza indigena*, Zero in Condotta, Italia, 2001.

REVISTAS

CHASSOT, Inácio "Sem Terra (ainda), mas com muita Educação" en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, Año 1, Núm. 2, Septiembre, México, 2002.

MANÇANO Fernandes, Bernardo, "O MST e a luta pela reforma agrária no Brasil", en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, Año 1, Núm. 2, Septiembre, México, 2002.

MENDES DE ALMEIDA, Angela, "Muita terra e pouco dono. Análise histórico-estrutural da questão agrária no Brasil". en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, Año 1, Núm. 2, Septiembre, México, 2002.

SERVOLO Medeiros, Leonilde, "Conflictos sociales rurales en el Brasil contemporáneo". en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, Año 1, Núm. 2, Septiembre, México, 2002.

ENGELKE, Inocencio, "Conosco Sem Nos ou Contra Nós se Fará a Reforma Agrária", *Conferencia Nacional dos Obispos do Brasil (CNBB)*, Sao Paulo, Paulinas, 1981.
PAGINAS EN INTERNET

COLTRO, Renata, "Pedagogia além da reforma agrária", junio, 1998, en www.mst.org.

CHESNAIS, François, "Las relaciones de propiedad y las relaciones sociales de producción en la lucha por el socialismo", (Intervención en el Foro Social Mundial de Porto Alegre), en www.herramienta.com.ar

HARNECKER, Marta, "América latina: Tarea estratégica: articular izquierda partidaria e izquierda social para construir un gran bloque social antineoliberal", noviembre del 2001, en www.herramienta.com.ar

HOLLOWAY, John, "En el marco del 180º aniversario de la universidad de Buenos Aires", septiembre del 2001, en www.herramienta.com.ar.

KARINE, Daniela, "Que é o MST", agosto del 2001, en www.mstbahia.galeon.com

KINTTO, Lucas, "El MST de Brasil: La reforma agraria como hecho sociocultural", mayo del 2001, en www.lainsignia.com.

PETRAS James y Henry Veltmeyer, "¿Adónde va Brasil?", abril del 2003. En www.rebellion.com.

PETRAS, James, "Apuntes para entender las políticas revolucionarias de hoy", enero del 2001, en www.herramienta.com.ar

———, "Bases políticas y sociales de variaciones regionales en las ocupaciones de tierra en Brasil", abril del 2003, en www.lainsignia.com

Plano de Ação Estratégico (CoAr - 'PAE), "Pequena retrospectiva das lutas populares no Brasil", São Paulo, Junio de 1997. en www.rebelión.com

ROCCHIETTI, Ana María, "El movimiento de los trabajadores sin tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha", mayo del 2002, en www.lafogata.org

SALETE Caldart, Roseli, "MST 16 años. Lecciones de Pedagogía", enero del 2000, en www.movimientos.org

WIEDERHECKER Angélica y Ricardo Giradles, "Revolução na escola", junio de 1998, en www.mst.org.br

Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária, "Informe sobre el campo", en www.incra.gov.br

MST, "Programa de Reforma Agraria del MST", en www.mst.org.br

———, "Declaración de Tlaxcala de la Vía Campesina", (Conferencia Internacional de la Vía Campesina), abril de 1996, en www.viacampesina.org.

———, "MST y Vía Campesina lanzan Campaña Nacional contra el latifundio", *MST/ Informa*, Año II, n° 36, abril de 2003 en www.mst.org

———, "Carta da Terra em defesa da reforma agrária e da agricultura familiar", , mayo de 2003, en www.mst.org

Umbanda, www.umnbanda.com.br.

Vía Campesina, "What is the Vía Campesina", en www.viacampesina.org

WILLINGTON Germano, José, "Lendo e Aprendendo a Campahna de Péno Caho", Brasil, 1982 en www.mst.org

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

LIBROS

BAGÚ, Sergio, *Catástrofe política y teoría social*, Siglo XXI – UNAM – CCICH, México, 1997.

BUSHNELL, David y Neill Macaulay, *El nacimiento de los países latinoamericanos*, Nerea, Madrid, 1989.

CONTRERAS Mario, Eduardo Faria, et al, *Perfil del Brasil contemporáneo*, UNAM-CCDEL, México, 1987.

DABÈNE, Olivier, *América Latina en el siglo XX*, Síntesis, Madrid, 1999.

DE CASTRO, Josué, *Sete Palmo de Terra um Caizao; Ensaio sobre o Nordeste*, Brasiliense, Sao Paulo, 1967.

DE FRANCO, Augusto y Jorge Almeida, *et al*, *La renovación de la izquierda latinoamericana*, Nuestro Tiempo, México, 1992.

DE OLIVEIRA Costa, Homero, *A insurreição comunista de 1935. Natal o primeiro ato da tragedia*, Ensaio, Brasil, (sin fecha)

DOS SANTOS, Theotonio, *Socialismo o fascismo*, Edicol, México, 1978.

DURAND, Víctor Manuel, *Crisis y movimiento obrero en Brasil, huelgas metalúrgicas de 1978 - 1980*, UNAM - Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1987.

DUTRÉNIT Silvia y Leonardo Valdés (Coord.), *El fin del siglo y los partidos políticos en América latina*, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 1994.

———, (Coord.), *Huellas de las transiciones políticas, partidos y elecciones en América latina*, Instituto Mora, México, 1998.

GONZÁLEZ Casanova, Pablo (Coord.), *América Latina hoy, Siglo XXI - UNU*, México, 1990.

HALPERIN Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, México, 1983.

LEFEBVRE, Henri, *The production of space*, Cambridge, Massachussets, Blackwell Publishers, Londres, 1991.

LÓPEZ Maya, Margarita (ed.), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América latina en los años de ajuste*. Vicerrectorado Académico - UCV, CEAP/FACES-UCV, CENDES-UCV, Nueva Sociedad, Venezuela, 1999.

MENGUELLO, Rachel, "Cambios y continuidades en la transición democrática brasileña", en *Huellas de las transiciones políticas, partidos y elecciones en América latina*, Silvia Dutrénit, (coord.), Instituto Mora, México, 1998.

PETRAS, James, *Globaloney el lenguaje imperial, los intelectuales y la izquierda*, Antídoto, Buenos Aires, 2000.

RAMPINELLI Waldir, José y Nildo Domingos Ouriques (org.) *Os 500 anos. A conquista interminable*, Vozes, Brasil, 1999.

SAENZ Hayes, Ricardo, *El Brasil moderno*, Instituto Americano de Investigaciones Sociales y Económicas LAISE, Argentina, 1942.

SILVA Corrêa, Armando, *Geografía e lugar social*, Contexto, Brasil, 1991.

STOLOWICZ, Beatriz (Coord.) *Gobiernos de izquierda en América latina*, Plaza y Valdés, México, 1999.

ZAPATA, Francisco, *Ideología y Política en América Latina*, Colegio de México, México, 2001.